BURGOS 1221 1921

DG
COM1

+.283816

1221

B U R G O S

1921

ESTE LIBRO FUÉ IMPRESO EN CONMEMORACIÓN Y RECUERDO DEL VII CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA CATEDRAL DE BURGOS

EDICIÓN LIMITADA

BURGOS
HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ
IMPRENTA :: CASA EDITORIAL
LIBRERÍA FUNDADA EN
EL AÑO MIL OCHOCIENTOS CINCUENTA

Catedral de Burgos :

Séptimo Centenario de su fundación :

1221

DON FERNANDO III :: EL OBISPO ::
EL SANTO :: :: :: DON MAURICIO

DÍA
VEINTE
DE JULIO
DEL AÑO
1221

R. 184590

FIGURAS

DEL

CENTENARIO

Alfonso XIII

1921

Victoria Eugenia

1931.

Emmo. Sr. Cardenal Doctor Juan Benlloch

Arzobispo de Burgos

Bendigo de todo corazon á los generosos y entusiastas Editores, Hijos de Santiago Rodriguez, por el incalculable servicio que van á prestar á la Religion, á la Patria y al Arte con la publicacion de "Las Páginas de Oro del Centenario" y "La Guia completa de Burgos y su Provincia"

+ Juan, Arzobispo de Burgos

J. Aparicio

D. Ricardo Díaz-Oyuelos

Alcalde de la Ciudad

Excmo. Sr. D. Fernando Carbó

Capitán General de la 6.ª Región

Ilmo. Sr. D. Isidoro León

Gobernador civil de la Provincia

PÁGINAS DE ORO

DEL

CENTENARIO

PÁGINAS DE ORO

LA CATEDRAL DE BURGOS Y LA DE SEVILLA

Escribo estas líneas en la Ciudad del Guadalquivir. Es la alta noche: una noche tibia y perfumada de Andalucía. Roban mi sueño las maravillas del Alcázar, que hoy he vuelto á visitar después de tantos años, donde palpitan el espíritu y las pasiones del burgalés don Pedro el Justiciero. Se me reproduce el espectáculo grandioso del Circo de Itálica, con sus soberbias estatuas y sus mosaicos incomparables, que adornan museos y palacios sevillanos. Bailan ante mis ojos las luces, las flores, la alegría y las bellezas que en mi honor honor inmerecido—se han congregado en la tienda de feria del Casino de Labradores. Me persigue la visión del Parque incomparable y sus ideales palacios, en uno de los cuales he sido hoy honrado por razón de mi cargo. Me digo á mi mismo que nada de estos tiene semejante en el mundo, y me pregunto alarmado: ¿por qué la Catedral magnífica, que también hoy visité, no tiene la primacía de mis recuerdos? ¿Seré yo un pagano? No, ciertamente. Sensible extraordinariamente á todas las manifestaciones de la be-

lleza, nada me conmueve tanto como un templo gótico. He orado ante el sepulcro de San Fernando y he reverenciado el artístico cofre que guarda las cenizas de don Pedro I, que nació en nuestro Alcázar; pero la Catedral me ha producido la misma impresión que de mozo me causara. Es muy inferior á la de Burgos; y cuando se ha nacido á veinte pasos de ésta, y se ha vivido á su sombra y se la lleva en el alma, es natural que la impresión de la Basílica hispalense sea menos honda que otras de Sevilla para un burgalés.

Es más magnífica, más rica en cuadros y en alhajas que la de Burgos; pero la traza, la imaginería, la espiritualidad, la elegancia, nada ó casi nada sufre la comparación en la de Sevilla. Pero, ¡ay! el renombrado templo andaluz está en un llano perfecto y artísticamente aislado. Y el nuestro está muy mal emplazado. Como no voy á descubrir ahora á los burgaleses su Catedral, quiero sólo para llenar las cuartillas que los editores me piden con apremio, ocuparme de este punto.

Nosotros no podemos remediar ya el mal emplazamiento de la Catedral y fuera locura pretender aislarla por la parte Norte, que apoya en el cerro del Castillo, pero por todos los demás lados, aunque ya se ha hecho mucho y puede decirse que está aislada, carece de puntos de vista y hay que hacer más. Desde la calle de la Paloma á la Llana, hay que expropiar y derribar las casas de Nevares, la que le sigue y la de Quintana, que está á continuación. Con esto, con sacar á la línea del ábside del Condestable, la verja moderna y de mal gusto que con mal acuerdo se arrimó demasiado á la

bellísima puerta de la Pellejería; y con volver del otro lado la escalera que se dirige á la Catedral en vez de dirigirse á la Llana, quedaría esta parte del maravilloso templo con amplitud de vista y aislamiento.

En la fachada principal y sin hablar ahora de la restauración de la puerta clásica del Perdón, que es un padrón de ignominia, hay que hacer todo esto; derribar la manzana de casas desde la de Valcárcel hasta la del Marqués de Murga: en una de estas nací yo y viví muchos años, y desde sus balcones decreté muchas veces su demolición; bajar la rasante de la Plaza de Santa María al nivel de la de Nuño Rasura; romper el Seminario y continuar una calle recta hasta la Plaza de Castilla, en forma que desde ésta se viera en alto la puerta del Perdón entre los palacios de Justicia y Arzobispal; ensanchar el pórtico ó átrio llamado «El Enlosado», hasta coger los tres contrafuertes que marcan arcos ojivales en la sacristía de Santa Tecla y hacer que desde este gran pórtico se bajase á la calle de Nuño Rasura por una amplia escalera lateral y á la Plaza de Santa María por otra central, que en casos de procesiones se convertiría en una rampa. Las casas de la cuesta del enrejado y las de la calle de Santa Agueda se demolerían hasta la iglesia, llevándose la bajada del enrejado hasta cerca de Santa Gadea, que quedaría así visible, y muy próxima á la inmensa plaza de la Catedral. La calle de Fernán-González quedaría colgada en lo alto por muro y verja en muchos más metros que hoy lo está, y frente á San Nicolás debería hacerse una escalera de piedra, adosada al muro, de la traza de la del monumento y que no se obstruyese la

plaza de Santa María. ¿Hace? Esto puede estar terminado en algunos años; pero entre tanto, no hacer nada que á este plan se oponga Conste que yo en Sevilla y ante su Catedral he pensado en la de Burgos.

FRANCISCO APARICIO,
Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

COMO burgalés, tengo que sentir y manifestar el júbilo que todos los burgaleses sienten y manifiestan al conmemorar, después de 700 años, la colocación de la primera piedra para el grandioso monumento que ahora nos da honor, celebridad y gloria.

Como Alcalde de la ciudad, en este año en que me ha tocado la suerte de serlo, rindo gustoso el tributo de mi veneración á la memoria del Rey de Castilla, Fernando III el Santo, y de su inspirador y auxiliar el Obispo de Burgos, don Mauricio, y envío mil parabienes á este mi pueblo, al que, por propia experiencia puedo diputar como el más dócil para ser regido por las leyes justas y por las autoridades legítimas, y como el mejor dispuesto para recibir las inspiraciones de la fé, las costumbres de la tradición y las emociones del arte, de que son natural consecuencia la honradez, el patriotismo y la cultura que distinguen á los burgaleses.

RICARDO DIAZ OYUELOS,
Alcalde de Burgos.

CONTEMPLANDO el conjunto de esa Catedral, joya nunca bien ponderada del estilo gótico, no se sabe qué admirar más, si el esfuerzo de voluntad que supone, como grandioso recuerdo de generaciones pretéritas, ó el sentimiento de singular confraternidad del pueblo que la edificó, y en el que confundidos nobles y plebeyos deponían toda diferencia ante el bien colectivo: entonces, ante ese recinto sagrado, que representa toda una civilización, es cuando se siente el orgullo de ser hombre.

Contemplando el prodigioso detalle de esas caladas agujas de piedra que hienden el azul del cielo, como materialización de la plegaria que asciende á Dios, y evocando la regia personalidad del Cid, del castellano leal, sin tacha, es cuando más intensa y más profundamente se siente el orgullo de ser español.

FERNANDO CARBÓ,
Capitán General de la 6.ª región,

LA CATEDRAL DE BURGOS

EN el ocaso de la vida, me proporciona el destino el honor de presenciar uno de los actos más solemnes y gloriosos que se han celebrado en esta hidalga ciudad de Burgos, ostentando una representación que me proporciona la satisfacción inmensa de poder emitir un pensamiento sobre ese Monumento eterno, representativo de la fe y espíritu castellanos, á cuya sombra se fundó la Nacionalidad Española.

En este memorable día en que el pueblo burgalés,

noble y agradecido, rinde tributo á las páginas más gloriosas de su historia, celebrando el Centenario de ese monumento insigne que evoca efluvios de esencias sobrenaturales, se recuerda á Teresa de Jesús, al Cid Campeador y á los Comuneros que encarnaron la fe bajo los aspectos de misticismo, valor y martirio con que conquistaron tus libertades.

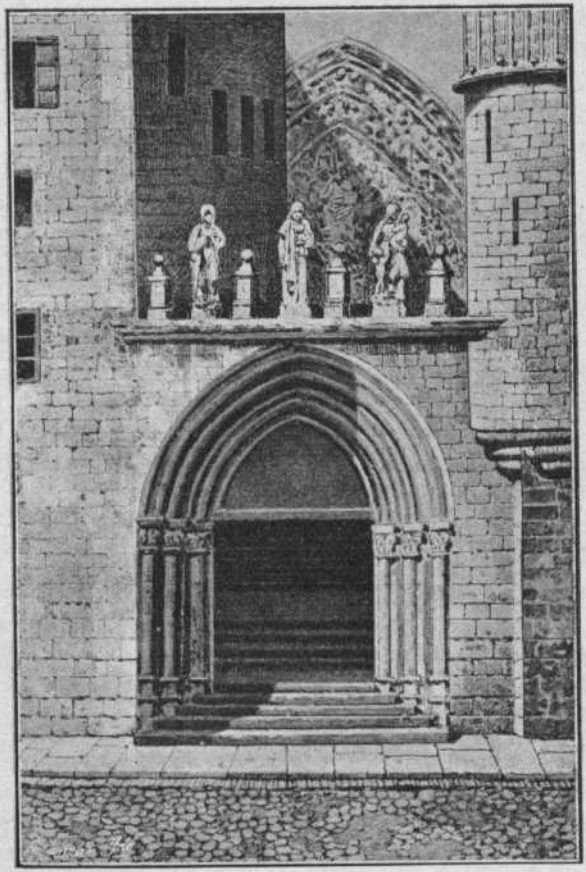
Tu sombra, también por mandato divino, iluminó la inteligencia de Isabel I, para dar un nuevo mundo á la religión cristiana, y con la fe que representa tu grandiosidad, se peleó en las Navas de Tolosa, se subió á la Torre de la Vela y se besaron por vez primera las tierras americanas bajo el Pendón morado de Castilla.

Esa misma fe que representas, es la que inspiró á Rodrigo de Vivar, para que sublimemente dijera:

Por necesidad batallo;
y una vez puesto en la silla,
se vá ensanchando Castilla
delante de mi caballo.

Al contemplar á nuestro Rey al pie del monumento que nos legaron nuestros antepasados, no se puede olvidar que su sombra inspira el recuerdo de las brillantes epopeyas del Empecinado en la guerra de la Independencia y que la fe que inspiras, ¡hermosa Cateral!, será siempre la entusiasta, brillante y arrolladora que hiciese necesaria la suerte de la nación española, pues tu eres su obra.

ISIDORO LEÓN,
Gobernador civil de la Provincia.



LA CATEDRAL VISTA POR LOS ARTISTAS BURGALESES :: ::

PUERTA PRIMITIVA DE LA ESCALERA DEL SARMENTAL, DESTRUIDA EL AÑO 1862.

(Dibujo de I. Gil †

UN RECUERDO SIEMPRE ACTUAL

La Catedral de Burgos está unida á los primeros recuerdos de mi vida. Mi padre me enseñó á amarla, haciéndome ver en ella el resumen de todas las grandezas y de todas las virtudes castellanas: la Patria, nuestra Santa Religión; el hogar bendito.

No creo se pueda concebir Burgos sin su Catedral y por eso, al celebrarse el VII Centenario, yo ofrendo el sagrado recuerdo de mi amor filial con mi profundísima gratitud, puesto que á esa bendita tierra castellana debo aquellos Padres, ejemplo de todo lo bueno.

Tristísimo sentimiento de sincero remordimiento experimento, aún mayor en estos últimos años de mi vida, por no haberla dedicado á conocer y tratar íntimamente su Catedral, esa joya única, cuyos auspicios fueron dignos de ella, puesto que Rey tan grande como Fernando el Santo, puso la primera piedra el mismo año que nacía su hijo Alfonso el Sabio, tan devoto de la Virgen, trovador incomparable de la Excelsa Madre de Dios.

En mi pequeñez, vengo, pues, á rendirle toda la devoción que por ella me inspiraron.

CASILDA ALONSO MARTÍNEZ Y MARTÍN,
Condesa de Romanones.

A NUESTRA insigne ciudad, cabeza de Castilla, le ha cabido en suerte el destino glorioso de dar á España la más grande figura de su historia y el primero y más maravilloso de los monumentos artísticos que

honran é ilustran su suelo. Ha sido felicísimo acierto de los organizadores de estas fiestas unir el homenaje al Cid y el traslado de sus restos con la celebración del VII Centenario de la Catedral, ensalzando así en una misma conmemoración nuestras glorias más preclaras.

El culto al Campeador no ha de ser la exaltación del sentimiento guerrero y del espíritu agresivo de conquista. El heroismo reviste multitud de formas y debe acomodarse á las circunstancias y á los tiempos. Hoy, cuando la humanidad horrorizada contempla con espanto la desolación y el extrago de la tremenda contienda que ha estado á punto de destruir la esplendorosa civilización en que cifra Europa su orgullo, sería demencia fomentar en los pueblos los instintos belicosos. Mostremos á la España actual el ejemplo del Cid, no para que imite sus proezas guerreras, sino para que haga revivir aquel ánimo esforzado y aquella voluntad magnánima puesta siempre al servicio de un ideal sublime, la patria, cuyo engrandecimiento hemos de procurar todos en una era de paz, sumo bien que los hombres de buena voluntad pueden lograr en la tierra.

Enterremos al Cid bajo el crucero de nuestra Catedral: pues justo es que las cenizas venerandas del más grande de nuestros héroes reposen bajo la bóveda más hermosa que han labrado los hombres; pero no echemos la llave á su sepulcro, que de él se exhala fragancia sublime de virtudes que pueden servir de dechado y lección á las generaciones venideras.

TOMÁS A. DE ARMIÑO.

Director del Instituto General y Técnico.

QUIEN, pecador, descrea la grandeza de Dios, bese la frente de su madre, y si llega á estremecerse un poco llámese artista, cerrando bien los ojos para no contemplar bajezas y egoísmos humanos.

Y con la luz del alma camine solitario por los claustros de nuestra Catedral, besando, con la comprensión, las piedras de los tiempos pasados.

Y ha de ver cómo Dios está por y sobre todas las cosas que no pueden expresar nuestros labios, porque nacen en el corazón para morir en él.

EDUARDO ARASTI.

EL CID Y LA CATEDRAL

Tan pronto como se inició el pensamiento de solemnizar el Centenario de la Catedral, resurgió la antigua idea de llevar á él las cenizas del Cid.

¿Por qué? pregutaban algunas personas. ¿Qué tienen de común el Cid y la Catedral?

¿Qué tienen de común? El Cid y la Catedral son los dos polos de la vida burgalesa, los dos símbolos que compendian el ideario de la ciudad.

El Cid es la historia, la tradición, la leyenda. En él alienta el alma de la raza, porque simboliza lo que es peculiar de esta tierra: el valor sin jactancia, la lealtad sin servilismo, la virtud sin desmayos, el sacrificio sin espera de recompensa.

La Catedral es la vida del espíritu, es el arte, es la belleza, es la fé.

Burgos dejó su huella en la Historia por haber pro-

ducido esa excelsa figura que admiraron los guerreros, estudiaron los sabios, cantaron los juglares y poetizaron los dramaturgos.

Burgos extiende su nombre en el mundo porque, para honrar á su Dios, levantó un monumento incomparable, maravilla del arte ojival, y lo rodeó de espléndida diadema de capillas, en que conviven y se funden todos los estilos.

En el Cid culmina la Historia de Castilla. La Catedral es la más pujante manifestación del Arte castellano.

He aquí por qué enterramos al Cid en la Catedral. Son los dos grandes amores de los burgaleses, y hemos querido tenerlos juntos, como juntos los llevamos en el corazón.

JUAN ALBARELLOS.
Director del «Diario de Burgos»

UN pueblo se congrega férvido en el Templo Metropolitano para conmemorar el centenario de la Catedral en fiestas santas con plenitud de pompa y de gracia. De este modo coinciden á la perfección el milagro de la fe y el milagro del arte. Sobre la sutileza de éste, el espíritu revibrará su llamarada viva é inmortal con emoción de cielo. Y así, siendo la Catedral de fecha remota y perteneciendo á la Historia, es de hoy y de siempre, actual y eterna.

JOAQUÍN ARRARÁS.

La insigne Catedral de Burgos, cuyo VII Centenario se celebra este año, encarna, en la afiligranada talla de sus piedras, la más fecunda y tradicional esencia del alma castellana: la fortaleza velada por la gracia, virtud suprema que atesoró nuestro Romancero y que culminó en nuestros místicos, como delicado encaje que recata el férreo coselete de un guerrero.

MARQUÉS DE BUNIEL

Me pide usted unas cuartillas sobre el Centenario de la Catedral, ó acerca de ésta, y con sumo gusto respondo á su requerimiento, pues no ignorará, vengo dedicando alguna solicitud y labor para que aquella solemnidad religiosa resulte lo más realzada posible, bajo el punto de vista histórico, ya que en los demás aspectos la Catedral de Burgos no tiene nada que envidiar á las principales de España, y aún á la mayoría del extranjero suelo.

En el aspecto histórico, sí cabe acrecentar bastante su importancia, y debería ser él una de las primeras de España, con solo haber tenido el cuidado los burgaleses—tan indolentes en esto como mis paisanos de la inmediata provincia vallisoletana—de recoger cuidadosamente los venerandos restos de los heróicos y al par piadosos burgaleses que han esmaltado con sus brillantes hechos las páginas de la historia patria.

Van á ser trasladados los restos del Cid Campeador y los de su noble esposa Jimena Diaz, su «única» y verdadera consorte, aunque la leyenda le atribuyó una

distinta mujer, cuyos restos existen en San Juan de la Peña, doña Jimena Gómez.

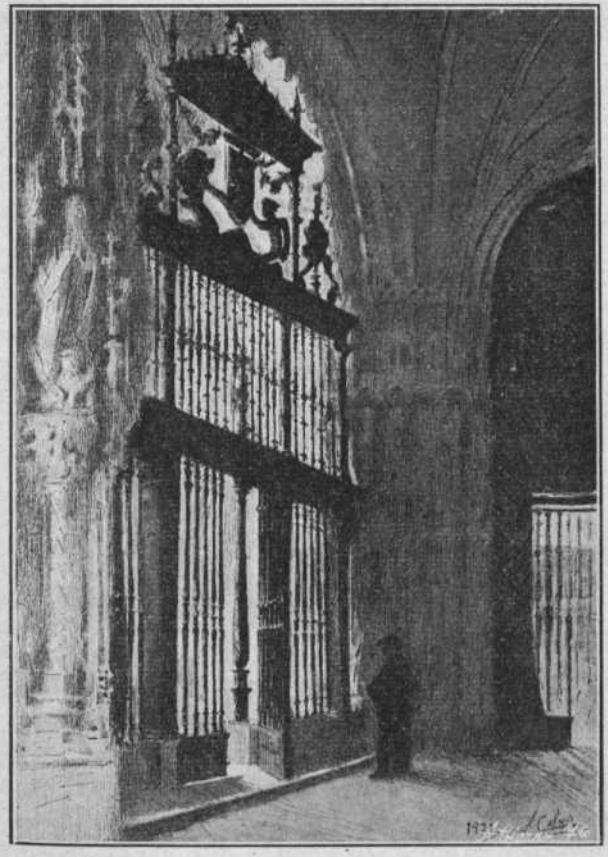
Pero no concibo como al mismo tiempo no se llevan á la Catedral los restos de sus antepasados, y predecesores de nuestros Reyes y de muchos de Europa, (como también lo fué el Cid), el Conde Fernán González y su ilustre señora la Infanta doña Sancha de Navarra.

Fué Fernán González, como el Cid, hijo de Burgos, donde como éste tuvo su morada.

Uno y otro fueron favorecidos por Dios con portentosos milagros. Ambos fueron piadosísimos, grandes protectores de la Religión y develadores de la morisma.

Ni el uno ni el otro han logrado que sus restos, ni los de sus esposas, yazgan donde dispusieron en sus últimas voluntades. Deben, por esas y otras muchas razones que no caben en corto espacio, reposar el último sueño, el sueño eterno, en el mismo sagrado lugar.

A la Catedral debieron ser trasladados también los restos del Almirante Bonifáz—torpemente dejados desaparecer—y los del Señor de la Casa de Lara y de Vizcaya (que se conservaron en el Monasterio de San Pablo, hasta que se derribó éste para convertirlo en cuartel), y los de Juan de Padilla y su pariente Manrique de Lara, que se trasladaron con sus suntuosos sepulcros de alabastro, rivales de los de la Cartuja de Miraflores, al Museo de Burgos (no sé si con los cadáveres dentro de ellos), y los del famosísimo Capitán y primo del Cid, Señor de Castrojeríz, Alvar Fáñez de



LA CATEDRAL VISTA POR LOS ARTISTAS BURGALESES

LA VERJA DEL CONDESTABLE

(Dibujo de Simón Calvo).

Minaya, los de Lain-Calvo y Nuño Rasura, los de Garci Fernández...

Y dígase si habría Catedral, no ya en España, en el mundo entero, de más importancia histórica que la de Burgos.

(Aun cuando tuviéremos que encargar de los epitafios á un asturiano por no saber hacerlos nosotros).

FELIPE CRESPO DE LARA,
Diputado castellano.

SOY invitado amablemente por un queridísimo amigo para que diga algo acerca de nuestra Catedral, y aunque quisiera rendirme á su cariño, le contesto con el pensamiento del gran poeta italiano:

«Nadie la mueva que estar no pueda con Rolando á prueba»; así confieso, querido Mariano, que no tengo fuerzas ni alientos para aquello que el lenguaje humano, aun siendo tan bello como el nuestro, es incapaz de expresar.

Así, me limito á un pensamiento

Creo que la Catedral es el alma burgalesa hecha piedra; creo que es el monumento que nuestros mayores, sin darse cuenta, elevaron á la raza castellana. Es el árbol de esta patria chica que dió sombra á España entera y que lo mismo hacía abrir el templo de Jano al Emperador Augusto, que llevaba el rudo y viril aroma del mar Cantábrico con el pendón de Castilla á la bella Valencia y al dulce Mediterráneo: la que lo mismo hacía arrodillarse ante el cerrojo de

la ciudad, emblema de la soberanía popular, á Reyes y Emperadores, que con su cofradía de mercaderes llevaban el nombre de Burgos desde la rica Flandes á la bella Lisboa: la que con sus iniciativas y sus navegantes hizo factible la ruta de Magallanes, la vuelta al Mundo, de El Cano, y que fué la primera que con la quilla de sus barcos violó las aguas vírgenes del Pacífico.

Esta nuestra Burgos no podía vivir tan solo en los libros y en los recuerdos, necesitaba, como el gigante, algo inmenso, introducible, divino, é hizo la Catedral entregada al cielo por sus agujas festoneadas, sostenidas por encajes, que recuerdan los de Brujas, y unida á la Tierra por su forma de navío, que parece á la caída de la tarde izar sus velas para navegar y decirnos: Mirad, burgaleses, soy hija de vuestros padres, arrodillaos y yo os digo en su nombre: Plus Ultra: Andad: Sed dignos de nosotros.

Y cuando hablen de Castilla, podéis decir: «Nadie la mueva que estar no pueda con Rolando á prueba».

FÉLIX CECILIA.

NI la conseja que atribuye á trabajo nocturno del diablo el Acueducto de Segovia, ni la fábula que supone faena de cíclopes la mansión de los dioses de la Mitología Escandinava, ni el capítulo de la historia de Grecia que nos habla de los artistas sacados por Pericles de entre las filas de sus ejércitos para levantar el Partenon en el Acrópolis de Atenas, ni la leyenda

egipcia de los esclavos de los Faraones amontonando las piedras de las Pirámides tienen la emoción, el encanto espiritual, la poesía sublime que la tradición pone en los amorosos labios de las madres castellanas para explicar á sus pequeñuelos el origen de la maravillosa Catedral burgalesa: «¡Es encaje laborado por los ángeles del cielo para mayor gloria de Dios en la tierra!»

ANGEL MARÍA CASTELL.

PARA HONOR DEL CID Y DE LA CATEDRAL ::

Preciso ha sido que rigiera la Diócesis hispalense, Arzobispo tan español y tan culto como el Emmo. Cardenal Sr. Benlloch, para que los restos del héroe de fama mundial, D. Rodrigo Díaz de Vivar, descansaran definitivamente en lugar adecuado.

De hoy en adelante, guardará dentro de su recinto la primera Catedral de España por su belleza artística, las sagradas cenizas del mas preclaro Castellano. ¡Congratulémosnos, burgaleses!

Así, honrando á nuestro héroe, se honra la Ciudad, nos honramos nosotros mismos; revivimos aquellos conceptos que del Cid tenían el Pueblo, la Nobleza y el Clero de su tiempo, para los que era el puro espíritu castellano, que por sus solas condiciones personales se supo imponer á los reyes moros y cristianos que trataron de subyugar á Castilla; el prototipo de la caballerosidad y de lo noble, que obligó á un rey extranjero (navarro) á jurar en Santa Gadea; el espíritu cristiano, que supo hacer compatible sus creencias

religiosas con la tolerancia que de las propias dispensó á los árabes: elementos que fo man el cabal concepto de la ciudadanía. Principio tan primordial para el Campeador que hasta cuando se le ve malquistado con su Rey, ofrece y da á la Corona de Castilla, á su Patria, las ciudades, castillos y tierras que con su esfuerzo personal había conquistado.

Si el lugar elegido (bajo el admirable Crucero) para la colocación de sus restos es sin duda el apropiado, acaso no pueda decirse lo mismo del mausoleo proyectado—una lápida,—que por muy artística y rica que sea, no puede ser suficiente recuerdo para quien encarna la esencia constitutiva hoy de España, ayer de Castilla.

No es posible que Obispos, Nobles y demás personajes que por sus reconocidos méritos descansan dentro de los muros de nuestro templo Metropolitano, tengan una conmemoración mas artística y de más importancia visual que nuestro Cid.

¿Qué es difícil la colocación de un sepulcro artístico debajo del Crucero? —evidente—; pero con buena fe y entusiasmo, con artistas tan preclaros como hoy tiene España y con... cuanto sea español, ¿no sería posible que para el próximo centenario del nacimiento del Cid, pudiera prepararse ó mejor hacerse el monumento?

¿Place la idea, paisanos? Pues á trabajar por su realización, que en ella nos han de ayudar seguramente nuestro Rey, la Nobleza, el Ejército, el Clero y el Pueblo: toda España.

RAMÓN DE LA CUESTA,
Senador del Reino.

MI OFRENDA Á CASTILLA

Para un espíritu creyente, para un enamorado de las glorias artísticas nacionales, nada tan halagador, ni tan sugestivo como el entusiasmo con que el pueblo burgalés se dispone á solemnizar el VII Centenario de su maravillosa Catedral, honra de las edades pretéritas, motivo de admiración de la presente y de las futuras generaciones.

En este torneo literario, donde la intelectualidad burgalesa se desbordará en alardes de amor á sus gloriosas tradiciones, yo, burgalés de corazón, no podía menos de aceptar agradecido, por lo que esta deferencia significa, un amistoso requerimiento. ¿Cómo negar á Castilla, que me acogió en su amante seno de madre con tan generosa hospitalidad, esta humilde ofrenda de cariño?

¡La Catedral! Es la obra que culmina la grandeza y la tenacidad del alma castellana; la manifestación más esplendorosa de las virtudes cívicas del pueblo hidalgo, porta-estandarte de toda vibración del espíritu patriótico. Fué siempre Castilla, la de las generosas abnegaciones y la de los nobles heroísmos, la depositaria fiel de los supremos ideales, porque sabe que en el afianzamiento de las creencias religiosas y en el amor á la Patria está el secreto de la afirmación de nuestra personalidad como nación independiente.

Para levantar esta maravilla arquitectónica, asombro de propios y extraños, fueron la piedad y la fe las que alentaron el esfuerzo de aquella raza de gigantes; fué la inspiración divina la que guió el mágico cincel de los colosos del arte.

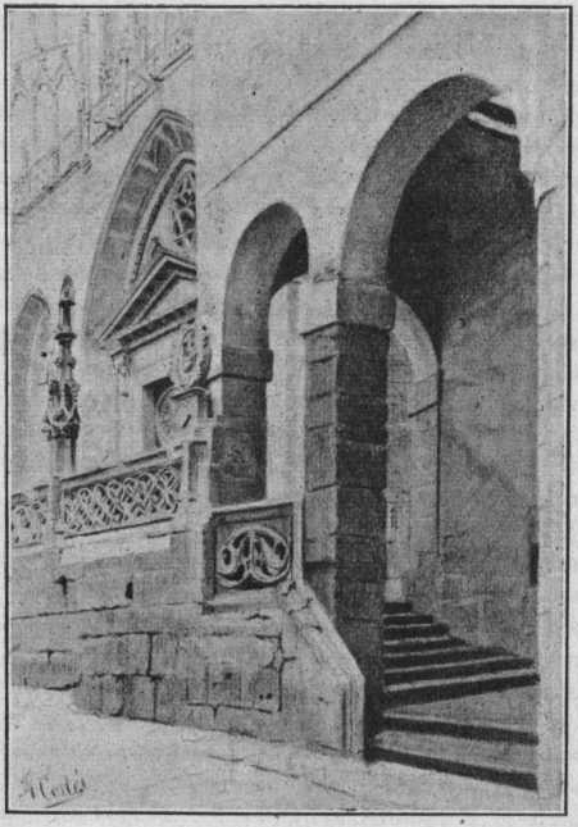
¡Cuántas veces, oh sublime Templo, cuya grandeza es digna de la Majestad á que está consagrado, orando bajo tus amplias bóvedas, donde tan brillantemente sonara el martillo de los genios, mi pequeñez de microcósmo de la Creación sintió la consoladora nostalgia de lo infinito!... ¡Bendita la piedad del pueblo castellano y mil veces bendito el arte que ofrecen á mi alma creyente tan puras y gratas emociones!...

Cuanto hagan los burgaleses, enardecidos por el celo y el santo fervor de su ilustre Prelado, para solemnizar este grandioso acontecimiento, será una obra de afirmación nacional. España fué grande y poderosa cuando llevaba en sus empresas los ideales generadores de los altos hechos que esmaltan las páginas de su Historia: la fe en Dios y el amor á la Patria. Cuando los pueblos, dominados por la impiedad y el escepticismo, esclavos de la concupiscencia, rompen el nexo espiritual que les acerca á la *Divina Gracia*, se convierten en prófugos de la civilización; y al olvidar que las leyes del progreso humano se fundan en la disciplina social, caen irremisiblemente en la depravación y acaban por hundirse en la ciénaga de la anarquía y de la barbarie.

A. Chápuli Navarro,
Delegado de Hacienda en Burgos.

Las maravillosas agujas de nuestra catedral son fervorosos anhelos lanzados hacia lo infinito y detenidos en el espacio por la inflexible ley de la materia.

María Cruz Ebro



LA CATEDRAL VISTA POR LOS ARTISTAS BURGALESES :: ::

ESCALINATA DE LA LENCERÍA, PARA SUBIR A LA PUERTA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL, TAL Y COMO ESTABA ANTES DEL AÑO 1891.

(Dibujo de J. A. Cortés.)

BURGOS, la muy noble y muy más leal ciudad de Burgos, se apresta y apercibe á conmemorar un Centenario insigne, el VII de la colocación de la primera piedra de su incomparable Catedral, y quiere engarzar con esa fecha memorable, como para constituir con ella inmortal diadema, otros dos actos: la traslación de la reliquia del Santo Rey que la fundara y la de los restos del Cid, aquel castellano leal, que solo bajo sus bóvedas puede encontrar sepulcro digno de sus hazañas y proezas.

Y he aquí tres hechos que, al consagrarse solemnemente en Julio de este año, traerán á nuestro espíritu, ávido de elevarse sobre la materia del siglo que corremos y ansioso de solazarse con recuerdos que subliman y fortifican, dulce y consoladora brisa saturada del aroma que despiden ideales siempre santos, allá en los tiempos medioevales como en los presentes: la fe que levanta monumentos que, inconmovibles, presencian al correr de los sigios cómo pasan las hojas de la historia con su cortejo de glorias y de desastres, de errores y de virtudes, mientras ellos se conservan inmutables, siempre erguidos, siempre enhiestos: la Majestad Real, de tan honda tradición española, representada por cenizas de un Rey santo, á las que servirá de relicario su maravilloso templo, y por la persona do nuestro augusto soberano don Alfonso XIII, que, asociándose á la conmemoración que se celebre, realzará con su presencia á la ciudad Cabeza de Castilla, Corte de sus Condes y de sus Reyes y cimiento de la Monarquía que felizmente rige: y el amor sincero y profundo á la Patria, simbolizado en esos venerandos

restos del más grande de los hijos de Castilla, del burgalés más insigne, de Rodrigo Diaz de Vivar, el héroe castellano del siglo onceno.

¡Quiera el cielo perpetuar en nuestra amada región la fe salvadora que abrigaron los pechos de nuestros antepasados, junto con la veneración á la Patria y al Rey, que fué patrimonio del hidalgo solar castellano! ¡Quieras también que las generaciones sucesivas, al contemplar desde la lejanía las gallardas agujas de ese monumento, honra y orgullo de nuestra ciudad, puedan decir que Castilla no cambia y que los castellanos dan siempre todo por su Dios, por su Patria y por su Rey!

Estos son, al rememorar tiempos pasados, los deseos fervientes de quien rindiendo á Burgos sincero homenaje de admiración y de cariño, se acerca á decirle con el poeta:

... no llevo otro intento
sino que en tu hogar asiento
entre tus hijos me dés.

ANTONIO M.ª DE ENCÍO Y HURTADO DE MENDOZA.
Diputado á Cortes por Miranda de Ebro.

EL acto más hermoso para celebrar dignamente el VII Centenario de la incomparable y magnífica Catedral de Burgos, es el de aumentar su grandeza, haciéndola depositaria del inestimable tesoro que la ciudad ha venido custodiando durante largos años en la capilla de su Ayuntamiento.

Idea noble y elevada de ese insigne Prelado, que, burgalés de corazón, ha sabido hacerse amar de este noble pueblo que, aceptándola entusiasmado, hace entrega de los restos del Cid y de Jimena, para que definitivamente reposen en tan grandioso monumento, digno de cobijar los huesos del héroe más grande de Castilla, de Rodrigo Diaz de Vivar.

MANUEL ESCOLAR.

A la sombra de mi Catedral palpitan dentro de mi pecho nobles sentimientos; es decir, me siento más burgalés, más castellano.

VÍCTOR EBRO,
Presidente del Salón de Recreo.

LAS fiestas del VII Centenario de la Catedral nos dicen: que á pesar de las tendencias materialistas de la época actual, Burgos extiende por el mundo civilizado una ráfaga de espiritualismo que manifiesta el dogma histórico de la solidaridad humana, en virtud del cual, las diversas edades de un pueblo quedan unidas conservando su tesoro racial, pues sólo viviendo en unión íntima con el ideal religioso, que sus mayores plasmaron en la blanca piedra de sus canteras, puede concebirse la actividad desplegada por esta ciudad gloriosa, que momentáneamente aparta sus ojos del brillo que despiden los metales con que le brindan las en-

trañas de sus montes y de sus valles, en el alborear minero al que asistimos con la expectación que siempre acompaña los grandes acontecimientos que transforman el alma y por ende la vida de un pueblo.

HERMENEGILDO GONZÁLEZ,
Director de «El Castellano»

EL infinito es la causa y es el fin del hombre; por eso el hombre de continuo se encuentra con el infinito y el infinito es Dios: ese encuentro del hombre finito con su Dios infinito reviste los más distintos caracteres: declina la tarde y en esa hora de melancolía reflejada en toda la creación el hombre siente nostalgia del infinito, su Dios; en medio del bosque umbrío, bajo las copas de los árboles que se cimbrean, el hombre siente los misterios de Dios; ante los mares azules coronados de blancas espumas, el hombre siente la majestad de Dios; á los pies de las montañas gigantescas y los salvajes torrentes el hombre siente la sublimidad de Dios; bajo las nubes ardientes por los rayos y pavorosas por los truenos el hombre siente el poder formidable de Dios; en el valle entre flores y arroyuelos el hombre siente la dulzura de Dios; en la noche callada mirando al cielo de estrellas tachonado el hombre siente la paz infinita de Dios, si entonces llora el hombre, á través de esas lágrimas iluminadas por las estrellas casi ve á Dios que le consuela y llama... en una catedral se siente también á Dios, en una catedral gótica se siente al infinito transparentado en

atracción, en amor, en caricias paternales; en la catedral de Burgos, en una hora solitaria, bajo el crucero se siente un trasunto del paraíso, aleteo angélico en las alturas, gemidos de héroes y prelados en el pavimento, rumores de santidad por las capillas, anhelos divinos palpitantes en las estatuas de confesores y vírgenes y mártires, en los rosetones y ventanales luces caídas de los ojos de Dios filtradas por la magía del arte y del calor... y en medio, en el espacio, difuso por los ámbitos, vivificándolo todo, elevándolo todo, reflejándose en todo siéntese al Dios que ama al hombre, al Dios que perdona, al Dios que premia, á una hermosura origen de toda la hermosura del templo y de sus partes, á una hermosura que es amor, á un amor que es hermosura, al Dios santo é infinito, que nos quiere y que nos ama. Tal es el carácter con que se siente á Dios en nuestra catedral: en ella yo encuentro á Dios como á infinita hermosura que me ama y me convida á su amor. ¡Oh encuentro de amor oculto y de hermosura velada!, presagio de otro encuentro futuro en los alcázares de la eternidad, encuentro ya sin velos con el amor infinito y la infinita hermosura!

RICARDO G. ROJÍ

POR la extensa y elevada meseta de Castilla pasaron hace algunos siglos los sabios más eminentes y los artistas más geniales, y bajo el cielo purísimo de aquella región bendita llegaron á cincelar, sobre la blanca piedra de sus rocas, la Catedral de Burgos que como

clara antorcha de la fe dirige á las alturas sus finísimas agujas, para recordar sin duda eternamante á los hombres el único camino que en la vida suaviza dolores y amarguras.

Templo secular y bendito, ante tus grandezas inclino mi frente y dejo que pase por mis labios una sentida plegaria en memoria del Obispo D. Mauricio y de los maestros inmortales Enrique, Pedro Sánchez, Juan Pérez, Martín Fernández, Vallejo, los Colonias y los cientos y miles de obreros, héroes anónimos que dieron su trabajo y su vida por esa obra del genio, creación grandiosa del Arte cristiano, de la que recordando versos de un poeta pudiera decirse con acierto,

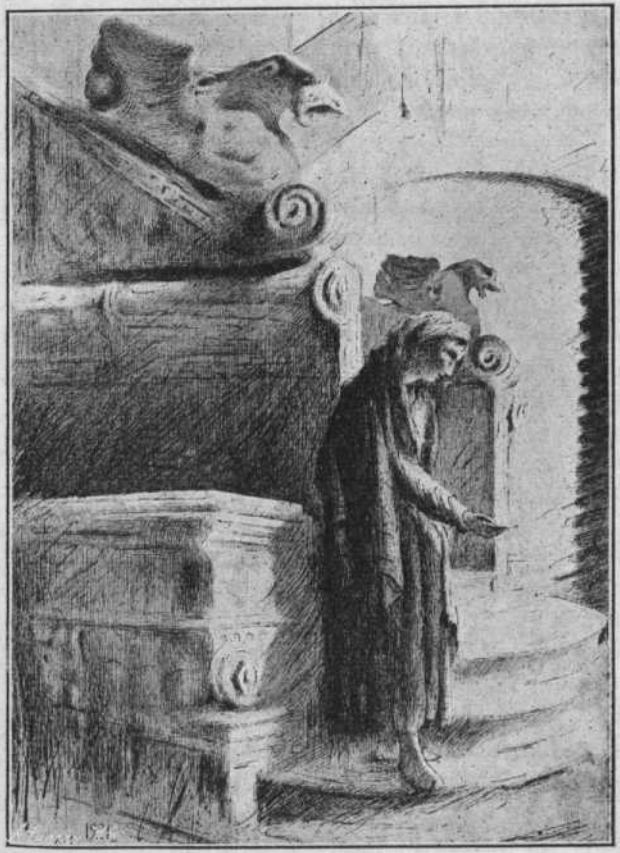
«no ha conocido el sol que te enamora
un milagro mayor que tu belleza».

GREGORIO GUTIÉRREZ.
Diputado á Cortes por Burgos.

EGO CUOQUE La Catedral de Burgos! Grandioso monumento en que la Fé y el Arte, de consuno, depositaron lo más selecto de su actividad, como humilde ofrenda por ambos dedicada al Sumo Creador, al Supremo Artista.

Magnífica, como la idea que presidió su creación, tiene sutilizada en sus encajes de piedra esa misma idea, hasta tal punto, que su sola contemplación sugiere en el ánimo, una dulce quietud, una apacible calma.

¡Cuánto dicen sus piedras á quien las mira! ¡Cuánto



LA CATEDRAL VISTA POR LOS ARTISTAS BURGALESES

ESCALERA DE LA PUERTA ALTA :: (Dibujo de M. Izquierdo).

y cuánto no hay escrito en sus eternas é ingentes páginas! ¡Yo seré, quizás, incapaz de expresarlo, pero no de sentirlo muy hondo, y de ahí que me asocie con todo mi entusiasmo, á la conmemoración de su VII Centenario.

FÉLIX GIL VERDEJO,
Comandante de Artillería.

EL insignísimo burgalés Fray Enrique Flórez, en su colosal *España Sagrada*, donde con crítica insuperable recopiló toda nuestra historia eclesiástica, al tomo 26, página 306, estampa tres auténticas noticias referentes á la fundación de la Catedral burgense, cuyo VII Centenario este presente año celebraremos, noticias desde ellas en todo concordes, que dicen así:

La del *Becerro* de nuestra Metropolitana:

«PRIMUS LAPIS CONITUR IN FUNDAMENTO NOVIS OPERIS ECCLESIAE BURGENS, XX, DIE MENSIS JULII. ERA MILLESIMA QUINCUAGESIMA NONA, DIE SANCTE MARGARITE».

La del *Cronicón* de Cardeña:

«ERA MCCLIX, FUÉ PUESTA LA PRIMERA PIEDRA EN SANTA MARÍA, DE BURGOS, EN EL MES DE JULIO, EL DÍA DE SANTA MARGARITA É PUSIÉRONLA EL REY DON FERNANDO É EL OBISPO DON MOVIZ».

Finalmente, la del *Martirologio*, con leve error de copia en la cifra de la era, da el año de Cristo, MCCXXI.

Al tomar la pluma para dedicar unas líneas al Centenario de la Catedral, he querido traer á colación

estos vetustos testimonios, que con su concision, realmente lapidaria, han conservado la fecha memorable.

Leyéndolos, el espíritu se retrotrae á aquel día y parece ver al más grande de los monarcas castellanos, colocando por sí mismo el fundamento de lo que luego ha sido maravilla de las artes.

La fantasía evoca la escena: junto al Soberano, el Obispo, que en su viaje á Suavia para buscar á la prometida del Monarca, viendo las fábricas ojivales, gloria de su siglo, concibió acaso la idea de alzar en Burgos un templo del estilo entonces nuevo; en derredor de ambos, la Corte y clerecía, al fondo el pueblo.

Vienen á la memoria las estrofas con que un poeta coetáneo, Gonzalo de Berceo, describió otra ceromonia solemne en tierra burgalesa realizada:

«Convidó los obispos é los provinciales
Abades é priores, otros monjes claustrales,
Diáconos é prestes, otras personas tales,
De los del Sennovio todos los Mayorales.
Foron y caballeros é grandes Infanzones
De los pueblos menudos mugieres é varones
De diversas maneras eran las procesiones
Unos cantaban laudes, otros dicen canciones».

Cuadro de nuestros tiempos viejos lleno de color y de vida, iluminado por el claro sol de Julio, cuadro que la fantasía columbra y que mi pluma no sabe diseñar.

.....

.....

Que este mes de Julio, bajo el mismo sol luciente, con igual alegría, con solemnidades análogas, nos

reunamos todos, no para celebrar el principio, la iniciación de una obra grande, sino que nos juntemos para recrearnos en la contemplación de la obra realizada, elevando el espíritu al recordar á aquellos castellanos recios, á aquellos monarcas, á aquellos prelados, á aquellos cabildos y concejos, que en tan lejanos días alzaron, con esfuerzo increíble, la maravillosa obra que desafía al tiempo y que es para nosotros el timbre más alto de gloria, el más valioso cuartel de nobiliario abolengo, el tem lo por el cual Burgos es, en todo el mundo culto, ensalzado y conocido.

ELOY GARCÍA DE QUEVEDO,
Secretario general de la Junta del Centenrio.

¡¡CÁMARA de realeza: Entre las piedras espiritualizadas por las manos semidivinas de artistas de mil generaciones vas á evocar el alma de tus héroes, tus santos y tus sabios, cuyos cuerpos reposan bajo las maravillosas ojivas de tus incomparables monumentos.

Su secular abrumadora grandeza sobrecoge el ánimo de quien intente encomiarla. Las sublimes concepciones del arte, recogidas en encantadoras reconditeces ó asentadas en bellas lejanías que en variadísimo contraste ofrece tu territorio, desde el escondido rincón de Vis Jueces en las recatadas y frondosas quebradas de Villarcayo, hasta la espléndida y fértil llanura de Sasamón, en que se ensancha Castilla, representan las manifestaciones más completas del alma de la Raza, á la que seguís dando vigor y lozanía con la ejemplaridad

de tus virtudes, la austeridad de tus costumbres, lo castizo de tu verbo, tus raigadas creencias religiosas y la fortaleza de tu elevado espíritu abierto al porvenir, que en el fervor de mi fe en el futuro de mi Patria encomiendo á tu pasado glorioso con el arrobamiento que inspiras: Cabeza de Castilla!!

ROMÁN GARCÍA NOVOA,
Ex-Gobernador de la provincia de Burgos.

A BURGOS Y SU CATEDRAL

La Historia patria relata un hecho que demuestra claramente el acendrado amor que los hijos de la ciudad de Burgos siempre han profesado hacia su hermosa Catedral. Acaeció á principios del año 1869. El motivo fueron ciertas órdenes ministeriales que de Madrid salieron dirigidas á todos los gobernadores de provincias, y cuyo fin no era otro que la *incautación* de los tesoros artísticos de nuestras catedrales y algunos templos. En todas partes, añade la Historia, se cumplieron las injustas disposiciones del ministro, á excepción de Burgos, cuyos hijos defendieron con tanta energía las glorias de su tierra y los tesoros de su Catedral, que evitaron, á todo trance, el sustraer los recuerdos y objetos de arte que sólo pertenecían á Burgos y á los burgaleses. Con mucha razón hónranse éstos de poseer en su ciudad natal tan suntuoso templo, que, al decir de muchos, es la mejor producción del arte en los siglos XIII, XIV y XV.

Por lo que he podido observar, tanto en propios

como en extraños, pero de una manera especial en los hijos de esta hidalga tierra, que viven apartados de su amada región, les es casi imposible concebir la ciudad de Burgos sin la catedral.

«Burgos y su catedral» son para todo burgalés dos nombres inseparables, dos nombres tan relacionados entre sí y tan inherentes, que tienen la misma coexistencia, la misma afinidad y una doble lazada de amor y de fe les unirá mientras exista la una y la otra; y con ese espiritual abrazo de ternura y cariño, que la ciudad ofrece amorosamente á la catedral y el amparo maternal que con su manto desplegado la catedral irradia sobre la ciudad, únense en admirable concordia, el pasado con el presente, lo antiguo con lo moderno, la religión con la ciencia, porque «Burgos con su catedral» todo lo llena y comprende; trae á la mente preciosísimos recuerdos de varios siglos y agradables impresiones de otras tantas centurias. «Burgos con ella» es de mucho valor; es una ciudad hermosa, admirable, encantadora y conocida en todo el mundo civilizado. «Burgos sin ella» también tiene su valor; lo tiene, por otras joyas de arte que se levantan en su antiguo y noble solar, por la importancia de su Historia, por sus ilustres hijos, por su célebre y famoso Cid Campeador, pero dejara un vacío muy grande si su catedral no existiera, pues todo lo que en su sagrado recinto se contiene, es imponderable, magnífico y grandioso.

Hasta el sonoro tañido de sus campanas—que es lo más insignificante que de ella se puede decir—es simpático y popular en toda la provincia, pues con su

grato sonido anuncia delicados sentimientos y fervorosas plegarias, cuando invita á los que han de asistir en su hermosísimo coro para cantar las divinas alabanzas.

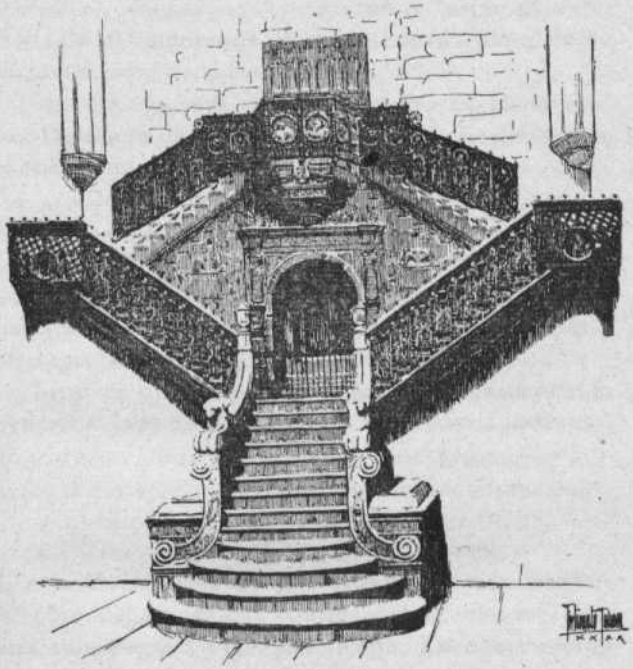
También el intrépido aviador cuando hiende los aires del cielo de Burgos con su ingenioso aparato volador y ha llegado para él la hora de emprender su nuevo derrotero, ciérnese antes sobre ese bosque admirable de caladas y esbeltas torrecillas que semejan otras tantas agujas cristalizadas; su mirada postrera es contemplar embelesado una vez más esa prodigiosa fábrica de la cual un insigne monarca español, dijo estas memorables palabras: «Más bien parece obra de ángeles que de hombres».

Si estas breves ideas, amado lector, que sólo han rozado tenuemente el precioso manto exterior de nuestra catedral, son un poderoso estímulo para que ames, lo que tu país encierra de más querido y apreciable, mis deseos se verán perfectamente cumplidos.

Ama, pues, y defiende á la ciudad en que naciste, porque todo en ella indica grandeza; estudia su Historia y sus monumentos; admira y recréate en sus campiñas y arboledas; ama á la Catedral que es una joya y un primor, ámala sobre todo, porque el invicto rey de Castilla, San Fernando, la hizo fabricar para que sirviera de espléndido palacio y magnífica residencia á nuestro Dios, Rey de reyes.

H. Constancio

del Colegio de los Sagrados Corazones de HH. Maristas



LA CATEDRAL VISTA POR LOS ARTISTAS BURGALESES

ESCALERA DEL MONUMENTO.

(Dibujo de Fortunato Julián).

EL CID Y SANTA MARÍA El Cid mostró gran devoción y cariño á la Patrona de la Catedral de Burgos, fundada por Alfonso VI, antecesora de la actual.

¡Santa María! era su grito peculiar en los combates. De ella se despidió tiernamente al salir desterrado el 1081, como lo dice su *Poema:*

«Partióse de la puerta, por Burgos aguijaua,
llegó á Santa María, luego descavalga;
fincó los inojos, de corazon rogava.»

Y estando vencedor de los moros, se acordó enviar á hacer sacrificios y decir dos mil misas en su templo y ofrecerla las banderas que había ganado.

¡Justo es que sus restos aguarden la resurrección general al lado de la imágen de Santa María la Mayor!

DOMINGO HERGUETA,
C. de la R. Academia de la Historia.

Es la Catedral de Burgos una de las más insignes obras del arte gótico, una de las creaciones artísticas más sublimes del ingenio humano. En ella pusieron artistas célebres el esfuerzo de sus entusiasmos y el fuego de su inspiración. Es manifestación evidente de la fe de nuestros antepasados, elogio elocuente de la religiosidad española, prueba clarísima del genio de ilustración y verdadero progreso que contiene la verdad católica. ¿Quién al contemplarla puede dudar de lo amante que es la Iglesia de Jesús, del embellecimiento y adelantos de las artes bellas?

Sus muy adornadas torres, terminadas por filigra-

nadas y elevadas agujas ó flechas, caladas cual encaje hermoso de delicada labor, excitan á dirigir los ojos y el corazón cristiano hacia el cielo, y á elevar, cual el aroma de incienso que durante las solemnidades religiosas asciende á través de ellas, una oración, una súplica que, llegando al trono del Altísimo, nos atraiga bendiciones celestiales.

¡Cuánta suntuosidad y magnificencia se encuentran en esa joya de la Catedral de Burgos, en sus capillas, retablos, sepulcros, tablas, rejas, relieves! ¡Cuántos motivos encierra, entre tanta belleza, que inspiran al creyente la idea de buscar la hermosura de Aquél á cuyo culto está consagrada, y el cual tiene derecho á ser honrado con todas las preciosidades y grandezas que existen en el mundo!

JUAN, *Obispo de Teruel,*
Administrador Apostólico de Albarracín.

LA CATEDRAL DE BURGOS ::

Al conmemorar el VII Centenario de la fundación de nuestra excelsa Catedral, se rememoran aquellos tiempos pretéritos en que la Humanidad dispuesta siempre á exteriorizar su sentir, dejaba huella imperecedera de sus más caras afecciones que cristalizaban en sus diversos matices con la edificación de monumentos de construcción adecuada á las exigencias de los tiempos, sin olvidar aquellos en que el alma podía encontrar paz y reposo con la contemplación de Aquel á quien todo se lo debía.

El Santo rey Fernando, conquistador de Córdoba y Sevilla, supo llevar la enseña de la Cruz á todos los pueblos tomados al agareno, y honró además á la Majestad Divina con un severo lugar, en que por la magnificencia de su construcción invitaba al recogimiento y solemne práctica del Culto; y á la gloria de sus conquistas supo unir las excelsitudes de su inspiración en las fundaciones de las Catedrales de Toledo y Burgos, eligiendo aquellos primeros artistas que tan bien supieron esculpir en nuestro Santo Templo Metropolitano, con sus torre y agujas, sus estatuas y hornacinas, sus figuras caladas y filigranas, el luminoso fruto de su investidura y acabado gusto estético, que más bien parece obra de inspiración divina que producto del ingenio humano.

Burgos está de enhorabuena con la posesión de su hermosa Catedral y de cuantas bellezas artísticas atesora la ciudad y al engalanarse con la celebración del VII Centenario, evoca un pasado floreciente y el recuerdo de aquellos ilustres varones que, á su justeza en bien de sus conciudadanos, se une la herencia que nos legaron de tan preciadas joyas de universal renombre, entre los que se destaca su bellísimo templo, que en su admiración, hace exclamar á cuantos lo visitan: por ver y contemplar la Catedral, bien merece hacerse un viaje á Burgos.

SIMÓN J Y SEISDEDOS
Director de la Normal de Maestros.

ENSEÑANZAS TÉCNICAS DE LA CATEDRAL DE BURGOS :: :: ::

Es la Catedral de Burgos, museo y escuela de ARQUITECTURA. Si para el profano ó el sencillo curioso préstase á inacabable admiración, ofrece al profesional las más valiosas enseñanzas de Historia del Arte y de Técnica constructiva. Para aprenderlas, precisa considerar las tres principales etapas de la obra: la primitiva (siglo XIII), la continuación gótica florida (siglo XV), y la adicional plateresca (siglo XVI).

La Catedral fué creada en época en que el estilo ojival esplendía en un albor magnífico, que, no obstante, no había aún disipado ciertos celajes de la *transición* románica y de la austerial cisterciense. Por eso, su disposición primitiva, influída aún por el romanticismo, es un gran dato arqueológico para la historia genesiaca del insigne monumento. Lo avalora el partido estructural, recio y sólido con su sistema de *pies derechos*, acodalados en tres puntos de su altura, que es una sutilización del ya empleado en el acueducto de Mérida y en la mezquita de Córdoba. Y, transversalmente, el equilibrio obtenido por los dobles arbotantes, atrevidamente cargados en desplome, como lo hicieron los arquitectos de N^e D^e, de París, y de St Remy de Reims, es nueva enseñanza del mayor interés

Mediado el siglo XV, la Catedral de Burgos acoge en su recinto las *habilidades* de los maestros alemanes y borgoñones. Las flechas famosas, muestran la espiritualización de la materia, y la Capilla del Condestable,

instruye en el sistema más *florido* del arte gótico que en España se implantara y en el interesante tema de la influencia nacional, visible en aquella bóveda de calada plementeria, hecha para traslucir el cielo, según el modo que los mudéjares españoles habían tomado de los alarifes mahometanos.

En el siglo XVI, Juan de Vallejo, eleva la linterna del Crucero, donde, á más de los problemas artísticos, hubo de resolver los técnicos del equilibrio de tan alto cuerpo, por medio de los gruesos pilares, las atrevidas trompas y por aquellas airosas torrecillas exteriores; curiosa persistencia en el estilo «plateresco», de estructuras sículo-bizantinas, que Vallejo aprendiera, acaso, en la vieja iglesia de Silos.

Después, en los siglos XVII y XVIII, las enseñanzas cesan. *Las grandes masas*, de Juan de Herrera, y los *Órdenes clásicos*, de Ventura Rodríguez, nada tenían que hacer en aquel conjunto ojival-plateresco, todo sutilidad é ingenio.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA,
Arquitecto

LA CATEDRAL ES BURGOS, Y BURGOS, POR SER CAPUT CASTELLÆ, ES CAPUT HISPANIA :: ::

Mirando al Burgos de hoy como hijo del Burgos de ayer, y á su bella y hermosa Catedral como el monumento siete veces secular de lo que Burgos fué, es, y debe ser, esto es, como la corona de un pueblo educado y formado por la

Religión Católica, es como se ve la bondad y grandeza y hermosura de ese pueblo y de ese monumento que se simbolizan y corresponden.

La Catedral es Burgos, por ser la expresión bella y feliz del alma que le anima y del modo de ser de este pueblo, que la construyó con perseverancia, la conserva con amor, la venera y admira con cariño filial y la muestra con santo orgullo, considerándola como el testimonio más elocuente y la digna corona de su historia y grandeza, por ningún otro pueblo superada.

Por considerarlo así el burgalés de pura raza vé: en la firmeza y solidez de los cimientos, muros, contrafuertes, atrevidos arcos y encumbrados nervios de su Catedral, el vigor y fortaleza del pueblo constructor; en la duración secular y corteza de la obra y en sus adiciones, conservación y complementos, ve la fijeza, perseverancia y constancia del pensamiento castellano; en la altura, amplitud y grandeza de sus naves, capiteles y claustros, ve la grandeza, elevación, extensión y sublimidad de la gente que en ella ora, confiesa, cree y canta; en la cruz latina, que sirve de trazado para todo el templo y en cuyo centro sorprende y admira la linterna totalmente calada, en las valientes columnas que la sostienen, en las ventanas rasgadas, floridos rosetones, torres piramidales caladas cual fino encaje, en las capillas, retablos é imágenes, en las puertas monumentales abiertas á los cuatro vientos, y en todo, se manifiesta la idea y señal del Cristianismo, tal como lo cree, siente y adora el católico castellano é hispanoromano, y á la vez se revela el carácter serio y formal, veraz y franco, claro y digno, libre y disciplinado, con-

centrado y expansivo, muy local y patriota y al mismo tiempo universal ó cosmopolita, como lo es el verdadero pueblo español, que recibió credo, ley y lenguaje, realeza, hidalguía y concejalía, unidad, ciencia y arte, impulso y orientación, modos de pensar y decir, dominar y civilizar, conquistar y cristianizar, de su cabeza, del *Caput Castellæ*, de Burgos, la patria del mío Cid, de San Fernando.

¿Qué pueblo, antiguo ni moderno, podrá decir otro tanto? ¿Y quién educó á este pueblo sinó la Iglesia Católica? ¿Y qué monumento mejor para expresarlo que su linda, hermosa, bella y admirada Catedra ?

Por eso decimos que la Catedral es Burgos, y Burgos es Castilla y Castilla es España y España es la raza que dió sangre, religión, lengua y cultura á dos mundos

ANDRÉS MANJÓN.

LAS DOS CATEDRALES

Santa María de Burgos!
¡Santa María de Reims!

Hermanas inmortales, hijas de la misma fe, del mismo siglo, de la misma inspiración, séame permitido asociar vuestros nombres venerandos, y saludaros con igual cariño y respeto, puesto que nacido en Francia, en Burgos encontré segunda patria. Bajo vuestras airosas bóvedas abrigasteis todas las glorias de ambos países, todas las maravillas del arte. Del mismo suelo donde cual flores magníficas salisteis, brotaron también las Epopeyas. Ya antes que se levantara la grandiosa

Catedral burgalesa, «el más famoso castellano», desterrado por su señor natural detuvo su caballo, cabe la glera, para despedirse de «la Gloriosa». Y en la Basílica francesa, Juana, la heroica lorenesa, puso en la frente de su rey —¡ingrato tambien él! —la recobrada corona. Pero, ¡cuán diferentes vuestros destinos! Mientras el inviolado templo burgalés sigue irguiendo sus arrogantes agujas por el sol iluminadas y en cuyos encajes la noche prende amorosamente sus estrellas, la Catedral remense enseña dolorosamente las heridas que le infirió despiadado enemigo. Pero no han de prevalecer la Injusticia ni la Violencia. Ahora Burgos agradecida acoge en su santuario, cincelado cual espléndido relicario, las cenizas de su hijo más preclaro, y Reims coloca en sus altares á la Santa que dos veces ahuyentó al invasor.

Y por lo tanto, ¡oh Santa María de Burgos! ¡oh Santa María de Reims! vuestros nombres se ofrecen á mi mente fraternalmente unidos, como las personificaciones más gloriosas de ambas patrias.

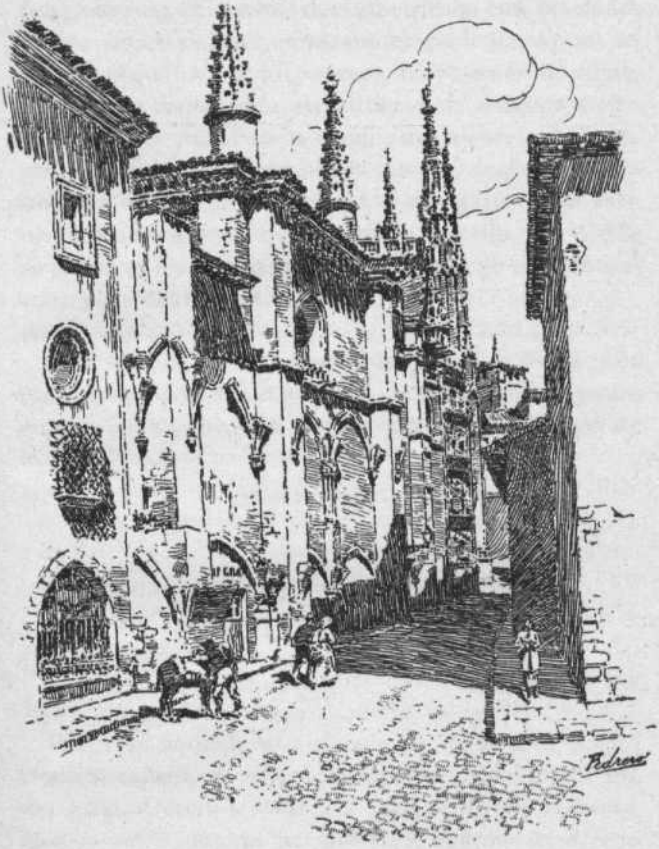
E. MÉRIMEÉ.

LA TRAZA DEL CRUCERO

Mandó el Señor al ángel de la inspiración que posara en la frente del artífice burgueño, Juan de Velasco.

Y el celestial espíritu descendió á la tierra envuelto en un manto de nubes.

Despojado de ellas y mientras cabalgueño en el al-



LA CATEDRAL VISTA POR LOS ARTISTAS BURGALESES

FACHADA DE «LAS TROJES DEL CABILDO»
(Dibujo de Pedrero).

feizar de rasgado ventanal, tamborileaba con sus dedos de luz en los vidrios emplomados para llamar al artífice, los genios de los cierzos, se adueñaron juguetones de la impalpable envoltura y la remontaron en sus alas, recostándola á modo de niebla mañanera sobre la derruida fábrica del templo, desgarrando la nube en arregazados arambeles y traspasando la sutil urdimbre en girones que copiaban encajes, por donde se filtraban los arreboles del naciente sol en transparencias de ópalo y de fuego.

.....

Así fecundó en la mente del maestro Velasco la imagen del Crucero, cuya traza bordáronla los genios en una feble nube, que sirviera de manto al ángel de lo bello.

ANGEL MENOYO PORTALÉS.

¡PENSAD EN ÉL!... Bajo la cúpula bronceada del Palacio de los Inválidos, de París, reposa Napoleón.

Recorred aquella iglesia, colgada de trofeos polvorientos, tallada de grandes nombres; pasad más allá del altar. Deteneos: allí, en aquella cripta redonda, bajo aquel bloque de mármol rojo, duerme su eterno sueño el rayo de la guerra. Doce estatuas en derredor le contemplan con faz caída y llorosa.

Célebre era aquel Palacio de tiempos atrás, pero desde que aquellas cenizas fueron traídas allí triunfal-

mente por la madre Francia, diríase que las viejas glorias huyeron amedrentadas ante la sombra del águila que descendía por los aires.

Desde entonces el gran coiso domina, envuelve, hinche aquel monumento.

La curiosidad bullidora de los visitantes se torna grave y meditativa delante del sepulcro. Este polariza todas las atenciones que discurren por museos, atrios y galerías.

¡Allí está *él!*...

La Catedral de Burgos, entre sus infinitas glorias, tiene una que á todas oscurece Ó mejor, no las oscurece, que las dora con su esplendor. Esta gloria, indescriptible, es la de guardar no un sepulcro, no una urna de cenizas, sino un Sagrario

La magnificencia insuperable de nuestra Catedral está en ser un estuche magnífico de la Eucaristía.

Miradla: toda está llena... ¡de Él!

Piedras, mármoles, vidrios, bóvedas, torres, heridos por el mágico martillo, pronuncian un nombre adorable. Toda la Catedral está ungida por su presencia invisible, toda exhala como una oración, y si en su ámbito no suena como un grito ese nombre, es porque toca evocarlo á la fe recogida del visitante.

Y sin embargo .. hay tantos - ¡tantos!...—que entran en el templo augusto, que lo pasean en todas direcciones. que pacen sus ojos y remiran embebidos sus espacios cuajados de belleza, que analizan, comparan, se maravillan, se entusiasman, y...

¡Y no piensan en Él!... Salen con una impresión de arte, sin haber saludado al Supremo Artista, no han

hincado su rodilla, no han elevado su alma, no han rezado una oración.

¡No han pensado en Él!... ¿No ofrece contraste afrentoso y amargo el Palacio de los Inválidos y nuestra Catedral? ¿No se alzaría de su tumba para recriminarnos el mismo Napoleón, cuyo último orgullo, absolución de todos los pasados, fué sentirse pequeño y llorar ante la sombra del Nazareno?

Castellanos, españoles: Este VII Centenario de nuestra arrobadora Catedral, no debe ser solo una fiesta artística y patriótica. Sea, ante todo y encima de todo, un homenaje al Rey de los siglos, al Señor de los corazones.

Al acercaros á ella, ¡pensad en Él!...

EL MAGISTRAL DE BURGOS.

¡CUÁNTAS enseñanzas, nuestros estudiantes franceses que vienen á veranear en Burgos para el cursillo de vacaciones y empaparse en tan castizo ambiente, han sacado de sus diarias visitas á la Catedral de Santa María, archivo del arte español, dechado de bellezas, alma de Castilla la Vieja!

HENRI MERIMÉE.

A LA CATEDRAL DE BURGOS

¡Catedral de Burgos, cuántos conmovedores recuerdos con tu bendito nombre despiertas en mi memoria!

Depósito de las viejas tradiciones de mi inolvidable tierra; alcázar de la fe y del honor del pueblo burgalés, poema pétreo en donde con el sublime lenguaje arquitectónico se cantan desde hace siete siglos las glorias religiosas de la raza que se humilló solamente ante el Divino Mártir del Calvario, ejecutoria artística de nuestra incontaminada y proverbial nobleza, hermoso y áureo libro que refieres en brillantes y afiligranadas páginas de inimitable estilo ojival la privilegiada historia del pueblo que inmortalizarte supo, monumento el más atrevido del arte gótico español, admiración y asombro de extranjeros; catedral, insigne catedral de Burgos ¡bendita seas!

¡Cuántas veces, como seminarista burgalés, asistí á las funciones religiosas que se celebraban en tu recinto! En mi alma de niño se despertaban entonces emociones profundamente religiosas y sentidas, bajo tus sagradas bóvedas se recogía mi espíritu, y al contemplar tu grandeza, que hace más imponente la misteriosa y suave luz que te inunda, me imaginaba que el cielo sería la gloriosa catedral que destinaba el Señor para habitación de los justos, así como tú, en lo humano, eras el cielo que, en un esfuerzo gigante, crearon nuestros antepasados para morada de Dios.

Los eruditos nos dirán los nombres de los artistas que te levantaron; pero yo he creido siempre que surgiste al calor del efusivo y santo abrazo de un

guerrero y de un monje, que aportaron á tu construcción la fortaleza más que de hierro de tus resistentes sillares y el espiritualismo maravilloso y cristiano de las obras de Dios.

Quiera el cielo que cuando pasen otros siete siglos, y después de haber visto hundirse tronos y dinastías, y desaparecer robustos imperios, te contemplen en pié los españoles que vengan, y te saluden entusiasmados, porque al través de las edades pregonarás, como hasta el presente, indescriptible Catedral de Burgos, el soberano poder del Rey inmortal de los siglos.

El Obispo de Pamplona

"Adauge fidem!" Acompañando, hace aún pocos meses, en su visita á nuestra Catedral, á un Ilmo. Sr. Obispo norte-americano, de sus labios hube de escuchar complacido esta frase que sintetizaba sus impresiones: «esto es un milagro de piedra!»

Cierto, es un milagro hecho por la fe de nuestros mayores, fe robusta, fe valiente, fe triunfadora; á la que nada se resistía, ni la piedra, que modelaba como cera, ni los enemigos, que avasalló en lucha gigante de siete siglos; y que como alzó esos prodigios del arte, que el mundo entero nos envidia, construyó otro edificio mil veces más espléndido, en la unidad española que culminó en el más grande imperio material y sobre todo espiritual, que han admirado los tiempos.

¿Por qué no soñar con que esa fe vuelva á adquirir,

en los pechos españoles, el temple vigoroso que ostentara en pasadas edades, capacitándonos otra vez para levantar á nuestra amada Patria á las cumbres más levantadas de la prosperidad en todo género de legítima grandeza?

Fiestas como las del Centenario de nuestra Catedral chispas son aptísimas para encender en corazones bien nacidos, intensa llama de invencible fe.

Dios haga que tal suceda y marquen estas jubilosas jornadas, inspiradas por el más genuino patriotismo, en la Historia de nuestra querida España, el punto inicial de un potente resurgimiento.

ANTONINO ORAÁ S. J.
P. Rector del Colegio de la Compañía de Jesús.

SIENDO tan gloriosas las gestas de Burgos, Cabeza de Castilla, su historia de piedra, que es la Catedral, ha vencido á la historia escrita por los siglos.

Al recuerdo de la ciudad heróica surge el de la Catedral, y ese bosque de torres de filigrana nos parece á los burgaleses oraciones de piedra que suben á los cielos pregonando la piedad y el poderío de una raza, madre de tantos pueblos...

PRUDENCIO, *Obispo de Madrid-Alcalá.*

ACCEDO gustoso á su amable requerimiento autorizándoles para que publiquen mi grata impresión al conocer su pensamiento, que ha de cooperar, desde

luego, al éxito del certamen y ha de constituir un elemento permanente de cultura general española y especial de Burgos al dar á conocer al turista nacional y extranjero el valor inmenso de los recuerdos históricos que conserva la ciudad del Cid, entre los cuales sobresaldrá siempre la famosa Catedral, gloria del arte español y expresión de la grandeza de nuestros artistas.

LUIS DE LA PEÑA.
Diputado á Cortes por Salas de los Infantes

DE AYER A HOY Un rey y un obispo fundaron en 1221 nuestra majestuosa é incomparable Catedral.

En capillas y claustros, en el magnífico crucero, en las esbeltas agujas que semejan afiligranado encaje, en todo, en fin, pusieron su alma de artista, su inspiración y rica fantasía, Colonia, Siloe, Velasco, Andino.....

Y así, la Realeza, la Iglesia y el Arte testimoniaron su fe en el maravilloso templo.

A los setecientos años, la Realeza, la Iglesia, el Arte, las Armas, las Letras, la Industria y el Comercio se unen en sentimiento de gratitud para los fundadores y de admiración para los artífices, y testimonian su fe celebrando el VII Centenario de la Catedral.

EL PRESIDENTE
DE LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA.

LA CATEDRAL BURGALESA Y LAS VIRTUDES TEOLOGALES.

Al contemplar las esbeltas agujas, coronación adecuada de las elegantes torres de nuestra soberbia Catedral, me quedo pensativo considerando el esfuerzo que supone la concepción atrevida de tan rica filigrana y la ejecución exquisita de tan bien pensada construcción.

Bajo las bóvedas de este majestuoso templo y sobre las cresterías que en lo alto le circundan, la mente humana se eleva al cielo y henchida de fe, la imaginación se abate, para considerar la omnipotencia del que tamañas creaciones inspira y alienta.

Sólo Dios y sólo su pensamiento pueden llevar la inteligencia del hombre á creaciones artísticas de los vuelos, de la grandiosidad, de la magnificencia de nuestro templo metropolitano, que ya se le contemple en su conjunto, ya se le aprecie en sus detalles maravillosos, siempre nos hablará del por qué de su existencia, poniendo de relieve la fe de nuestros antepasados, esa virtud creadora que eleva, que sublima y exalta al hombre desde el recinto recogido en que temporalmente mora, á la plenitud del infinito que vislumbra como premio á esa misma fe que nos dice: «Sin mí, ni esas piedras que contemplas formarían tan estupendo conjunto, ni tu espíritu se extasiaría admirando belleza tal, forjada con el cincel de la esperanza».

Desde los cimientos rocosos hasta las atrevidas agujas, pasando por los sólidos contrafuertes, arcadas ojivales, airosos botareles y caladas coronaciones de muros, todo nos habla con lenguaje mudo pero expresivo,

LA CATEDRAL VISTA POR LOS ARTISTAS BURGALESES

DETALLE DEL RETABLO DE SANTA ANA :: ::

(Dibujo de M. Santa María).

de la esperanza que al hombre guía, que le anima, encanta, subyuga y vivifica, todo, en fin, mueve nuestra alma á salir de la envolvente corporal que la aprisiona, para volar contemplando las sútiles líneas al infinito Creador á que ellas tienden.

Cada piedra, cada sillar, cada tallado, cada escultura ó efigie que se considere, se mire y se contemple, evoca el cariño, el amor, la caridad de aquellos siglos en que los hombres aunaban sus esfuerzos para ayudarse unos á otros y juntos poner la potencialidad de sus facultades espirituales y corporales ante el Sér en que vivamente creían, fuertemente esperaban, y rendidamente amaban.

El mismo Sér, en recompensa merecida, les conducía á un vivir tranquilo, sosegado, patriarcal, armónico.

Hoy día, extinguidas en muchos, aminoradas en casi todos, tan preciadas y esenciales virtudes, los hombres no sienten entusiasmos por las creaciones artísticas, antes por el contrario, gastan sus energías en oponerse á cuanto es signo de cultura, de progreso, de vida ciudadana.

Las virtudes teologales culminantes en los siglos pretéritos, se van sustituyendo en los que vivimos por el escepticismo, el pesimismo y el egoismo, negaciones que conducirán á la sociedad, si los que la integran no se inspiran en el único fin para que fueron creados, á su ruina y disolución que en los actuales días parece comenzar.

TEÓFILO RODRÍGUEZ BÁSCONES.
Ingeniero jefe de Caminos.

CUANTAS veces me detengo á contemplar y admirar nuestra incomparable Catedral, sobre todo, sus torres y su crucero, otras tantas hace mi mente la siguiente reflexión: «Es el artista un ser singularísimo, original, pues goza de un poder especial que le eleva sobre la condición general de los demás hombres; de un poder que sobrepuja al poder del filósofo, al poder del sabio, al poder del médico; de una virtud que le coloca casi al lado del mismo Dios, puesto que posee la grande, la magnífica, la incomparable virtud de crear».

El filósofo descubre, pero tiene que conformarse con la verdad que conoce, aunque sea amarga, porque el filósofo no puede crear esta verdad. El sabio inventa, pero tiene que someterse á la ley que descubre, aunque sea tiránica, porque el sabio no puede crear otra ley. El médico cura, pero tiene que amoldarse á la contestura del organismo, aunque sea débil, porque el médico no puede crear otro organismo.

Pero el artista... ¡ah! el artista no tiene necesidad de contentarse con las bellezas creadas, no precisa someterse á las bellezas ya existentes, no se vé forzado á amoldarse á la contestura de los tipos vivientes, porque el artista no es un esclavo que tenga que recibir la ley de las formas existentes, es más bien un señor que puede imponerse á esas mismas formas, para decirlas: «Yo no me conformo con vosotras, yo no me someto á vosotras, yo no me amoldo á vuestra contestura; yo me crearé otras formas nuevas, mejores, más bellas, nunca vistas». Y, en efecto, las crea en todos los órdenes del arte.

Esto debió pensar y estó debió sentir el genio de los artistas que idearon y construyeron en nuestra Catedral «*las dos cinceladas agujas, primores del arte ojivo, asombro de las naciones, mofa del viento y los siglos, de su blasón lambrequines y de su gloria obeliscos*», que dice el inmortal vate castellano, y que levantaron el famoso Crucero, del que es fama, dijo nuestro Carlos V., que «como joyel debiera estar en caja y cubierto con funda, para que como cosa preciosa no se viese siempre y de ordinario, sino á deseo».

PEDRO RUIZ MONJE,
Canónigo doctoral.

CONTRASTE Siempre que, admiradamente, contemplo la maravilla arquitectónica y artística de nuestra Catedral, lo que más mueve mi ánimo al asombro, es la hoy inconcebible modestia de aquellos magistrales alarifes que trazaron las líneas y dirigieron las obras del portentoso monumento. No hay una sola huella en la piedra, ni una señal, ni un nombre que descubra al curioso y suspenso espectador cuáles fueron los singulares y geniales maestros á cuya fecunda inspiración se debe el sutil y afiligranado prodigio. Del que lo ideara nada se sabe. «Es cosa no averiguada, dice Lampérez, quién fuera el maestro autor del monumento». Y para saber las gracias y apellidos de los que á éste maestro sucedieron, fué necesario realizar, en el recogido silencio de los archivos, pacientísima busqueda, continuando, no obstante,

ignorados sus nombres para el común de las gentes. Y ni que decir tiene que hasta los archivos permanecen mudos cuando se les interroga acerca de cómo se llamaban y de dónde eran los soberanos artistas que trabajaron la piedra, transformándola, á veces, en delicado encaje.

¡Qué diferencia entre esa callada manera de producir obras colosales, limpia la conducta de toda mácula de personal egoismo y el estrépito y baraunda que, en estos tiempos acompaña la más insignificante producción, el acto más vulgar de los que, según la frase de Gracián, «ponen su capricho en una vanísima hinchazón, nacida de una loca fantasía y forrada de necedad!»

Aquellos de antaño eran hombres que enaltecieron su vida dándola un sentido espiritual, sobrio y elegante; y estos de ahora, «cómicos de la plaza pública», empequeñecen su vida dándole un tono materialista, aparatoso y plebeyo. Aquellos iban con la vista fija en lo alto, en la Divinidad; éstos tienen la mirada terrera y el corazón lleno de las cosas del mundo.

EMILIO R. TARDUCHY.
Comandante de Infantería.

EL ARTE Y LA FE

No hubiera bastado el consorcio de un rey santo, un obispo entusiasta y varios artistas maravillosos para elevar la mole de pétreo encaje de nuestra Catedral.

Pero inspirados fueron todos por fe ardentísima, y las piedras y los hierros iban surgiendo vivificados, for-

mando el admirable conjunto donde postrados de rodillas adoramos á Dios.

Y si nos extasiamos ante los pedazos de alma y rasgos de inspiración con que los Colonias, los Borgoñones, los Siloes y los Andinos inmortalizaron sus nombres, mucho más nos conmueve el saber que los reyes y los obispos, los cabildos y el pueblo, sentían al unísono con los artífices la fe religiosa, sin la cual ni la fusión de sentimientos se hubiera hecho, ni pudiéramos hoy contemplar la joya que á la oración invita.

GUILLERMO S. CARDIEL.

SOBRE LO MISMO

A esta ingente y hermosa Catedral, más afamada por lo hermosa que por lo ingente, y que yo no sé si aquellos sus ilustres fundadores, un rey santo y un obispo sabio, se imaginarían lo que con el tiempo llegaría á ser, se dedicarán seguramente en el libro del VII Centenario los pensamientos más originales, las expresiones más poéticas, las alabanzas más fervorosas; pero quien se halla ahora, en ocasión tan memorable, por efecto natural de los años, con la fantasía marchita y los ánimos abatidos, ni sabe ya decir lo que ante las grandezas del mundo siente, ni aun sabe ya sentir lo que las grandezas del mundo inspiran.

Así es que á esa Catedral que tiene por titular y por patrona á la pura, á la dulce, á la santa Madre del Verbo, llamada siempre por nosotros Santa María la Mayor, solamente me ocurre considerarla en estos días

como un lugar en el que he recibido las más provechosas enseñanzas y en el que he gozado los placeres más intensos, más elevados y más nobles. Y es porque allí se manifiesta y se expone, en efecto, todo lo que al hombre puede instruirle y todo lo que al hombre puede complacerle.

Se manifiesta y se expone desde luego, y continuadamente, la Religión, depositaria de los principios más ciertos y de las verdades más seguras, causa de todas las buenas acciones, origen de tantos consuelos, tantas esperanzas y tantos íntimos y secretos deleites espirituales como el buen cristiano, por medio de ella, experimenta.

Se manifiesta también el culto litúrgico, lleno de misterios, repleto de ideas místicas, significativo de los conceptos más sublimes acerca de la Divinidad, sorprendente por el aparato, vistoso por las vestiduras, interesantísimo por las ceremonias, de encantos é incentivos superiores á los de los espectáculos más ensalzados, de belleza clara, expresiva y penetrante, que, cuando llega á su grado máximo, ó le traspasa para alcanzar lo sublime, como en los grandes días de la Semana Santa ó del Corpus, solamente las almas incapaces de todo sentimiento pueden contemplarle con indiferencia.

Y además, se manifiestan con frecuencia todas las ciencias, todas las letras, todas las artes humanas, que si, cuando son de legítima procedencia, constituyen la riqueza más apreciada para la vida profana, cuando reciben por añadidura las etéreas corrientes que el Catolicismo les infunde, parece que nos alargan la vista

y nos dejan vislumbrar cómo es en el Cielo de absoluto y eterno lo que en la tierra resulta relativo y perecedero.

Porque de los sermones que allí se predican, ¿no es verdad que se derrama mucha Filosofía, mucha Teología, mucha ciencia de otras estirpes, muchos pensamientos nuevos, muchos conocimientos útiles, muchos consejos provechosos, muchas exhortaciones eficaces, y todo ello envuelto en el áureo ropaje de la oratoria más elocuente y persuasiva?

¿Y no es verdad que allí las letras se manifiestan también á cada momento, en la forma para exponer las Escrituras, en la concepción de algunos asuntos, en la novedad de algunas interpretaciones, en el esplendor de ciertas frases, en los símiles, las imágenes y las figuras, en el lenguaje puro, preciso, elegante que generalmente se emplea, aprendido acaso en aquellos portentosos libros de un Fray Luis de Granada, por ejemplo, que hoy día casi solamente algunos sacerdotes leen, analizan y meditan? Esto, sin contar esa divina literatura que allí diariamente, en las horas canónicas, se reza y se canta, expresada en una lengua madre para todos muerta y para la Iglesia siempre viva, y compuesta de salmos, himnos, antífonas y lecciones en que palpitan y se suceden cuantos sentimientos caben en el corazón del hombre.

Y en cuanto á las artes, ¿qué arte seria y educativa allí no se encuentra? Unas, permanentemente, como la arquitectura, la escultura, la orfebreria, la tapicería, que presentan á todo el mundo las pruebas de que esos prodigios de la Catedral de Burgos en todas par-

tes tan ponderados, no se ponderan todavía lo que en justicia les corresponde, sin duda porque en el lenguaje humano nó existen palabras que sirvan para expresar todo lo que son y todo lo que valen. Otras, con frecuencia, como la música, de la cual en aquellos magníficos órganos, con otros instrumentos diversos, con voces esmeradamente escogidas, se ejecutan composiciones de subido mérito, adecuada cada una para cada una de las grandes fiestas y compuestas todas por maestros insignes, antiguos y, por lo tanto, desaparecidos unos, vivos aún algunos otros. Hasta en el decorado, el arte mantiene allí sus fueros y ostenta sus galas, repartiendo armónicamente alfombras, tapices, y ricas telas, combinando ingeniosamente adornos en distintos puntos del templo, dibujando en los altares fantásticas figuras, con luces que sólo se eclipsan cuando el humo del incienso las envuelve, como si entonces se anonadaran ante el Dios á quien se rinden los homenajes, con flores que tienen la dicha de marchitarse, de acabar su corta vida, á los pies del Señor y á los de su Madre, después de haberlos obsequiado con todos sus colores y con todos sus aromas.

Ante tantas y tan preciosas manifestaciones de cuanto para el verdadero bien del hombre Dios ha creado, ¿quién no aprende algo, quién no goza mucho?...

ANSELMO SALVÁ.

EL conocimiento objetivo de la historia castellana afirma con toda justicia que la Catedral de Burgos es emanación espontánea y sincera del alma burgalesa

á principios del siglo XIII. Su más parecido retrato, un como vaciado perfecto de sus ideales, sentimientos y palpitaciones. Sentíase entonces Burgos corte de los monarcas castellanos, centro activo del tráfico de toda Castilla con el norte de Europa, ciudad frecuentada de las contínuas caravanas de peregrinos que desde todos los países europeos se dirigían á Santiago, plaza fuerte de primer orden, cabeza eclesiástica de un extenso territorio con puertos en el Cantábrico; residencia de banqueros, industriales y contratantes de diversas regiones españolas, solar poblado de linajudas familias é hidalgos de abolengo, ciudad la más allegada al trono por sus privilegios y preeminencias. Consciente, pues, de tal grandeza, quiso eternizarla en su Catedral: en ella debía encontrar el Monarca el templo más majestuoso de su reino, el guerrero un recuerdo de sus conquistas, el rico una muestra constante de su magnificencia, el artista una noble y al propio tiempo delicada creación de su genio; el clero la síntesis de su ilustración, abierta á influjos cosmopolitas, sin perder el carácter nacional, y un como órgano que perpetuamente cantase al Dios de la belleza; la literatura un asilo para sus operarios; las generaciones todas venideras con su industria, riqueza, anhelos y esplendideces una página de historia patria, donde quedaran incrustados los ideales religiosos y espiritualistas, la cultura exquisita, esplendidez, nobleza y elevación del alma burgalesa, tipo perfecto de la raza castellana.

FRAY LUCIANO SERRANO,
Abad de Silos.

NUESTRA CATEDRAL

Es nuestra Catedral símbolo perenne y gigante de nuestra elevada educación artística, manifestación espléndida de la fe de nuestros mayores, genial y opulenta creación en que nuestros padres unieron en abrazo inefable y sempiterno su amor á Dios y su amor á la Patria, que ellos, como ninguno contribuyeron á fundar y robustecer con la fortaleza ciclópea de nuestro Cid Campeador y el valor y lealtad, sin semejante en la Historia de nuestros Jueces y Almirantes.

El entusiasmo desbordante con que se prepara la ciudad de Burgos á celebrar la fundación siete veces secular de su Catedral, es signo infalible de que se reafirma en la fe y en el amor de sus antepasados, y que el pueblo de hoy es digno del que presenció la elaboración lenta de esta incomparable maravilla del arte cristiano.

FR SILVERIO DE SANTA TERESA,
C. D.

BURGOS Y SU CATEDRAL

No me es posible el concebir la existencia de Burgos, sin su Catedral. Ni esta, paréceme, que podría tener lugar tan propio y adecuado como en la Ciudad que por derecho es la *Caput Castellæ*. En alas de la fantasía he trasladado no pocas veces su admirable conjunto á otras ciudades y á otras regiones, y de ningún modo encuadra ni encaja bien si no donde está. Aquí, descollando sus atrevidas agujas sobre el apiñado caserío de la población, armoniza perfecta-

mente su hermosa severidad, con las campiñas de onduladas líneas, de sobrio colorido, de extensos horizontes, que á la urbe rodean; y naturaleza y arte, formando como un todo armónico, despiertan en el ánimo ideas y sentimientos de austera gravedad.

Inspirado ha estado el ilustre iniciador de las fiestas centenarias. Conmemorar el centenario de la fundación de la Catedral, equivale á dignificar más y más á la nobilísima Capital de Castilla la Vieja, porción escogida y tierra clásica de la hidalguía, cuna y solar de legendarios héroes y capitanes, de insignes prelados y de famosos jueces y esclarecidos jurisperitos. Celebrar las fiestas de su Catedral, es honorificar más y más á Burgos; es unir las glorias de su pasado, con la esperanza de un halagüeño porvenir.

FRAY BERNARDO TARÍN,
Converso Cartujo.

EL día 20 de Julio de 1221 cuando el Santo Rey Fernando y el Obispo D. Mauricio pusieron en la columna del lado de la Epístola la primera piedra de la *nueva* Catedral burgalesa, pensarían en su futura magnificencia, porque sin duda vislumbraron habría de ser un edificio digno de la Sede, madre y cabeza de la Iglesia de Castilla; pero si la hubieran visto dos siglos mas tarde, después que las divinas manos de Juan de Colonia trazaran la maravillosa linterna y erigieran las dos soberbias torres que coronan la fachada de Santa María, después que Juan de Vallejo

construyera el crucero y Simón de Colonia la sin par Capilla del Condestable, si, en una palabra, pudieran contemplarla hoy, después que tantos maestros insuperables de la arquitectura y de todas las bellas artes plásticas pusieron los destellos de su inteligencia soberana para perfeccionar y embellecer esta nuestra joya mas preciada, se asombrarían de su obra ó acaso pensarían como hace tiempo pensó Chateaubriand, que todo ello era natural consecuencia de una verdad inconcusa que la Historia enseña: la de que las bellas artes, identificadas en todo tiempo con la religión cristiana, la reconocieron como madre desde que apareció en el mundo. Ellas le prestaron sus encantos terrenales y la religión comunicó á aquellas algo de su divinidad; por eso la música dió notas á sus cantos; la poesía y la pintura la ensalzaron y representaron en sus dolores y en sus triunfos; la escultura se complació en meditar á su lado en los sepulcros, y la arquitectura la erigió templos tan sublimes como nuestra incomparable Catedral

PEDRO TENA Y SICILIA,
Secretario de la Diputacion.

Los burgaleses de hoy seremos dignos de nuestros antepasados, si como ellos cultivamos la religiosidad, hidalguía, gusto artístico y amor á la naturaleza; de cuyas buenas cualidades, tan abundantes muestras nos legaron.

Por eso es un timbre de gloria para nosotros, con-

memorar solemnemente el VII Centenario de nuestra Catedral.

RICARDO VILLANUEVA.

EN EL VII CENTENARIO DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

Me parece que en una de las «Crónicas» de «La España Moderna», el famoso Castelar que tenía el cerebro más lleno de imágenes y colores que de ideas firmes y sólidas, escribió este apóstrofe singularísimo:

«¡Oh Burgos, Burgos! Cuando paso por tus Estaciones,
una mirada tiendo á tu Catedral y otra á tus quesos!»

En aquellos tiempos —malos ya,— había hombres que miraban al *queso* como Castelar, pero como éste guardaban otra mirada para las glorias del Arte y los esplendores de la verdad religiosa, hasta el punto que el mismo tribuno célebre asistía á las ceremonias de Semana Santa llevando un devocionario tan grande como un misal. Los hombres de aquella época, extraviados muchas veces por el error, tenían sin embargo algún ideal y luchaban por él como D. Quijote, hasta la hora de la muerte, en que solían pedir los auxilios de la Religión Católica.

Hoy —hay que confesarlo— los hombres han degenerado bastante y en la sociedad actual dominan los Sancho-Panzas que sólo miran al *queso*, es decir, á lo terreno y grosero de la vida. Tan grande es la ola de materialismo feroz que hoy invade al mundo, que se puede repetir de él, mejor que nunca, lo que decía el

Apóstol San Juan: el mundo sólo tiene tres *ideales:* «la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida».

Por esta razón celebrar Centenarios como el presente de la Catedral de Burgos, es lanzar ante los hombres materializados, el *sursum corda* del ideal, como diciéndoles: «el hombre no vive de sólo pan; hay algo más en vosotros que barro y arcilla, algo más que instintos y apetitos innobles: no mireis tanto al *queso;* mirad el ejemplo que os legaron vuestros padres que os dieron la vida y el ser: en esa Catedral magnífica está «cristalizado», está condensado el ideal sublime que hace á los pueblos grandes y eterna su memoria: sus piedras y columnas, sus torres y capiteles, amasados con sudores y lágrimas, constituyen la oración permanente que varias generaciones de almas burgalesas lanzaron á lo Infinito donde se halla el trono de Dios en el cielo. Y como dentro de la Catedral existe el trono de Dios en la tierra, aquellas muchedumbres, arrodilladas al pie del Sagrario, veían el ideal más sublime de todos los ideales en este mundo, lo que llamó un Obispo francés: «la asunción de la Naturaleza en los brazos de la Gracia». Por el Sagrario del Altar donde está «el pan de la vida eterna y abundante», para que las almas no se entristezcan y mueran con la muerte del pecado, que es la negación de todos los ideales.

FRAY ZACARÍAS, O. S. A.
Obispo de Huesca.

BURGOS

Y

LA PROVINCIA

BURGOS (A)

VIAJERO:

AL visitar la Muy Más Noble y Muy Más Leal ciudad de Burgos, Cabeza de Castilla y Cámara Regia,—títulos todos que ostenta y blasona no pomposa é hiperbólicamente, sino ganados todos en la palestra del honor, de la virtud y del valor, por honores, virtudes y valentías mil y mil veces probadas— encontrarás, seguramente, un contraste para tu imaginación, una satisfacción para tu espíritu y cuantas comodidades desees para tu cuerpo.

Ocupa Burgos el centro de la provincia de que es capital, hallándose, respecto al meridiano de Madrid, á 42° 20' 59" de latitud y 0° 0' 10" de longitud. Su altura sobre el nivel del mar en Ali-

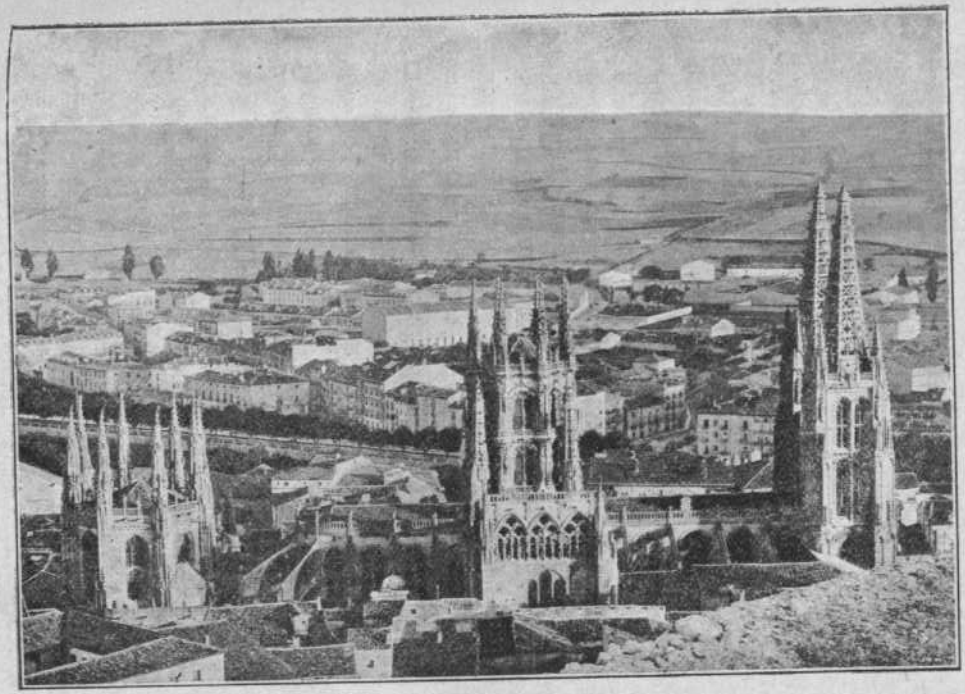
(A) Apuntes y notas por Luis de Pablo Ibáñez.

cante es de 856 metros, siendo su clima frío en invierno y muy agradable en verano y otoño, sano siempre, sin humedad excesiva, con abundantes aguas potables, y recomendable por muchos conceptos al sano y al enfermo.

Divide la ciudad el río Arlanzón y ocupa la parte antigua lo que fué recinto amurallado; está defendida por el cerro de San Miguel y en la parte llana, al amor de paseos y urbanizaciones, extiéndese la nueva ciudad, bien construída y de buen aspecto. Completan el esquema topográfico frondosos paseos y el río Pico, alzándose en tan bello y pintoresco panorama, hasta confundirse con el cielo: su Catedral.

Como punto de partida, por ser casi el centro de la ciudad y por su fácil orientación, puede servir la PLAZA MAYOR ó DE LA CONSTITUCIÓN, de forma irregular, bien urbanizada, circundada de porches (portales) y donde se halla establecido gran parte del comercio al por menor. En su centro existen bien cuidados jardines entre los cuales álzase la estatua de Carlos III, cuya inscripción, grabada en el pedestal, dice así: "*A Carlos III, padre de la Patria, restaurador de las artes, Don Antonio Tomê, vecino y cónsul de Burgos, el primero entre sus compatriotas que ofrece á la posteridad esta memoria de su augusto bienhechor. Año de 1774*".

En la orientación meridional, ocupando el an-



Vista panorámica de la ciudad, con la Catedral en primer término

tiguo lugar de la Puerta de Carretas, hállanse las CASAS CONSISTORIALES. Fueron construidas por D. Fernando González de Lara, siguiendo los planos del arquitecto D. Ventura Rodríguez, inaugurándose el 17 de Julio de 1791. Su corte es sencillo y severo, siendo la fachada principal muy superior en líneas al resto del edificio.

Tiene dos entradas; la de la izquierda da acceso á las oficinas de la Guardia Municipal y Contaduría, y por la de la derecha se penetra en el Ayuntamiento.

En la escalera del Ayuntamiento se vé un cuadro de grandes proporciones, obra del insigne pintor burgalés Marceliano Santamaría, cuyo motivo son los tan conocidos versos de Fernández y González: *Por necesidad batallo—y una vez puesto en la silla—se va ensanchando Castilla—delante de mi caballo.* El Salón de Sesiones, severo y de buen gusto, está decorado con dos lienzos que representan: *La independencia de Castilla* y *El Cid mostrando á su padre Diego Lainez, la cabeza del Conde Lozano,* cuadros notables de Isidro Gil y Evaristo Barrio, respectivamente, y unas pinturas alegóricas en el cielo y medallones, de Marceliano Santamaría.

El antiguo Salón Capitular, hoy despacho del alcalde, tiene un magnífico techo pintado al temple por P. Vera. En esta sala se conserva el histórico Pendón de la Ciudad, la *Vara tipo de Cas-*

tilla, un cuadro que representa á Lain-Calvo y Nuño Rasura, primeros jueces de Castilla, varias banderas, (una de los Voluntarios de la Libertad), un mortero de bronce, procedente del Hospital de San Juan (curioso ejemplar para la historia de la farmacopea), un vargueño, una preciosa mesa y algunos otros objetos. Contigua está la capilla bajo la advocación de la Inmaculada, y en preferente lugar de ella una arqueta tan severa como digna, donde reposan los restos del *Cid Campeador*, que van á ser trasladados á la Catedral.

AYUNTAMIENTO. Una de las páginas del «Libro de la Cofradía de Santiago»

En la Sala de Comisiones, muéstrase una silla donde la tradición dice que administraban justicia los primeros Jueces de Castilla.

El Archivo conserva buenos documentos, entre los que sobresalen la colección de actas munici-

pales, archivadas desde el siglo XIV, un curioso libro de la Cofradía de Santiago, cuyos dibujos son copiosa fuente heráldica, la carta de arras del Cid, varias firmas de Santa Teresa y otros documentos auténticos de remotas épocas.

BIBLIOTECA PROVINCIAL.
Página de un manuscrito.

Pasando los arcos de la Casa Consistorial, sálese al centro aproximadamente del ESPOLÓN, elegante y atildado paseo que se extiende entre los puentes de San Pablo y Santa María, sirviéndole de límites de un lado el río Arlanzón y de otro, modernas construcciones, al pie de las cuales se halla la clásica *acera*, uno de los lugares más concurridos de la ciudad. Forman este paseo varios andenes cuidados con exquisito gusto y adornados con ocho estatuas de piedra, regalos de Carlos III é Isabel II á la Municipalidad. (1)

En él, se encuentra la casa del antiguo Consulado de Burgos (2), construída en 1796 y desde 1871 dedicada á BIBLIOTECA PROVINCIAL (3). Más allá, y rematando el paseo, el ARCO Y TORRE DE SANTA MARÍA, correspondiente á la puerta de la ciudad del mismo nombre. Denota este arco antigua grandeza y poderío, izándose erguido y opulento cual testimonio fidedigno de la importancia que su ciudad encerraba. Sus salas sirvieron para reunir el Concejo burgalés desde 1481 hasta el final del siglo XVIII en que fué construído el actual Ayuntamiento. La torre fué refrentada con el espléndido arco monumental que ostenta, en el segundo tercio del siglo XVI, desde el año 1536 á 1553.

Hállase construída de piedra de Hontoria, dando su fachada principal la sensación de grandeza; flanquean el edificio dos grandes torres almenadas, coronándole cuatros torreones más pequeños, que dan espacio á un ático central. Adornan el arco que sirve de entrada dos medallones que representan guerreros; sobre el arco, y formando un segundo cuerpo de edificio, hállanse en elegantes urnas las estatuas de Nuño Rasura, Diego Porcelo y Lain-Calvo en el primer orden, y, Fernán-González, Carlos V y Rodrigo Díaz de Vivar en el segundo, señalando á cada uno elegante inscripción latina. Sobre estas efigies, corre una barandilla de piedra rematada por dos he-

raldos con las armas de la ciudad, de los cuales nace un arco semicircular en cuyo centro húndese una hornacina con el Angel Custodio. Corona todo un ático con la figura de la Virgen con el Niño.

La fachada posterior es un enorme arco ojival y el resto del edificio está recientemente restaurado. La escalera (que es típica) da acceso al MUSEO PROVINCIAL, el cual contiene valiosos ejemplares de escultura y arquitectura, así como pinturas, yeserías, cerámicas, mobiliarios, etc., y una pequeña colección de monedas y medallas. Hállase dividido en cinco salas, llamadas: primera, segunda, tercera, cuarta y capitular, correspondiente ésta última á la que usaba el Concejo de Burgos.

Sería impropio de esta obra catalogar y describir cuanto allí existe, por lo que citaremos lo que más puede gustar al visitante.

Sala 1.ª Sepulcro de D. Antonio de Sarmiento y D.ª María de Mendoza. Estilo renacimento; siglo XVI (año 1548). Esculpidas en mármol lleva las estatuas yacentes de dichos señores, asegurándose ser obra de Juan de Vallejo. Es de buen gusto, excepto el ático del remate.

Sepulcro de D. Juan de Padilla Pacheco. Estilo ojival florido; (siglo XV). Riquísima obra, alarde de buen gusto y refinado estilo. Sobre una arqueta en cuyo frente lleva los escudos blasonados de Padilla y Guzmán, álzase la estatua orante de

D. Juan, revestido con rica armadura y cubierta su cabeza de gracioso gorro. Júzgase obra de Gil de Siloe. Procede del Monasterio de Fresdelval. (4)

Panteón de D. Jerónimo de Aranda. Estilo renacimiento. Procede del convento de San Pablo, de Burgos.

También en esta sala existen algunos buenos escudos heráldicos, diversos fragmentos arquitectónicos y pinturas de muy escaso mérito.

Sala 2.ª Estatua de mármol blanco, figurando á Cupido, provisto de su imprescindible aljaba. Lleva una firma que dice: *Miguel Angel Nackerino lo hacía*..... Es de buen cincel. Estilo renacimiento italiano.

Estatuas de D.ª Luisa de Padilla y D. Antonio Manrique, en alabastro y mármol, respectivamente. Estilo ojival florido; siglo XV. Proceden de Fresdelval.

Una clave de bóveda. Estilo ojival; siglo XV. (5)

Frontal de altar, construído de una sola pieza. Estilo ojival, segunda época; siglo XIV. Tiene buenos altos relieves y parece haber estado policromado. Mide: 2'06 m. por 0'90 m.

Sarcófago del siglo V. Pertenece, pues, á la edad antigua, arte cristiano hispano-balto. Son dignos de atención sus simbólicos adornos.

Tríptico de madera. Estilo renacimiento; siglo XVI. Buenos bajo relieves.

Puerta mudéjar. Estilo mudéjar; siglo XV. Forma

caprichosos dibujos con maderas embutidas. (6).

Estatua romana en mármol. Procede de Clunia, siendo muy notable la elegancia de los pliegues del vestido y su armonía de proporciones. Fué hallada en 1852.

Arcos de yesería mudéjar, anteriores seguramente al siglo XVI. (7)

Sepulcro de D.ª María Manuel. Estilo ojival florido; siglo XV. Es de piedra de Hontoria, á excepción de la estatua y angelitos, que son de alabastro. Procede de San Esteban de Olmos.

Hay además en esta sala cuadros y tablas de no mucho valor artístico, sobresaliendo, entre otros, doce cuadros de los Apóstoles, copias de Ribera, treinta y dos representativos de Santos, obras del burgalés Romualdo Camino y procedentes del exconvento de San Pablo, una copia de Guido de Reno, que representa á Judit mostrando la cabeza de Olofernes, destacándose especialmente uno de la escuela italiana que tiene por asunto "La última Comunión de San Benito."

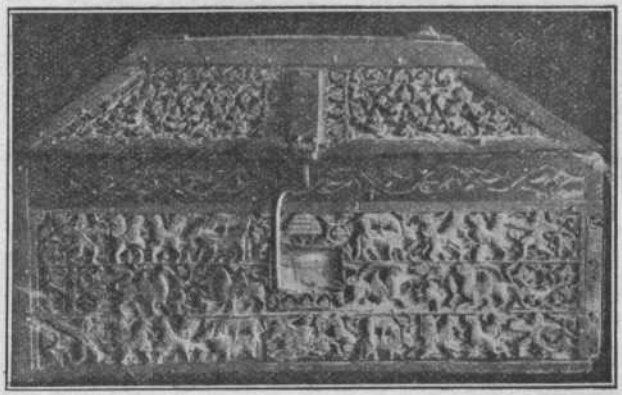
Figuran también en ia misma sala buenos sepulcros, adornos y yesos.

Sala 3.ª Sólo contiene algunos cuadros de poco mérito, y unas tablas doradas con bajo relieves de San Bernardo y San Benito. Proceden del convento de Vileña.

En esta sala suele llamar la atención un cuadrito del siglo XVI ó XVII que representa el Ecce-

Homo, en el cual la naturalidad de su expresión, y, sobre todo, las lágrimas que por su cara resbalan son justamente elogiadas. Atribúyese al Divino Morales, debiendo entonces de colocarle en el siglo XVI.

Sala 4.ª Estuche árabe de marfil. Estilo hispano-árabe; siglo X. Procede de Santo Domingo de



MUSEO PROVINCIAL. Cofre árabe de marfil.

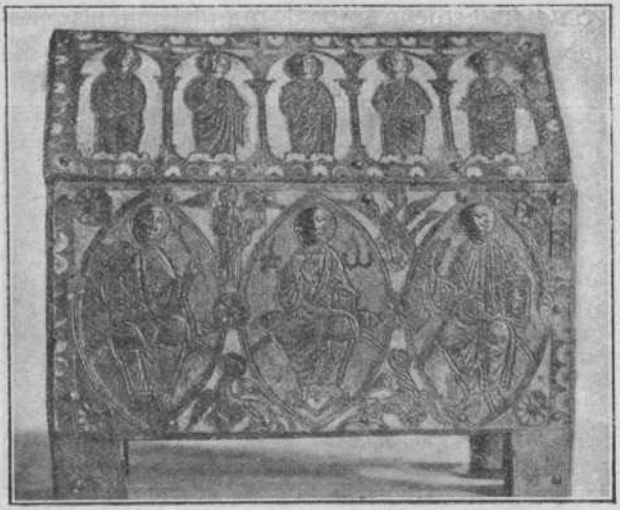
Silos, donde debió servir de relicario de San Bartolomé.

Dos cruces: De altar y procesional, en cobre dorado. Estilo románico ojival. Buenos ejemplares de arte cristiano.

Cofre árabe con monturas lemosinas. La parte de marfil pertenece al siglo XI y los adornos me-

tálicos dícese que son del XII en su mitad. Son bellísimos sus esmaltes. Procede de Santo Domingo de Silos.

Otra caja similar á la anterior, pero del siglo



MUSEO PROVINCIAL. Arqueta esmaltada.

XIII. También procede de Santo Domingo de Silos.

Hay buenos ejemplares de arte pagano y cristiano, así como algunos restos de armaduras y admirables objetos de cerámica.

En esta sala hállase la colección de monedas y medallas, y también otra colección de fotografías

de la ciudad y la provincia, debidas á Mr. Laurent y otros conocidos aficionados.

Sala Capitular. Frontal superior de altar, repujado en cobre y esmaltes. Estilo románico bizan-

MUSEO PROVINCIAL. Detalle del frontón bizantino, procedente del Monasterio de Silos.

tino; siglo XII. Procede de Santo Domingo de Silos. Es de lo mejor en esmaltería y orfebrería de la Edad Media. Representa la imagen de Nuestro Señor, y, á sus lados, las figuras de los doce Apóstoles, cada uno bajo un arco repujado. La pedrería ha desaparecido. (8)

Merecen la atención unas tablas de nogal.

Contiene esta sala algunos lienzos bastante

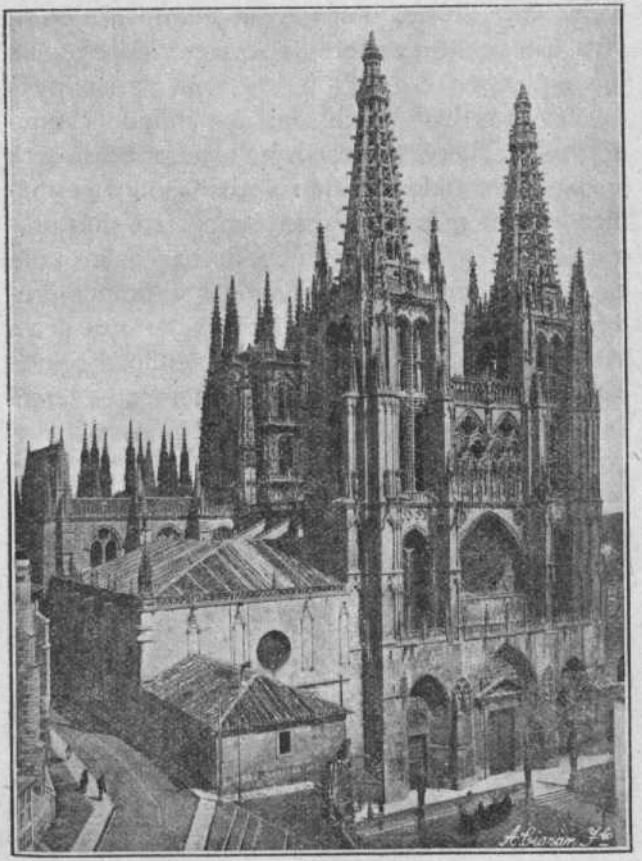
buenos de Ricci, Giordano, Bassano, Stella, Bayen, Genari, Nin y Tudó y algunos más. Destacan sobre todos: *Alegoría de Baco*, de autor desconocido y *Muerte de Catón*, que algunos atribuyen á Ribera.

Pasado el arco de la Torre de Santa María, sálese á la Plaza del Duque de la Victoria, ofreciéndose al viajero la

CATEDRAL

Fué fundada por D. Fernando III el Santo, rey de Castilla, á ruegos é instancia del obispo de Burgos D. Mauricio, quienes pusieron la primera piedra el 20 de Julio de 1221. (La piedra que el Rey Santo colocó, fué colocada junto al sitio que hoy ocupa el gran pilar del crucero, del lado de la epístola, á la parte del coro), celebrándose en ella oficios por vez primera en 1230. Desconócese el genial artista que forjó tan sublime obra, si bien entre los primeros maestros que trabajaron cítase á Enrique, fallecido en 1277, que fué maestro de la Catedral de León, y á Juan Pérez, fallecido en 1296.

Mil plumas han cantado y descrito galana y justicieramente la CATEDRAL DE BURGOS; cualquier libro de arte la ensalza, todos cuantos la han visto la han dirigido sus alabanzas; considérasela como la novena maravilla del mundo, y



CATEDRAL. Vista general y fachada principal.

este es su mayor elogio. "Obra sumamente delicada" dice Ponz; "única en la hermosura de su vista exterior y grandeza del crucero de la capilla mayor" según P. M. Flórez, y "una de las joyas góticas más bien cinceladas del mundo" como afirma Mr. Alary. "Su contorno exterior acaso será lo que entre todos los de su orden gótico-germánico le tiene más vário, más armonioso, más proporcionado y por consecuencia más bello" que escribía Llaguno; "catedral soberana, fábrica prodigiosa", "asombro y maravilla del arte" que decía Víctor Balaguer, y, de la que refiriéndose principalmente á su crucero, dice recientemente Marcel Dieulafoy: "el orgullo y gloria de España".....

FACHADA PRINCIPAL Ó PUERTA DE SANTA MARÍA

Ascendiendo rectamente desde la salida del Museo, llégase á la Plaza de Santa María, donde está la puerta principal del Sagrado Templo.

Según tradición constante, las agujas fueron construídas por Juan de Colonia, mandado venir á tal efecto por el obispo D. Alonso de Cartagena. Su estilo es gótico, de una gran magnificencia y suntuosidad. El cuerpo inferior se reformó á fines del siglo XVIII, conforme al gusto pseudo-clásico de la época.

Forman el atrio varios escalones de piedra, ce-

CATEDRAL.
Detalle de una de las torres.

rrados por un calado antepecho, al que adornan caprichosos blandones. El primer cuerpo de la fachada es sencillo; de los tres huecos ojivales que sirven de entrada, el del centro lleva un frontón triangular de poco gusto, y los otros dos, sobre unas pequeñas cristalerías, unos relieves del Misterio de la Concepción y la Coronación de Nuestra Señora (9), rematando este cuerpo un antepecho igual al del atrio. Sobre este primer cuerpo, además de las to-

rres, van dos cuerpos más de edificio, teniendo el primero un primoroso rosetón calado, guarnecido de rica vidriera de colores, y en el segundo, bajo esbeltos arcos, ocho estatuas de simbólicas jóvenes coronadas; termina con una barandilla, en cuyos elegantes calados léese: *Pulchra es et decora* y en cuyo centro deja espacio á una estatua de la Virgen con el Niño.

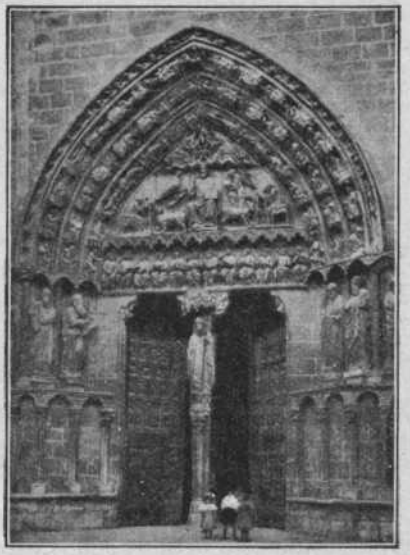
Las torres (10) son obra del siglo XV, de gran altura y artificio y, como dice Bosarte, de gusto enteramente alemán. Su forma es cuadrangular, airosamente esbeltas y adornadas, rematándolas un chapitel horadado, á manera de aguda pirámide octogonal. En los antepechos que circundan los chapiteles, se lee: *Pax vobis* y, en cifra, *Santa María* y *Ecce Agnus Dei*, y en cifra también *Jesus* en la derecha é izquierda respectivamente.

PUERTA DEL SARMENTAL

Situada en la Plaza del Duque de la Victoria.

Consta de tres cuerpos, siendo, como toda la obra, de estilo gótico. En el primero, ábrese un gran arco ojival, cuyas archivoltas van formadas por esculturas de profetas, doctores, ángeles y bienaventurados, sirviendo de adorno á la imagen del Señor, que hállase rodeada de simbólicas figuras. La puerta está dividida por una columna con la estatua del obispo D. Mauricio y en dos

órdenes de nichos laterales, las figuras de San Pedro, San Pablo, Moisés, Aarón, San Felipe y Santiago el Menor. Lleva el segundo cuerpo un precioso rosetón calado con vidriera multicolor, obra del siglo XIV. Componiendo el tercero tres dobles ajimeces gemelos, con un frontispicio rematado por dos torres en forma de punzón.



CATEDRAL. Puerta del Sarmental.

A la izquierda de la puerta, un sepulcro del siglo XIV, correspondiente al arcediano don Pedro de Diego Peñafiel.

Dan acceso á dicha puerta veintiocho escaleras de piedra, dispuestas en tres tramos. (11) Fué reconstruída en 1862, á cuyo efecto el Cardenal, señor de la Puente, cedió canónicamente el terreno y parte del palacio arzobispal.

Las estatuas de San Felipe y Santiago el Menor,

que hoy se hallan en el pórtico, fueron allí transportadas en 1863 desde el arco de entrada que antes existía.

Puerta de la Pellejería

(12) Fué abierta en 1516. Su estilo es plateresco y su trabajo tan fino y delicado, es obra de Francisco de Colonia.

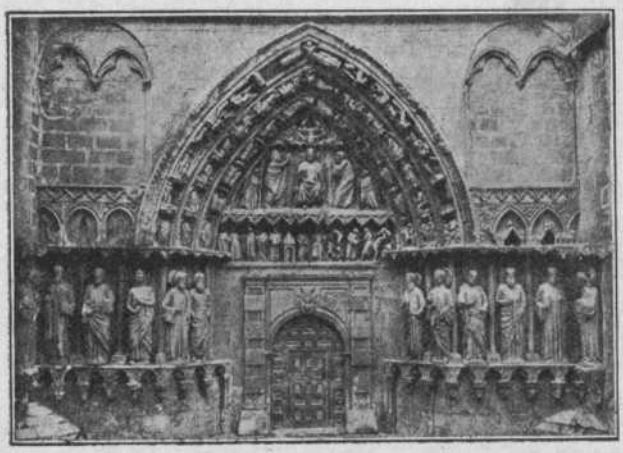
Las pilastras del primer lienzo, admirablemente labradas, tienen las figuras de Santiago, San Andrés, San Juan Bautista y San Juan Evangelista; en el segundo lienzo, un relieve del martirio de San Juan, y en el tercero, un obispo orando á la Santísima Virgen. Sirve de terminación el escudo de armas del arzobispo Sr. Rodríguez Fonseca.

Puerta alta ó de la Coronería

Es de las partes más antiguas de la Iglesia, correspondiendo al siglo XIII. Corren por la ojiva de la puerta preciosas archivoltas cubiertas de ángeles, y en su centro la figura de Jesucristo rodeado de los doce apóstoles. En el segundo cuerpo dos ventanales muy espaciosos y en el tercero varias estatuas. (13)

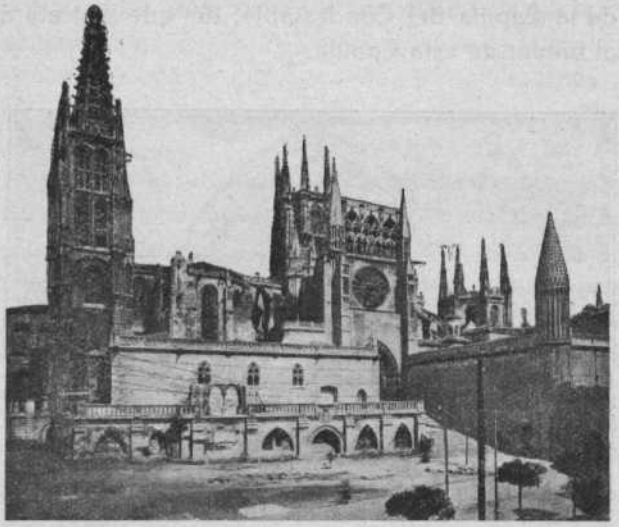
Completan su bellísimo exterior: las actuales obras realizadas en el lugar que ocupó el Palacio Arzobispal, hechas bajo la dirección del ilustre

arquitecto Sr. Lampérez y Romea, y el exterior de la Capilla del Condestable, del que se tratará al hablar de esta Capilla.



CATEDRAL. Puerta de la Coronería.

Al lado izquierdo de la Puerta de la Coronería, hállase una imagen de Nuestra Señora de la Alegría, cuya cofradía reside en la Parroquia de San Nicolás, y en el alto del muro que mira a la calle de la Paloma, colocada en una especie de hornacina, hay otra imagen que llaman de Nuestra Señora de la Paz.



CATEDRAL. Restauración de la parte baja.

INTERIOR

Tiene forma de cruz latina, circundada de capillas, y en uno de sus lados los claustros.

NAVE MAYOR

Ocupa el brazo mayor de la cruz y el centro de la Iglesia, constando de dos partes; coro y capilla.

La estructura arquitectónica de la capilla es

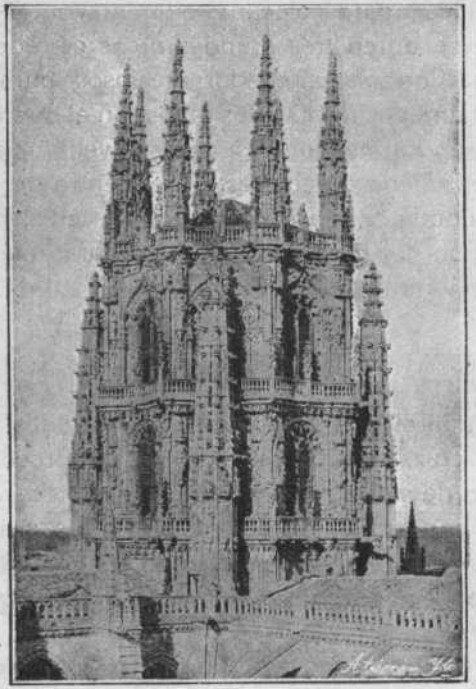
ojival, si bien muchos adornos son renacimiento, siquiera se hallen atemperados admirablemente. Forma un rectángulo graciosamente bombeado ó absidado para colocar el altar mayor, á cuyos lados se abren tres grandes arcos cerrados por verjas. Córrenla alrededor preciosos miradores, cuyos antepechos calados muestran el buen gusto de su época, así como suntuosos ventanales con rica cristalería de colores. En el centro de la bóveda donde se unen las aspas de la cruz, hállase el cimborrio, linterna ó crucero, obra magistral, centro y remate del templo.

CRUCERO

(14) En el lugar donde se juntan los dos brazos de la cruz, álzase esta cúpula, asombroso ornamento de suntuosa elegancia y exquisita delicadeza, donde fijan su atención cuantos visitan la S. I., y del que hubo de exclamar, contemplándolo, Felipe II: *Más parece obra de ángeles que de hombres.....*

Para describirlo, copiamos al Sr. Monge, que dice: "La formidable altura de su cerramiento, la noble solidez de su estructura, su todo homogéneo y elegante con la variedad infinita de adornos que le revisten, arrancan bien pronto al curioso una exclamación de sorpresa, por más que familiarizado, digámoslo así, con objetos de

tamaña suntuosidad, se resista su imaginación á las fuertes impresiones que ellas inspiran al ma-



CATEDRAL. Vista exterior del Crucero.

nifestarse por vez primera..... La figura del crucero es un octógono, rodeado interiormente por dos andenes y por tres el exterior. Los espacios

medios tienen hermosas ventanas de dos vanos, sobre los cuales se dejan ver unos bustos de todo relieve, que acaso sean retratos de algunos operarios de los que intervinieron en la construcción de la torre. Por bajo del primer antepecho se hallan los escudos de armas de la ciudad, de Carlos V y del Arzobispo Alvarez de Toledo, y además imágenes de Santa Centola, Santa Elena y la Asunción de María. En los ángulos hay unos serafines de tamaño natural con "estandartes" en las manos, en los que se ven de realce las armas particulares de la Iglesia. Simétricamente, bajo el andito segundo, otras estatuas semicolosales en representación de patriarcas, profetas y doctores. Alrededor del anillo, se lee el siguiente versículo: *In medio templi tui laudabo te, et gloriam tribuam nomini tuo, qui facis-mirabilia*. La bóveda, hecha sola de crucería sin cascos, forma un estrellón, en cuya clave sienta una graciosa arandela, con la noticia siguiente: *Acabóse el año 1567. Ópera fabricæ*. Señalan exteriormente los ocho ángulos de la torre unas agujitas semejantes á las de la capilla del Condestable, en cuyas divisiones alternan bellísimas imágenes de santos, que producen el espectáculo más encantador; y de los cuatro ángulos del cuadrado se levantan unos chapiteles calados que llegan hasta el andén superior que dá la vuelta al alar del tejado... Se hallan decorados los pilares con graciosos

retablitos consagrados á Santos, Apóstoles y Doctores."

Resta decir que la obra empezóse en 1539 y que sus maestros fueron Francisco de Colonia y Juan de Vallejo, aquél tan solo los primeros años, y poco por su avanzada edad, siendo, pues, la genial obra timbre de gloria para el escultor burgalés.

REJAS

Seis rejas de los arcos laterales al altar mayor, fueron construídas en el año 1679 por Juan de Arrillaga, natural de Elgoibar, dorándolas y estofándolas Lucas de la Concha y Reoyo, en 1705. Van colocadas sobre pedestales de jaspe de Espeja y constan de dos

CATEDRAL. Nave del Evangelio.

cuerpos y artístico remate, en el que se vé el escudo del Arzobispo señor Peralta.

Las que cierran el crucero fueron costeadas por el Arzobispo D. Manuel Francisco Navarrete Ladrón de Guevara. Son de bronce. Constan de dos cuerpos, el primero exquisitamente grandioso y el segundo rematado por estatuas del mismo metal y el escudo del Obispo donante. Fueron construídas á principios del siglo XVIII. Los púlpitos hacen juego con ellas y son regalo del mismo Obispo.

De más ornamentación es la del coro, que fué hecha en 1600, por el aragonés Juan Bautista Zelma. Es una buena obra de herrería.

VIDRIERAS

A la nave mayor dan luz lindas ventanas ojivales, con hermosas vídrieras que representan pasajes de la vida de Jesús. Las primitivas debieron ser obras de Arnao de Flandes, Nicolás de Vergara, Valdivielso, Cotín y Juan de Arce, vidrieros de la S. I. durante la construcción de esta capilla, pero las actuales fueron traídas y hechas en Alemania en la primera mitad del pasado siglo.

ALTAR MAYOR

Compónese de cuatro cuerpos, sostenidos en una cornisa-pedestal, con zócalo de mármol rojo.

Todo el retablo es de nogal tallado, hermosa

obra debida á los hermanos Rodrigo y Martín de la Haya, quienes la hicieron en 1562, siendo las obras del pintado, dorado y estofado, de Juan de Urbina, su hijo Diego y Gregorio Martínez, quienes las terminaron en 1593.

El neto del pedestal lleva relieves del Antiguo y Nuevo Testamento. El primer cuerpo es de estilo dórico, ocupando su centro el Tabernáculo, bajo primoroso y singular pabellón, á cuyos lados van dos grandes esculturas y altos relieves de sagrados pasajes; el segundo es de orden jónico, teniendo en su centro la imágen en plata de Santa María la Mayor, y en los nichos laterales San Bartolomé, San Juan Evangelista, Santiago el Mayor y Santiago el Menor, y en relieve, el Nacimiento de Nuestra Señora y la Visitación; el tercero, es corintio, llevando en su centro la gran obra de Juan de Ancheta: la Asunción de Nuestra Señora, y á los lados los Santos Apóstoles, y en relieve, los desposorios de San Joaquín y Santa Ana; y el cuarto, del mismo orden anterior, ostenta la Coronación de la Virgen y otras cuatro bellas esculturas. Remata este majestuoso altar un grandioso Crucifijo y las imágenes de San Juan y la Dolorosa.

El Presbiterio es de mármol de Carrara, circundándole una barandilla calada, y dándole acceso nueve escalones casi circulares, de la misma materia, habiendo sido hecho en 1864.

Los blandones ó candelabros son de plata repujada, hechos en Salamanca por Manuel García Crespo, en 1757. Son buena obra de orfebrería. (Según el Sr. Martínez y Sanz, pesan 12 arrobas de plata, 8 onzas y un ochavo y costaron en total 175.426 reales y un maravedí.)

Al lado del Evangelio hay tres sepulcros; del infante D. Juan, hijo de Alfonso el Sabio; del conde D. Sancho, hermano del rey Enrique II de Trastamara, y de la infanta D.ª Beatriz, hermana de D. Sancho.

TRAS SAGRARIO

Forman el ábside de esta nave cinco preciosos medallones, que rememoran: la Pasión, Muerte, Enterramiento, Resurrección y Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo. Cada medallón vá orlado de rico chapitel gótico, estando separados

CATEDRAL. Uno de los medallones del tras Sagrario.

por adornadas tricolumnas y sirviéndoles de base las figuras de los Santos Apóstoles y Evangelistas. Los tres medallones interiores son más antiguos é infinitamente más bellos que los laterales, creyéndose por muy doctos escritores sean obra del maestro Felipe de Vigarni, el Borgoñón. Hállanse un poquito deteriorados.

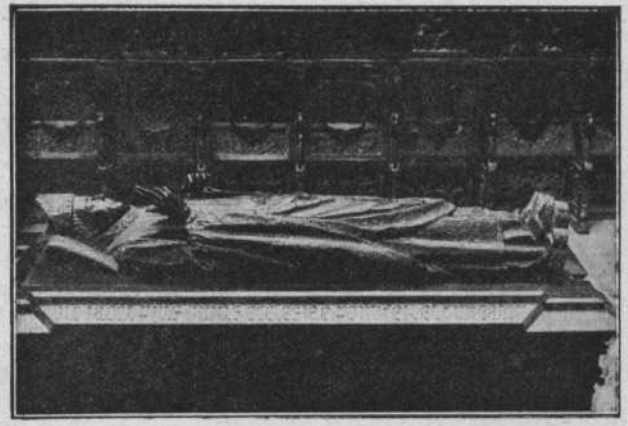
CORO

Es de nogal, con embutidos de boj, constando de 103 sillas dispuestas en dos órdenes. Forman la sillería baja 44 asientos de sutil y primorosa talla, en cuyos respaldos van representados los Misterios de la Virgen y la Vida y Martirio de algunos Santos. Componen la sillería alta 59 sillas, cuyos respaldos representan escenas del Nuevo Testamento, estando separados por elegantes columnitas de orden corintio. La tribuna que las sirve de dosel lleva medallones con pasajes del Antiguo Testamento, separados por pequeñas estatuas bellamente talladas. Es obra del maestro Felipe, quien la terminó en 1512.

El facistol es de caoba y nogal, construído en 1771 por Domingo Ibarreche, y la imágen de Nuestra Señora que está sobre el atril es obra de Juan de Ancheta.

En el centro hállase la sepultura del obispo D. Mauricio, fundador de la Catedral. Sobre un

basamento de nogal, se halla la estatua yacente del obispo, tallada también en nogal y recubierta de chapa de cobre dorado y esmaltado, adornada con pedrería, de la que hoy solo vestigios quedan. Pertenece al siglo XIII, siendo su estilo gótico.



CATEDRAL. Tumba de Don Mauricio, Obispo y fundador.

Dos grandes órganos completan el suntuoso coro, siendo el del lado de la Epístola obra de Juan de Argüete, quien lo hizo en 1636, y el del lado del Evangelio debido al burgalés Juan Manuel de Betolaza, quien lo construyó en 1806.

TRASCORO

Se hizo el testero en 1619, á costa del cardenal

Zapata, formando un frente de jaspe y mármol, con una barandilla superior y ocho columnas que le adornan, en el centro de las cuales, y entre dos estatuas de San Pedro y San Pablo, hay un altar con un cuadro que representa la visita que hizo á San Pablo el ermitaño San Antonio.

Los laterales se hicieron á expensas del arzobispo Sr. Manso de Zúñiga, siendo de las mismas materias que el testero. Forma seis arcos, habiendo bajo cada uno un altar con cuadros de Fray Juan de Rici, que representan Santa Victoria, Santa Centola y Elena, San Antonio de Pádua, San Francisco de Asis, San Julián y Santa Casilda y seis puertas de entrada al coro. Dirigió la obra Juan de la Sierra y talló los arcos Juan de Helgueros.

En la base de la nave central, á la izquierda, cerca de la bóveda, está el curioso y popular reloj, denominado Papa - Moscas. Consta de dos figuras grotescas; la del *Papa - Moscas* y la de *Martinillo*. El primero es un busto pintado de encarnado, con un papel de música en la mano, el cual, al dar la hora abre la boca,—de donde viene el nombre—y la otra figurita, con un martillo anuncia los cuartos de hora. Es antiguo; á principio del siglo XVII ya hay noticias de él, pero antes, en reuniones del Cabildo de 1519, ya se trató—según Martínez y Sanz—de dar al reloj del templo alguna vistosidad.

Es conocido con este nombre en todo el mundo, quizás por lo gracioso y original, quizás por ser de los primeros relojes que llevaban tal mecanismo. La actual maquinaria es moderna.

CAPILLA DEL SANTÍSIMO CRISTO

Corresponde á la antigua capilla de Nuestra Señora de los Remedios, cuya imágen aún ostenta sobre el arco de entrada, y desde 1835 en que se trasladó del convento de San Agustín la imágen del Santísimo Cristo, está bajo su advocación, hallándose colocada en el altar central de la capilla.

La planta corresponde á una cruz latina.

CATEDRAL. Santísimo Cristo de Burgos

El retablo donde se venera el Cuerpo de Jesús pendiente de la Cruz, es gótico, de buen corte, construído no hace muchos años. La figura de Cristo, de autor desconocido —aunque háyase atribuído á Nicodemus— está admirablemente hecha; su sola presencia inclina al respeto y la veneración.

Los altares que ocupan los brazos de la cruz, son modernos, bien construídos y hállanse bajo la advocación de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Las vidrieras carecen de valor artístico.

En ambos lados de la capilla están los sepulcros del arzobispo D. Anastasio Rodrigo Yusto, † 1882; cardenal, D. Fernando de la Puente y Primo de Rivera, † 1867; arzobispo, D. Manuel Gómez Salazar, † 1893; arzobispo, D. Saturnino Fernández de Castro, † 1886; canónigo, Barrantes, † 1658, y arzobispo, D. Benito Murua y López, † 1912. (15)

Capilla de la Consolación ó de San José

Fué construída en 1520, por fundación del Protonotario apostólico D. Gonzalo Diaz de Lerma. Es elegante y buena obra arquitectónica del Renacimiento, en cuyas pechinas y bóvedas tiene muestras envidiables.

El retablo mayor, obra de Marcos Arnáiz, es sencillo, severo y de buen gusto. Tiene, en primer término, un nicho con una estatua de San José, ocupando el resto del altar un hermosísimo lienzo que representa á Nuestra Señora fajando á su Divino Hijo. (La gasa que forma la faja excede á toda ponderación). El Sr. Ponz lo atribuye á Miguel Angel, y otros muchos inteligentes á Sebastián del Piombo.

En el altar de la Presentación, el cuadro-retablo atribúyese al cartujo Fray Diego de Leiva.

Laterales al altar mayor existen dos sepulcros de la familia de Lerma. El del lado del Evangelio está cubierto por el altar de la Dolorosa, frente al cual admírase otro buen sepulcro de alabastro, correspondiente al canónigo D. Jacobo de Bilbao. Las figuras de este sepulcro parecen del estilo de Berruguete.

En el centro de la capilla yace D. Gonzalo Diaz de Lerma, bajo suntuoso túmulo de blanco mármol, obra admirable del maestro Felipe de Vigarni. La tradición asegura ser la estátua yacente, retrato de D. Gonzalo, lo que algún docto escritor (16) acepta, dada la amistad del maestro Felipe con el fundador.

A la izquierda, entrando, se vé un buen cuadro de San Juan, atribuído á Guido Reni.

Coro y órgano son pequeños, habiéndose construído éste en Vitoria en 1527, por Fernán Jiménez

Las rejas, del siglo XVI, son obra de Cristóbal Andino.

CAPILLA DE LAS RELIQUIAS Ó DE SAN JUAN DE SAHAGÚN

En lo que fué capilla de San Pedro reedificóse esta capilla, con el fin de venerar en este templo los restos de San Juan, traídos de Salamanca en 1647.

Su único retablo es churrigueresco, construído en 1660. La efigie del Santo hízola el escultor Juan de los Helgueros.

Decoran la capilla seis tablas flamencas que representan pasajes de la Vida, Pasión y Muerte de Jesucristo; estos cuadros estaban ya en el antiguo altar.

Al lado del Evangelio hay un sencillo sepulcro, cuya inscripción dice: *Aquí yace el beato Lesmes, hijo de Burgos, abogado al dolor de riñones,* (17) y, en un pilar de este mismo lado, una inscripción que dice: *Entre este pilar y las gradas, yacen unos caballeros de la familia de Rojas.*

Separada por una reja de hierro y una mámpara de cristales, se vé la capilla de las reliquias ó "relicario", la cual es obra de González de Lara, bajo la dirección del carmelita Fray José de San Juan de la Cruz, siendo el decorado incluso linterna y cornisas, de Manuel Martínez de Barranco.

Consta de tres altares churrigueresco, hechos para el fin de la capilla: el central guarda las cenizas de varios Santos y de los mártires de Avila y Cardeña; en el del Evangelio está la antiquísima imágen de Nuestra Señora de Oca—dícese del siglo VII—la cual dió nombre á la antigua sede; y en el de la epístola, la Virgen del Milagro.

Capilla de la Visitación

Fué reedificada sobre la antigua de Santa Marina, en 1442, por orden del obispo D. Alonso de Cartagena.

El retablo mayor le forman varios lienzos amoldados á los dorados marcos que componen el altar. Al lado del Evangelio hay otro pequeño retablo con un lienzo que representa á San Ildefonso recibiendo la casulla de manos de la Virgen.

En el centro de la capilla está el sepulcro de D. Alonso de Cartagena, esmerada obra del siglo XV, de estilo gótico florido. Tanto la estatua del obispo, como sus vestiduras y ornamentos, y cuantas figuritas le circundan, son trabajos del más exquisito gusto. Ignórase el autor, pero el estilo, el primor de su talla, la amistad del obispo con Juan de Colonia, unido al parecido con otras obras de éste, hacen creer que él sea el autor ó el diseñador al menos de tan rica sepultura.

Hállanse adosados en sus muros los sepulcros

de D. García Ruiz de la Mota, † 1400, D. Alonso de Maluenda, † 1453, el obispo de Calahorra don Juan de Coca, † 1477, y otra, en pizarra, de don Luis de Maluenda, † 1487, cuyo arco gordario tiene alguna originalidad.

Puerta del Claustro

Es obra del siglo XIII, de estilo ojival. Las archivoltas van cubiertas de pequeñas imágenes de patriarcas y profetas. En la imposta derecha del arco hay una cabeza saliente, de tal expresión y naturalidad, que llama justamente la atención, diciéndose ser el retrato de San Francisco de Asis, hecho durante la estancia del glorioso

CATEDRAL. Puerta del Claustro.

franciscano en Burgos. En el recuadro de la ojiva figuran buenas esculturas que representan el Bautismo de Jesús en el río Jordán.

Las puertas son del siglo XV; construyéronse ó por mandato de D. Luis Ossorio y Acuña, ó al menos, durante su gobierno, ya que llevan incrustadas sus armas. Son primorosas tallas góticas, que representan pasajes bíblicos. Al reverso tienen adornos sencillos de arte gótico.

CLAUSTROS

Constan de dos pisos, ambos de estilo gótico, construídos en el siglo XIV. Tienen cuatro naves ó estaciones dispuestas en forma de cuadrado. En las paredes del claustro alto á que nos referimos ábrense hermosos arcos ojivales con bien adornadas archivoltas, bajo las cuales quedan esculturas y sepulcros de obispos, canónigos y caballeros de su tiempo, dándole luz por el otro lado una serie no interrumpida de graciosos ventanales de cuatro vanos, con buena y moderna cristalería.

Frente á la entrada hay una capilla dedicada á San Jerónimo, con un buen retablo de estilo llamado grotesco, tallado en madera. Fué fundada por el arcediano de Lara, D. Francisco de Mena, cuya sepultura ricamente labrada hállase al lado de la Epístola.

Bajo los arcos de la nave derecha (entrando), están los sepulcros de D. Gonzalo Aguilar y don Juan López del Hospital, fallecidos en 1482 y 1489 respectivamente, descansando sus

CATEDRAL. Claustros. Vista parcial.

estatuas yacentes sobre arquetas que en su frontal llevan escudos heráldicos; D. Mateo Reinal, obispo de Burgos, † en 1265; D. Pedro Martínez

Aylón, abad de Fremincea, † 1456, de estilo gótico, con hermosas tallas cubiertas por calados doseletes; D. Pedro Martínez Gadea, † en 1483, con buenos relieves en pizarra. Encima de este sepulcro, la figura de Jesucristo, rodeado de cuatro ángeles con los atributos de la Pasión (18).

En la segunda nave, los sepulcros de D. Pedro Fernández de Sepúlveda, Arcediano de Treviño, † en 1394; D. Juan Sánchez de Sepúlveda, † en 1486; D. Pedro Saiz de Ruilova, canónigo de Burgos, † en 1531,—es plateresco, de no escaso valor—; D. Diego de Santander, canónigo de Burgos, † en 1523, sepulcro también plateresco, llama justamente la atención, especialmente la estatua de la Virgen y el Niño colocada al frente; (19) y el de D. Gonzalo de Burgos, Abad de San Quirce, † en 1509.

Trasladado del Monasterio de San Pedro Cardeña por orden del Cardenal Aguirre, hállase ocupando el primero de la tercera nave, un sepulcro románico-bizantino del siglo XI, perteneciente al bastardo Mudarra (20). Después, en esta misma estación, un severo panteón de D. Pedro Rodríguez de Grijera, † en 1483; la Puerta de la Sala Capitular; el sepulcro de D. Pedro Sarracín; la Puerta de la Capilla de Santa Catalina; el sepulcro de D. Diego Martínez, † en 1451, y el de don Gaspar de Illescas, canónigo de Burgos, † en 1529. Este es un bello ejemplar de estilo plate-

resco, digno de todo encomio y admiración.

En el cuarto corredor no hay sepulcros, viéndose algunas estatuas, una de la Virgen hecha en el siglo XVII, de alabastro, y en el séptimo arco unas figuras que dicen ser de D. Fernando III, el Santo, y D.ª Beatriz de Suavia.

Antigua Capilla del Corpus Christi

Bajo el tercer arco de la tercera nave hay una portada con las estatuas de Jesús y María, que da acceso á esta antigua capilla. Dícese fundada por D. Juan Estévanez de Castellanos, cuyas armas parlantes guarnecen la entrada y adornan el interior de esta capilla. En ella, levantando algo del pavimento, está el sepulcro de D. Juan Cuchiller, escudero que fué de D. Enrique III, el Doliente, y embutido en la pared un tosco sepulcro perteneciente á D. Miguel Esteban de Huerto del Rey y su esposa, † en 1283 y 1321.

En sus muros tiene algunos cuadros de la escuela flamenco-española, que gustan, y en el muro izquierdo, un tosco baul ó cofre, por su aspecto del siglo XI, bajo el cual hay colocada una inscripción que dice: *Cofre del Cid* (21).

Gusta también un tenebrario de hierro forjado, con fondo plateado y adornos y molduras do-

radas. Corresponde al siglo XVI y lleva los escudos de armas de la S. I., del obispo Mendoza y del emperador Carlos I.

A la derecha una escalera que conduce á la *Sala Capitular, Archivo y Oficinas*. Debajo de esta escalera hay dos estatuas yacentes, de alabastro, correspondientes á los Condes de Castañeda D. García Manrique y su esposa D.ª Juana Enríquez.

SALA CAPITULAR

Forma un rectángulo, con las paredes de damasco rojo y friso de terciopelo del mismo color, un techo arabesco no bien rematado y unos bancos de nogal por todo mobiliario. Sin embargo, los cuadros que la adornan son magníficos: *Jesús Crucificado*, regalo del canónigo Juan Vélez Mantilla, en 1689, es admirable: atribúyenle algunos á Mateo Cerezo (22) y otros al Greco, opinión esta última contrastada por la firma (D. S. Greco P. T.) que dicen el cuadro lleva; el autor no ha podido verla, pero, por la espiritualidad que la figura agonizante de Jesús tiene y por el alargamiento propio en la óptica del maestro, bien pudiera ser obra de este genial artista. Otro buen lienzo que representa el *Nacimiento de San Juan*, atribuído por unos á Juan de Juanes y por otros á Esteban Jordán; *San Juan Evangelista* arrodillado ante

Nuestra Señora, atribuído á Murillo; otro de autor desconocido, regalo del Abad de San Quirce, don Ramón de Larrinaga y Arteaga, que representa Nuestra Señora de la Leche; *El Descendimiento*, buen cuadro de la escuela de Ribera, de autor ignorado; dos trípticos de la escuela flamenca, al parecer de los siglos XV y XVI, ambos de buena factura; y un *San Francisco de Asis*, de Mateo Cerezo.

ARCHIVO

La obra (calificada de atrevida) fué hecha en 1595 por Fray Martín de la Haya. Su contenido es de gran valor documental, tanto en antiguos documentos litúrgicos como históricos, de los que sería absurdo en esta obra dar detalle ni aún catalogar, tanto por falta de espacio material como por carecer de erudición para ello.

CAPILLA DE SANTA CATALINA

Fué edificada en 1316, por Fray Pedro Martínez, benedictino de San Pedro de Cardeña, con el fin de que sirviera de Sala Capitular (23).

La portada, del gótico florido, hállase decorada con castillos y leones y afiligranadas archivoltas, en cuyo recuadro destácase un relieve del Descendimiento.

Conserva esta capilla: una colección de retratos de todos los prelados de esta S. I., siendo los anteriores á D. Manuel Navarrete y Ladrón de Guevara,—bajo cuya orden se hicieron—obra del maestro Nicolás de la Cuadra, y los siguientes, de Fray Gregorio Barambio, Manuel Barranco, Víctor Palomar, Francisco Javier Bueno, Romualdo del Camino, Ribera y Fabié, J. A. Cortés, etc.; una cajonería tallada en madera de peral, hecha en el siglo XVI al gusto churrigueresco, y sobre ella, una tabla en alabastro de San Jerónimo, unos arbolitos de coral, y un templete de bronce dorado, regalo del arzobispo Sr. Alameda; y cubriendo los lienzos, once espejos traídos de Holanda al construirse la capilla.

Guárdase aquí una carroza de plata, regalada hace unos años á la S. I. por una noble familia burgalesa.

El claustro bajo, es de igual forma, hallándose recientemente restaurado con gran acierto, por el arquitecto Sr. Lampérez y Romea. Tiene algunas lápidas, que sino son de los primeros maestros que la Catedral forjaron, serán al menos de los maestros que en ella tomaron parte muy activa, ya que se refieren á los dos últimos tercios del siglo XIII.

Actualmente será dedicado á Museo Diocesano.

Capilla de San Enrique ó del Ecce-Homo

Saliendo nuevamente á la Iglesia, se ve un cuadro más grande que bueno, que representa *San Cristobal*, y frente á él, la Capilla de San Enrique ó del Santo Ecce-Homo, rectangular, pequeña, de buen corte y con una diminuta cúpula, cuya linterna la ilumina (24). El retablo es sencillo, á pesar de ser churrigueresco, teniendo en el centro una talla en madera del Ecce-Homo, y en un nicho que le sirve de remate, á San Enrique, efigie que dá nombre á la capilla.

Al lado de la epístola, está el sepulcro del fundador, D. Enrique Peralta. La arqueta y arco que le forman son de mármol y pizarra, llevando sobre aquella la estatua orante del arzobispo Sr. Peralta, esculpida en bronce y con ricos adornos, como son el escudo de armas, el dosel y un ángel en aptitud de descorrer una cortina.

El coro de nogal é incrustaciones es buena obra, así como el facistol que representa un águila grande devorando una pequeña ave de rapiña, todo él de bronce.

La escalera que conduce á la sacristía es tallada á pico en la misma piedra.

Cierran la capilla tres rejas de hierro, adornadas con los escudos del fundador.

SACRISTÍA MAYOR

Fué hecha en 1763, á expensas del obispo don Francisco Guillén, dirigiendo las obras el carmelita Fray José de San Juan de la Cruz, del convento carmelitano de Logroño.

Su estilo es churrigueresco, y si bien la prolijidad de adornos la afean y recargan, no obsta para que se admire una gran labor de escultura y pintura. La hermosa cajonería y respaldos fueron copiados de los del Monasterio de Salesas, de Madrid.

CATEDRAL.
Capa pluvial del Concilio de Basilea.

Guarda la sacristía una rica colección de ropas, admiración de cuantos lo ven, por sus bordados y coloridos perennes. Asimismo conserva buenas cruces procesionales, custodias, cálices y diversos ornamentos sagrados, de tanto valor como arte.

CAPILLA PARROQUIAL DE SANTIAGO

Corresponde á la antigua parroquia de la Catedral. Tiene buena arquitectura, siendo espaciosa y clara, adornando su bóveda dos preciosos estrellones: dícese obra de Juan de Vallejo.

El retablo mayor fué hecho en 1772 por Fernando González de Lara, pintándolo y dorándolo Santiago Alvarez. A pesar de la época, es suntuoso y esbelto. Lleva en el centro la figura del Santo titular sobre un brioso corcel arrollando á los infieles, y á sus lados San Juan Evangelista y Santa María Salomé, rematándole una imagen de la Inmaculada Concepción. Debajo del altar está la sacristía primitiva, que no se utiliza.

En lo que fué capilla de San Juan, hoy sacristía, están los sepulcros del obispo D. Juan Cabeza de Vaca y sus hermanos D. Pedro Fernández Cabeza de Vaca y D.ª Berenguela. En la de Santiago, hay un bello sepulcro de pizarra, correspondiente á D. Lesmes de Astudillo y D.ª Mencia Paredes, y otro, grandioso, del renacimiento, correspondiente á D. Juan Ortega de Velasco, abad de San Quirce, † en 1559, del que llama la atención la estatua de mármol que descansa sobre una urna sostenida por ángeles.

Gustan en esta capilla los inteligentes de un

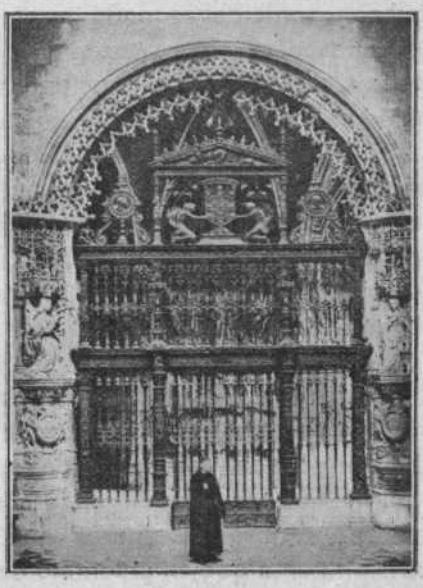
pequeño altar de género grotesco, el cual es lástima haya sido malamente decorado.

(Guárdanse los *Pasos* construídos para el Entierro del Señor).

Sobre pedestales de jaspe, cierra la parroquia una gran verja de hierro, rematada con la figura del Santo.

CAPILLA DEL CONDESTABLE

Fué fundada por D. Pedro Fernández de Velasco, Condestable de Castilla y su esposa doña Mencia de Mendoza, Condesa de Haro, mandándola edificar sobre la antigua de San Pedro y Santa Bárbara, al final del siglo XV.



CATEDRAL. Reja de la Capilla del Condestable

Elogios sin cuento ha merecido esta primorosa

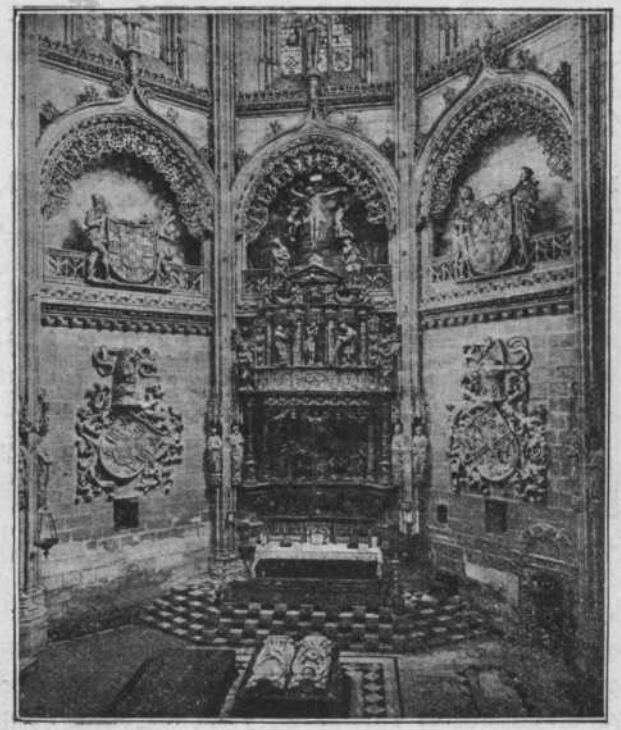
obra, y nombre y fama ha dado á su principal autor: el maestro Simón de Colonia.

Un arco ojival, florido, flanqueado por dos soberbias columnas sembradas de lindas esculturas y caprichosos capiteles, le sirve de entrada, la cual cierra una gran reja de hierro, obra del burgalés Cristóbal de Andino, quien la hizo en 1523, según inscripción que lleva el cornisamento. En ella, si ricas son las columnas cuadrangulares del primer término, ricas son las torneadas cubiertas de follaje y caprichosas flores, ricos los remates y balaustrada del segundo término, ricos los medallones de la parte exterior y rico y artístico todo; debió estar en algún tiempo decorada, viéndose aún vestigios de policromado.

Tiene esta capilla forma de polígono cóncavo sumamente irregular, de cuyos vértices parten airosos nervios, que estrellan su bóveda y mueren en un precioso rosetón calado. Los ventanales de doble vano, conservan restos de antigua y buena cristalería.

El retablo mayor es del siglo XVI, de estilo renacimiento, y á lo que se cree, obra de Simón de Colonia. Fórmanle dos cuerpos: en el primero, bajo cincelado dosel, adornado con primorosa guirnalda sostenida en afiligranadas columnas, vénse preciosas esculturas que representan el Ofrecimiento que en el templo de Jerusalén hizo la Virgen de su Divino Hijo. Separa el segundo

cuerpo una cornisa adornada con cabecitas, cuyos extremos son dos esculturas representativas



CATEDRAL. Vista general de la Capilla de los Condestables de Castilla.

de la moral de la vida, teniendo en esta parte tres nichos cubiertos por calados chapiteles con las figuras de la Oración del Huerto, Jesús atado

á la Columna y Jesús con la Cruz á cuestas, terminando el bello altar las figuras de San Juan y la Virgen al pié de la Cruz. En los bajos de este retablo se ven altos relieves del Nacimiento, colocados bajo doseles góticos, creyéndose restos de un primitivo altar.

Coronan los lienzos tres arcos, cuyos doseles y

CATEDRAL. Capilla del Condestable. Sepulcro de los fundadores.

antepechos semejan pétreos encajes. Sobre el antepecho de los laterales ostentan los escudos de armas de los fundadores, sostenidos por originales maceros y heraldos, y en los lienzos de pared correspondientes á estos arcos hay dos grandes escudos con lambrequines y cascabeles.

Al pie del altar mayor hállase el sepulcro de los Condestables, fallecidos, D. Pedro, en 1492, y D.ª Mencia, en 1500. Descansan sobre un pedestal

de jaspe las yacentes estatuas de los fundadores, esculpidas en mármol de Carrara. Son obras de supremo arte, que admiran á cuantos las contemplan: sus recamados vestidos, los almohadones atildadamente bordados y las expresiones tersas y majestuosas de los Condestables llaman con justicia la atención.

CATEDRAL. Capilla del Condestable.
San Jerónimo, talla en madera.

Al lado del sepulcro existe una gran piedra de jaspe, de 2.956 arrobas de peso (25) al decir de la inscripción, la cual debieron mandar traer los Condestables para construir el sepulcro de sus sucesores, obra no realizada (26).

Laterales al altar mayor existen dos buenos retablitos. El del evangelio es del mismo gusto

que el central, admirándose en él una magnífica talla de San Jerónimo, obra atribuída á Gaspar Becerra, tan admirablemente expresadas las privaciones y sufrimientos del "solitario", tan bien moldeada su musculatura, que alguien ha dicho que bien pudiera estudiarse en ella anatomía; también merecen contemplarse las cabezas de San Juan y San Pedro. Dedicado á Santa Ana, está el retablo del lado de la epístola, siendo de estilo gótico y probablemente anterior á los otros.

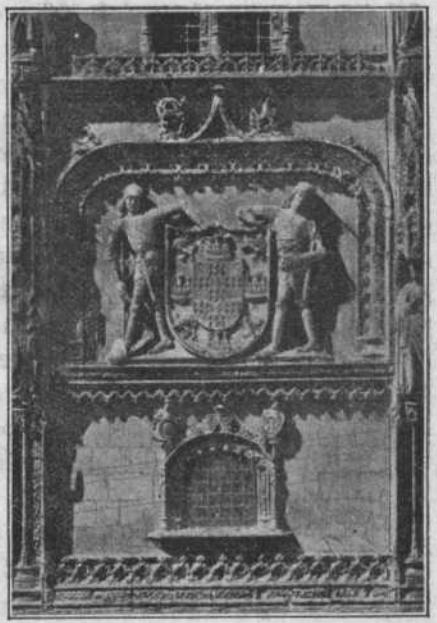
El coro es de nogal con incrustaciones de boj, y el órgano es buena obra de su tiempo. A los lados de este, hay sendas cartelas con hechos é historia de los Condestables.

A derecha é izquierda de la entrada están los sepulcros de D. Pedro Quijada, obispo de esta Iglesia, gótico, y el del también obispo D. Domingo Arroyuelo, en cuyo frontis están las figuras de Jesús y los doce apóstoles. Los adornos de uno y otro sepulcro son posteriores á la época del fallecimiento de dichos obispos.

En el lienzo contiguo á este sepulcro, hay un tríptico que representa: la Anunciación, la Virgen con el Niño y el Nacimiento. Parece flamenco y atríbúyese á Gerardo David.

Un bello arco plateresco conduce á la *Sacristía* cuya puerta, ricamente tallada, tiene una grotesca cabeza á manera de bocallave, siendo la cerradura de la época de la capilla. En ella se conservan:

una cajonería del siglo XVI con magnífico casullero; un cuadro que representa *la Magdalena*, atribuído constantemente al pincel de Leonardo de Vinci, si bien modernamente la reputan algunos obra de Giordono Pedrini, y otros aún de Bernardino Luini; y un *medallón de alabastro* con la Virgen y el Niño, obra del siglo XVI. Ambos son regalo del condestable D. Pedro Fernández de Velasco.



CATEDRAL. Detalle exterior de la capilla del Condestable.

También regalo de los Condestables son las JOYAS, entre las que se cuentan: una bandeja de plata repujada, perteneciente al siglo XVI; unas vinajeras de plata sobredorada, de la misma época; una

caja para incienso, también de plata dorada, la cual semeja una embarcación cuyas velas recuerdan las torres del Templo; un *portapaz*, con rico esmalte sobre plata, delicada obra del periodo de transición del gótico al renacimiento; un altar portátil de marfil, singular y primoroso trabajo de talla; la Virgen de la Paz, tallada en azabache y marfil, la cual está sentada en una silla doselada, toda de oro, que une al valor artístico el valor de las muchísimas perlas y piedras preciosas que la adornan; una cruz procesional, de plata dorada, verdadera joya del siglo XVI, primorosamente cincelada y repujada, en la que se admiran diez y ocho medallones de marfil, con relieves de asuntos religiosos bonitamente iluminados; y, un cáliz, de oro, con profusión de perlas y piedras preciosas, el cual une al buen trabajo de orfebrería, sus esmaltes de extraordinaria delicadeza.

Estas joyas no pueden verse en todas ocasiones que se visita esta capilla.

CAPILLA DE SAN GREGORIO

Corresponde á la fábrica de la Iglesia, siendo gótica, del siglo XIII. El altar principal, tal cual hoy se halla, se hizo en 1819 por Marcos Arnáiz; los jaspes y las credencias fueron traídos de Granada en 1774. El solo cuerpo de que consta lleva

al centro un nicho con la estatua de San Gregorio Papa, y San Lorenzo, San Fernando, San Miguel y San Bruno, laterales, siendo esta última procedente del extinguido convento de la Victoria, de esta ciudad.

Frente á éste y cubriendo el sepulcro de don Gonzalo de Hinojosa, obispo de Burgos, hállase el altar de Santa Casilda, sencillo y de poco mérito, formado por una urna sobre la cual yace la efigie de la Santa, siendo laterales dos esculturas representativas de la *Fé* y la *Caridad*. El sepulcro que cubre es de 1320.

Encima de este altar se vé un deteriorado cuadro que representa el *Martirio de San Pedro*, atribuído á Mateo Cerezo (padre), quien le compuso en 1646.

Al lado de la epístola hay un precioso sepulcro de D. Lope de Fontecha, obispo de Burgos, que murió en 1351. Es de estilo gótico-florido, rico en detalles escultóricos y en delicadeza de pensamiento. Bajo una esbelta ojiva yace la estatua del obispo, y en el fondo de la urna lleva dos medallas con relieves del Nacimiento del Señor y la Adoración de los Santos Reyes; adornando el resto del cenotafio hay bellas figuras, y sirviéndole de remate un pronunciado y original ángulo, tan esbelto como singular é historiado.

Capilla de la Anunciación

En 1635 fué cedida la antigua capilla de San Antonio al canónigo D. Juan de la Torre y Ayala, quien mandó construir la actual—sencilla y de buen gusto—en la que fué enterrado en 1639.

El retablo principal es del orden llamado grotesco, dividido en tres cuerpos con figuras de mediano gusto y confección, rematándole una medalla que representa el Padre Eterno echando la bendición.

Bajo un arco de piedra, álzase otro altar pequeño, con un cuadro de la Magdalena, que alguien atribuye á Juan de Juanes (27).

La reja que cierra la capilla es sencilla, muy adecuada al conjunto, coronándola los escudos del fundador (28 y 29).

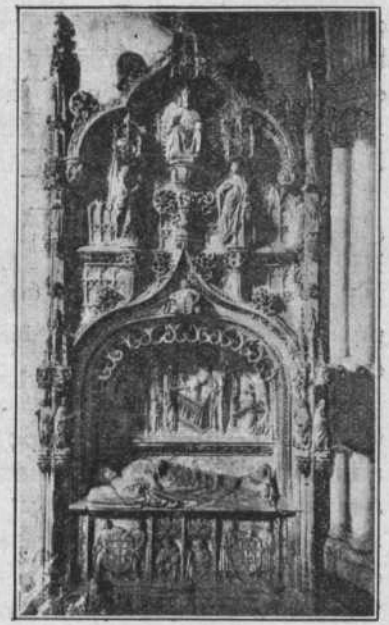
Capilla de la Natividad de Nuestra Señora

Cedidas las antiguas capillas de San Gil y San Martín á la Señora Viuda del Lic. D. Pedro González de Salamanca, mandó edificar la actual en 1570. Su arquitectura es bonita, siendo una bóveda ovalada á la que adornan cuatro medallones con Evangelistas y Doctores de la Iglesia.

El altar lleva un arco de piedra sostenido por

columnas corintias, perteneciendo la talla al estilo denominado grotesco, pero bien terminada y de buen gusto. El coro es de nogal, con buenas imágenes de medio relieve, estando tras de él los sepulcros de D. Juan de Medina y D. Martín Contreras, ambos obispos fallecidos en el siglo XIII. El obispo D. Juan de Medina fué Canciller de León y Castilla, personaje de gran influencia, pues según cita G. de Quevedo (D. Julio), entre sus testamentarios figura la reina D.ª Berenguela.

Ciérrala una sencilla reja con los escudos de los fundadores.



CATEDRAL. Panteón de D. Pedro Fernández de Villegas.

PANTEÓN DEL ARCEDIANO VILLEGAS

Al lado de esta capilla admírase un sepulcro de puro estilo gótico, y al parecer del siglo XVI, pues

que D. Pedro Fernández de Villegas falleció en 1536. Sobre una arqueta cuya frontis lleva las figuras de San Pedro y San Pablo y los escudos blasonados del fundador, yace la estatua del arcediano, con un libro entre las manos y con un ángel acostado á sus pies. Cúbrele fastuoso arco de pétreo encaje y en el fondo de la urna un relieve que representa la Purificación de la Virgen. Corona el sepulcro un magnífico arco gótico, del cual la belleza no puede expresarse sin tender hacia él la vista, como hace notar atinadamente el Sr. Monje. Este ilustre arcediano burgalés, Sr. Fernández de Villegas, fué el traductor del Dante al habla y metro castellano.

Capilla del Nacimiento

Fundada por D. Pedro Díaz de Villahoz, Capiscol, muerto en 1230, el cual se halla enterrado en un "armario" á la entrada de la capilla.

El retablo no tiene más que su antigüedad (siglo XIII), y lleva un grupo del Nacimiento y una efigie de San Nicolás, que también da nombre á la capilla.

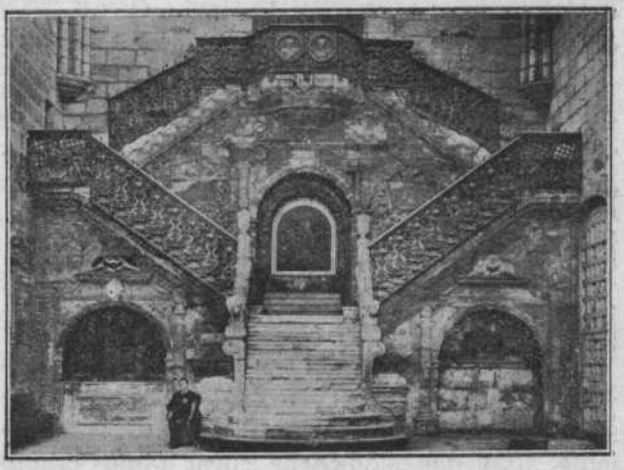
Los sepulcros que encierra, así como su fábrica, carecen de valor artístico.

Frente á esta capilla, un buen *Cuadro de San Juan de Ortega,* del pintor Nicolás Cuadra, el cual fué donado á la Iglesia en 1718, por el arzo-

bispo D. Manuel Francisco Navarrete y Ladrón de Guevara.

Escalera de la Coronería

Sirve para dar entrada al templo por la Puerta



CATEDRAL. Escalera del monumento.

Alta. Es una genial obra de arquitectura en que con muy poco fondo se dá una gran elevación sin exagerar la pendiente. Fué construída en 1519 por Diego de Siloe. El antepecho es de hierro forjado con dorados adornos, el cual fué construído, al decir de la tradición, por Cristobal Andino, y al decir de un erudito (30) del pasado si-

glo, por un rejero francés, llamado Hilario, opinión esta última contrastada y aseverada por la crítica.

En el primer descanso hay un buen cuadro que representa la *Resurrección del Señor*.

En la parte inferior hay dos arcos sepulcrales del siglo XVI, siendo notable el de la derecha donde yace el canónigo D. Bernardino Gutiérrez.

(Hoy tan solo se usa para colocar el "Monumento" durante la Semana Santa, por lo que, así como en algún tiempo se la llamaba *escalera dorada*, hoy se la llama *escalera del monumento)*.

CAPILLA DE SANTA ANA

Fué fundada por el obispo D. Luis Ossorio y Acuña. Su estilo es gótico florido.

A la derecha está el retablo mayor, dedicado á San Joaquín y Santa Ana. Es muy curioso y original cómo del cuerpo de Jessé nace un corpulento árbol genealógico de cuyas ramas brotan grupos escultóricos de figuras bíblicas, cubiertos por afiligranados doseles, hasta llegar á la figura de Jesucristo que remata el altar. Es una glosa artística del texto bíblico: "*saldrá un arbusto de la raíz de Jessé y de su raíz surgirá una flor.*"

Haciendo frente á la entrada, está, bajo un arco churrigueresco del siglo XVII, el altar de la Virgen del Pilar, y al lado de la epistola del altar mayor los de Santa Teresa y San Rafael.

En el centro, está el sepulcro de D. Luis Ossorio de Acuña, de mármol, lujosísimo trabajo hecho por el burgalés Diego de Siloe, en 1519; y á la izquierda (entrando), el quizás más suntuoso y bello sepulcro gótico de nuestra Catedral, donde yace el arcediano y consejero de los Reyes Católicos D. Fernando Diez de Fuente Pelayo, cuyo sepulcro, siendo de autor desconocido, llama poderosamente la atención por su rica ornamentación.

CATEDRAL. Capilla de Santa Ana. Retablo.

Tiene cuadros notables: uno de la *Sagrada Familia*, atribuído á Andrea de Sarto; otro de *San Francisco*, del burgalés Mateo Cerezo; y una tabla flamenca de la *Cena*.

Cierran esta capilla, obra según se cree de Juan de Colonia y su hijo Simón, dos ricas rejas de hierro cuya crestería adornan los escudos del fundador. La sacristía, que es portátil, afea bastante esta hermosa obra.

Capilla de Santa Tecla

Ocupa el lugar que ocupó la parroquia de Santiago La Fuente, (31) habiendo sido mandada edificar en 1734 á expensas y por orden del arzobispo D. Manuel Samaniego y Jaca. Su arquitectura es sobria y espaciosa, siendo lástima que el mal gusto dominante en la época que se hizo, no la diera en su ornamentación el esplendor que la obra merecía. Paredes y bóveda hállanse recargadísimas de adornos y colores, los que si como artísticos no satisfacen, sí gustan como cosa original; el estilo es, pues, churrigueresco, debiéndose al escultor Francisco de Bastigueta ó á éste y otros, como afirma Martínez y Sanz.

El retablo mayor, hecho al gusto de Churriguera, lleva en el centro una gran escultura de Santa Tecla (32) y en la parte superior otra de Santiago Apóstol. Los cuatro altares laterales del mismo gusto y época, están dedicados á San Joaquín y Santa Ana, Santa Lucía, Nuestra Señora de Gracia y Todos los Santos.

La pila bautismal (33) de estilo románico-bizan-

tinico, está rodeada de una verja de hierro, teniendo sobre ella un buen lienzo. representativo del *Bautismo,* de autor desconocido, y retocado en 1745 por Fray Gregorio Barambio.

Los blandones de metal, son los antiguos del retablo principal de la Iglesia, construídos por José López Moraza, en 1725.

Las rejas de la capilla llevan los escudos del fundador.

Aquí termina esta sucinta descripción del Santo Templo Metropolitano.

«Templanza» Tapiz de la colección de las Virtudes.

CATEDRAL.

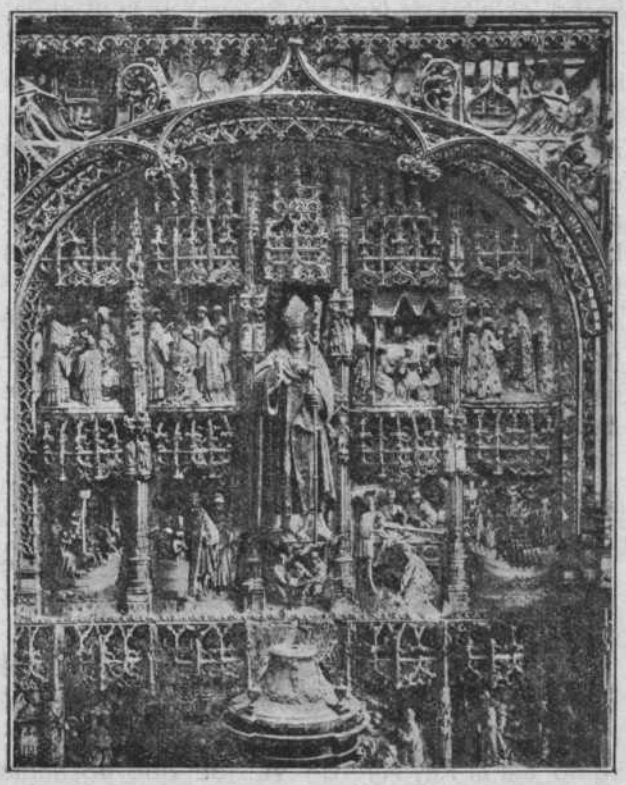
PARROQUIA DE SAN NICOLÁS

Saliendo de la Catedral nuevamente á la Plaza de Santamaría, súbese por una escalinata á la Parroquia de San Nicolás, que corona dicha Plaza. Data del año 1408, habiendo estado cerrada durante la segunda mitad del pasado siglo por amenazar ruina, hasta que la magnificencia y cristiandad de los señores Marqueses de Murga la mandaron reedificar, terminando las obras en Octubre de 1911.

Su exterior, excepto el pórtico ojival—estropeado por la pintura—nada de particular ofrece.

El interior, no muy espacioso, hállase dividido en tres naves. El retablo mayor, perteneciente al siglo XV, es de estilo gótico, creyéndose obra de Francisco de Colonia. Hállase todo él tallado en piedra, repleto de escultóricos grupos, donde maravillan las infinitas filigranas que el cincel ha hecho, llevando en su centro la estatua de San Nicolás, revestido de pontifical. A los lados derecho é izquierdo del altar están, bajo arcos de finísimo encaje, los sepulcros de D. Alfonso Polanco y su esposa D.ª Constanza Maluenda y los de D. Gonzalo Lope Polanco y D.ª Leonor Miranda, respectivamente, los cuales llevan sus estatuas yacentes esculpidas en pizarra y mármol.

La nave izquierda tiene: un retablo moderno



PARROQUIA DE SAN NICOLÁS. Detalle del retablo mayor.

dedicado al Santísimo Cristo; un sitial para la familia de Murga, gótico, buena obra hecha en 1911; y un sepulcro bajo arco redondo, con finos relieves, perteneciente al Sr. Mena, en el cual se ha

hecho el altar de Nuestra Señora de la Alegría.

En la nave del Evangelio, dos altares, uno bajo la advocación de la Dolorosa, moderno, y otro antiguo, de mal gusto, pero con unas tablas flamencas de digna estimación. También en esta nave, empotrados en la pared y doselados por precioso arco gótico, hay tres sepulcros, con cubiertas talladas en pizarra, pertenecientes á la familia de Maluenda.

En la columna donde se halla el púlpito, existe una inscripción en colores, rematada por el escudo de D. Cristóbal de Villarán y D.ª Juana de Arriaga, allí enterrados.

PARROQUIA DE SANTA ÁGUEDA

Volviendo á la Plaza de Santamaría, continúase por la calle de Santa Águeda, en el centro de la cual está la antigua Santa Gadea.

Tan solo su historia la hace monumento de algún valor, ya que recuerda el juramento que el caudillo castellano Rodrigo Diaz de Vivar, el *Cid* tomó allí al Rey Alfonso VI, "de que no había tomado parte ni arte en la muerte de su hermano D. Sancho, ocurrida durante el sitio de Zamora." (34).

Su aspecto exterior es destartalado y pobre. Su interior consta de una sola nave, con arcos ojivales paralelos, de un solo nervio. Sus retablos

churriguerescos (?) nada valen, excepción del altar de la Coronación de la Virgen, de fina talla, orlada con marco de exquisito gusto.

Al lado de la epístola existe un sepulcro del Renacimiento, quizá de los fundadores, si bien la inscripción no es fácilmente legible.

Fué reconstruída durante el 1883. (35)

Terminando la calle de Santa Agueda, á su izquierda, encuéntrase el PASEO DE LOS CUBOS, formado por las antiguas murallas de la ciudad, dándole nombre los cubos redondos que en la muralla alternan, edificación rara en la época que se construyeron.

Terminado el paseo, la muralla asciende hacia la derecha, hasta el arco ó PUERTA DE SAN MARTÍN, (36) una de las antiguas de la ciudad, hecha en el siglo XIV, de estilo mudéjar. La acción del tiempo la ha deteriorado mucho, viéndose no obstante, los sostenes macizos y el arco de herradura de piedra y ladrillo, característicos del arte musulmán.

En su interior tiene ciertas señales, de las que no hay noticias concretas, y á las que el pueblo dá el valor de fantásticas leyendas de su héroe.

Algunos escritores del siglo XVIII y el plano de 1812, llámanla *Puerta de Reinosa*.

Pasado el Arco, hállase el SOLAR DEL CID, sencillísimo monumento destinado á perpetuar la

memoria del héroe legendario Rodrigo Diaz de Vivar. Consta de tres toscos cuerpos de piedra, llevando el basamento del central una inscripción, que dice: "*En este sitio estuvo la casa y nació en 1026, Rodrigo Diaz de Vivar, llamado el Cid Campeador. Murió en Valencia en 1099 y fué trasladado su cuerpo al Monasterio de San Pedro Cardeña, cerca de esta ciudad. Lo que para perpetua memoria de tan esclarecido solar de un hijo suyo y héroe burgalés, erigió sobre las antiguas ruinas este monumento el año 1784. Reinando Carlos III*„ y en laterales dos obeliscos con los escudos de armas de Burgos y del Cid.

Volviendo por la calle de Fernán-González, encuéntrase el Cementerio Viejo, con escasas obras de valor artístico, y frente á él, un severo mausoleo dedicado al guerrillero Juan Martín Diaz, *El Empecinado*, glorioso héroe de la guerra de la Independencia.

En la falda de la colina, hállase enclavada la antigua Alhóndiga, construída en tiempo de los Reyes Católicos, cuyos escudos ostenta, dedicada hoy á Cárcel Provincial y de Partido.

Continuando por la misma calle, hallamos el ARCO DE FERNÁN-GONZÁLEZ, erigido en memoria del famoso conde burgalés, á quien se atribuye la independencia de Castilla. De tan mal gusto es su arte como su construcción, llevando una inscripción que dice: "*Ferdinando Gonsalvi*

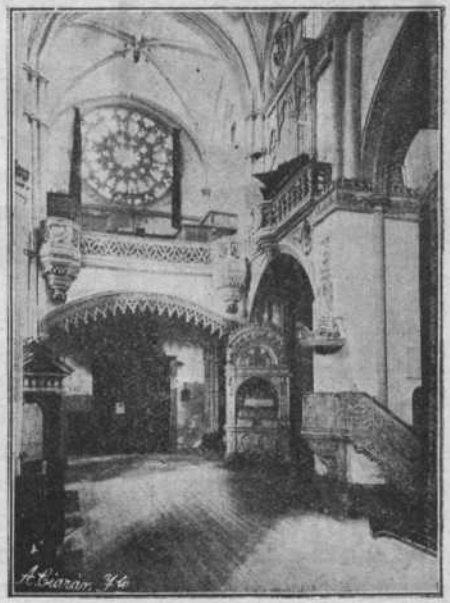
Castellæ asertori suæ ætatis præstantissimo duci; magnorum Regum Genetori, suo ibi intus domus arca sumpta publico, ad illius nominis et urbis gloriæ, memorian sempiternam".

Ascendiendo á la izquierda por el cerro de San Miguel, conduce el camino existente, á la

PARROQUIA DE SAN ESTEBAN

Antigua iglesia cabeza del archiprestazgo.

Los irregulares y deteriorados cuerpos de que consta, forman dos edificios: la Iglesia, y el Claustro y Colegio de San José. En el primero es de interés el pórtico ojival en su primera época, formado por tres arcos



SAN ESTEBAN.—Interior de la Iglesia.

paralelos, ricos en adornos; y en el segundo, obsérvase, por el aspecto del Claustro, que debió de pertenecer á alguna Orden de Caballería, como Templarios ú otra similar.

SAN ESTEBAN.—Panteón de la Cena.

Compónese la Iglesia de tres naves, separadas por esbeltas columnas que rinden sus nervios á elegante bóveda ornamentada con preciosas grecas.

El retablo mayor es severo, moderno, con una gran efigie del Santo titular y otra pequeña de Nuestra Señora de Guadalupe. Laterales, dos buenos retablos, uno plateresco dedicado á Nuestra Señora del Rosario, y otro, bien dorado, del siglo XVII, con una hermosa efigie de Cristo en la Cruz. En el lado del evangelio, estímase otro altar, con tallas representativas del Nacimiento que parece obra del siglo XIV.

El púlpito y su escalera y el antepecho del coro y la bóveda del mismo, son un rico encaje de piedra, donde el arte gótico florido dió muestras de esplendor y magnificencia.

Tiene buenos sepulcros correspondientes á las familias del Conde de Encinas, y Salazar. Adosado á la columna (izquierda entrando) que sostiene el coro, existe un rico sepulcro plateresco con un bajo relieve de la Cena y hermosos medallones blasonados en su base.

Con las mismas escenas que el altar del Nacimiento, hay un gran cuadro de vivos coloridos dividido en nueve cuarteles, el cual no puede admirarse por falta de luz, y un lienzo que representa el *Martirio de San Bartolomé*.

En la Sacristía gustan: una tabla flamenca con inscripción árabe que representa la Santa Cena; doce cuadros de regular tamaño representativos del apostolado, que algunos atribuyen á Ribera; un buen cuadro llamado de *Las Llagas de San Francisco*, de autor desconocido, un magnífico casullero, y una espléndida colección de tapices.

Muchas son las casas de estos viejos barrios que ostentan escudos nobiliarios, símbolos de antigua grandeza, hasta llegar al ARCO DE SAN ESTEBAN, correspondiente á otra de las antiguas puertas de la ciudad, mudéjar, como la de San Martín, pero de mejor gusto y mejor cuidada y

conservada. Se unen á ella "importantes cortinas y torreones de la antigua muralla que empezó á construirse en 1276, durante el reinado de Alfonso X, el Sabio, y se terminó en los primeros años del siglo décimoquinto, dirigiendo entonces la obra el alarife Mahomed, de origen árabe como su propio nombre indica".

Desde esta posición obsérvanse las ruinas del antiguo CASTILLO DE BURGOS, izado en el cerro de San Miguel en 884, por Diego Rodríguez de Porcelos, de orden del rey Alfonso III y para defensa de la ciudad.

Su importancia es histórica,—ya que su recuerdo es hojear la historia de Castilla—por lo que no creemos de este lugar enumerar Condes y Reyes que tuvieron tal alcázar por morada desde su fundación hasta su voladura por los franceses en 1813. (13 Junio). (37)

Bajando á la ciudad,—déjase á la izquierda el antiguo Convento de San Francisco, obra del siglo XIII, á la que contribuyó grandemente don Ramón de Bonifaz, almirante de Castilla,—y se encuentra otra de las antiguas "puertas„ llamada de *San Gil*, la que á juicio de eruditos debió jugar importante papel para la defensa de la ciudad, habiendo sido restaurada en el siglo XVI. Pasada ésta, á la izquierda, álzase un templo llamado

PARROQUIA DE SAN GIL

Fué edificado en el siglo XVI en el lugar que ocupó la ermita de San Bartolomé (38).

Nada notable descuella en su exterior, aparte de la escalinata construída en 1834, á expensas de don Andrés T. Fraile. El interior tiene toda la magnificencia de un buen templo cristiano. Su planta es una cruz latina que lleva adheridas varias capillas cerradas, las cuales hermosean sin duda el conjunto.

Componen el altar mayor, que es churrigueresco, multitud de columnas salomónicas, revestidas de frutas, especialmente uvas y sarmientos que lo hacen rayar en antiestético; un lienzo de gran tamaño que representa el Santo Titular, buena obra pintada en Roma en el siglo XVIII por Barranco; dos lienzos laterales representativos de San Fernando, rey de Castilla, y San Luis, rey de Francia; y un gran Crucifijo de poco valor. En ambos lados dos sepulcros de muy escaso mérito.

A su izquierda, la capilla de los Reyes Magos, bien construída, cuya bóveda adornan finos rosetones y artísticos escudos y blasones. Tiene un magnífico retablo ojival con incrustaciones de mármol único de este género en Burgos. En el centro de la capilla están yacentes las estatuas de

don Fernando de Castro y doña Juana García, fundadores de esta capilla, las cuales hállanse talladas en pizarra y guarnecidas de alabastro. Aprécianse aquí, dos cuadros de Menglis, que representan *San Gil en el desierto* y este Santo entre los suyos: parecen obras del siglo XVII.

Simétrica á la anterior, al lado del Evangelio, está la capilla de la Buena Mañana. (39) Su retablo es ojival, bueno. A su derecha hay tres sepulcros de don Lorenzo, don Juan y don Miguel de Lerma, fundadores de la capilla, los cuales corresponden á los siglos XV, XVI y XVII, siendo modelos de los gustos predominantes en sus épocas. Frente á ellos, otro de estilo renacimiento, perteneciente á don Juan Macuelo y su esposa, fundadores de la media capilla. La crestería de la verja es de buena construcción y mejor gusto.

Dignas de atención son también las capillas del Santísimo Cristo de Burgos y la de la Natividad. Toda la fábrica de la primera es de estilo plateresco, siendo los dos sepulcros laterales al altar del siglo XVI, los cuales pertenecen á la familia de Encinas. El altar, donde está la imagen de Nuestro Señor (40)—venerado por toda la cristiandad—fué hecho en Barcelona en 1899, al estilo gótico, siendo regalo de doña María del Rosario Salazar.

La segunda, llamada de la Natividad, es sin duda la mejor del templo. Sírvela de entrada un

precioso arco plateresco. Su base rectangular, haciendo bifurcar los nervios que parten de sus vértices, convierten la bóveda en octogonal, coronándola un rosetón calado de exquisito gusto. El retablo, de puro renacimiento, tiene buenas tallas, especialmente la del medallón de la imagen Titular. En el centro del pavimento hay una losa de mármol guarnecida de alabastro, donde yacen D. Juan de Castro y D.ª Inés de Lerma, que fundaron y dotaron la capilla; y, laterales al altar dos sepulcros, uno abovedado con las estatuas en alabastro de don Juan García de Castro y D.ª Teresa de Múgica, padres del fundador, y otro, blasonado con los escudos de Lerma y Castro. Completan esta bella capilla: un ático de piedra del siglo XVI—según la tarjeta que le sirve de base—buen ejemplar de orden grotesco, y un cuadro de autor ignorado, de estilo flamenco, que representa *El Descendimiento*.

Entre las capillas del Santísimo Cristo y de la Natividad, existen dos sepulcros, uno del renacimiento donde yace el honrado ciudadano (tal dice la lápida) don Alonso Pisqvera y su hijo don Diego, y otro ojival de don Pedro de Frías y su esposa D.ª María Espinosa. Remata estos sepulcros un tarjetón dorado mandado poner por D.ª Ana Pesqver á la memoria de los allí enterrados.

La Dolorosa, situada en la Capilla de la Buena

Mañana, es muy venerada de la población, atribuyéndose la escultura á Hernández (41).

La ante sacristía tiene tres sepulcros, al parecer de las épocas de transición, siendo el de don Francisco de Amusco y familia, hecho en el siglo XVI, francamente plateresco.

Dentro de la sacristía: tres cuadros de alabastro del siglo XVI, que representan la Coronación de la Virgen, San Pedro y San Pablo y San Jerónimo; un buen lienzo de *San Jerónimo* pintado por Francisco Pourbás; un Santo Cristo de marfil que nada vale; unas tablas flamenco-castellanas de discutible mérito, y algunos ornamentos sagrados.

En la nave central está el púlpito del siglo XV, gótico, de hierro, calado.

A la izquierda de la calle de San Gil, la de Avellanos, que termina en la Plaza de Alonso Martínez, donde se halla la Capitanía General, suntuoso edificio de moderna construcción, cuya fachada es de buen gusto.

Detrás de este edificio: la Plaza de Toros, el Matadero y el vivero y Parque Infantil de la Fuente Redonda; y á su derecha, el Mercado Cubierto enclavado en la Plaza del General Santocildes, que comunica con las calles de San Juan y Santander.

Tomando la primera de estas calles hacia su

principio, vénse en sus edificios varios escudos, símbolos de fastuoso linaje, hasta llegar á la antigua puerta ó arco de San Juan y puente del mismo nombre, construído sobre el río Pico, que cruza por esta parte la ciudad. Fórmase la Plaza de San Juan estando á su izquierda la

PARROQUIA DE SAN LESMES

Patrón de Burgos (42), cuya construcción data del final del siglo XIV, y tal cual se halla, de la reforma efectuada en 1874.

La fachada principal es sencilla, lleva un buen rosetón, pareciendo obra del siglo XVII, y su puerta no se utiliza. El pórtico utilizable, lateral á la iglesia, es ojival de buen gusto.

De las tres naves de que consta, la central, lleva el retablo mayor, churrigueresco, bien tallado, salvando el feo gusto de su época el no estar pintado; en la del lado del Evangelio nada sobresale, pues su principal capilla de Nuestra Señora de Belén, carece de gusto; y es digna de admiración la de la epístola, donde la capilla de Salamanca, construída en el período de transición, es un gran ejemplar del gusto flamenco, así como otro retablito de esta nave, que tiene un buen cuadro de T. Martínez, representando *la Concepción* rodeada de ángeles.

En la columna que hace frente al retablo mayor

y á la capilla de Salamanca, admírase un sepulcro y dentro de él un rico medallón de alabastro con la figura de Nuestra Señora.

En el centro de la nave mayor, hállase el sepulcro del Santo Titular, cuya estatua yacente descansa sobre un sencillo pedestal de jaspe. Está cercada con una verja de latón.

La reja del Baptisterio es de hierro forjado.

En la sacrístía: un retablo de San Bartolomé y una talla de Cristo en el Calvario (43).

Algo más allá del templo descrito, el Convento de Bernardas y frente á él, el Presidio Correccional, que ocupa el antiguo convento de San Juan, en el que hay muchísima más piedra que seguridad ó belleza. Frente á la parroquia de San Lesmes está el HOSPITAL DE SAN JUAN: fundado por los monjes de San Juan, patrocinados por los Reyes Católicos y el Papa Sixto IV; su portada ojival, adornada con una pequeña crestería lleva los escudos de armas de Sixto IV, de Burgos, del Obispo Acuña y de Felipe V. Actualmente está sostenido por el Municipio.

Repasando el Arco de San Juan, la calle de la Puebla conduce á la Plaza de la Libertad, donde se halla el edificio denominado

CASA DEL CORDÓN

Mandada construir en el último tercio del siglo XV por los Condestables de Castilla don Pedro

CASA DEL CORDÓN.—Vista general.

Fernández de Velasco y doña Mencia de Mendoza (44).

Es un palacio severo y sencillo, coronado por dos grandes torres y preciosa crestería, en la que alternan como adornos las aspas de San Andrés, (45) pináculos y escudos. A manera de timbal adorna la portada un cordón franciscano—que dá nombre á la casa—y los escudos de armas del

Rey y blasones de Fernández de Velasco, Mendoza y Figueroa. En la portada se leen los siguientes motes heráldicos: "*Un bel morir toda la vida honra*". "*Omnia preterent preteramare deum*„. En un escudo hay la siguiente inscripción: "*Ave María gracia plena*" y en caracteres góticos, la fundación, que dice:

"*Esta casa mandaron facer don Pedro Fernández de Velasco y doña Mencia de Mendoza, su mujer, Condes de Haro*".

El patio, con arcos redondos y antepechos góticos, es digno de tal fachada (46).

Sálese de la calle de Santander á la Plaza de Prim, en la cual está la fachada posterior de la DIPUTACIÓN PROVINCIAL, suntuoso edificio construído en 1869, por D. Angel Calleja y D. Luis Villanueva. Su forma es rectangular y su estilo greco-romano. La fachada principal dá al paseo del Espolón, ostentando en su entrada dos placas de mármol, testimonios á los ilustres patricios burgaleses don Andrés Manjón y don Manuel Alonso Martínez. La planta baja sirve de Archivo é Imprenta y de Inspección de Vigilancia Gubernativa. La escalera principal, hecha de mármol, es de gran magnificencia, ocupando el piso primero la Diputación Provincial, el segundo el Gobierno civil de la Provincia, y el tercero está destinado á dependencias y oficinas.

Los Salones de Sesiones y Juntas Provinciales de la Diputación hállanse decorados con buenos lienzos, en su mayoría de artistas burgaleses pensionados por esta entidad.

Frente á la fachada principal de este edificio, se halla el Teatro Provincial y la aristocrática sociedad Salón de Recreo.

Pasado nuevamenve el paseo del Espolón, éntrase en la avenida de la Isla, la cual deja á su derecha: el PALACIO ARZOBISPAL, moderno, construído por Apraiz y Luque; el SEMINARIO CONCILIAR DE SAN JERÓNIMO, que es Universidad Pontificia, y la AUDIENCIA TERRITORIAL, grandioso edificio del final del pasado siglo. Termina esta avenida en la Plaza de Castilla, á cuya izquierda está el Puente de Castilla, y á su derecha: el Convento de las Salesas Reales, cuya elegante iglesia gótica, obra del ilustre arquitecto D. Juan Moya es de exquisito gusto, y el HOSPITAL DE SAN JULIÁN Y SAN QUIRCE, santa obra de piedad y beneficencia, fundada por el venerable canónigo don Pedro Barrantes y Aldana, † en 1568 (47).

Continúa el llamado Paseo de la Isla, tan delicioso y bien cuidado que es orgullo no inmerecido de la población. Adornan sus jardines y alamedas la estatua de Cervantes y una cascada, construída con piedra de Atapuerca. Su continuación llámase "Las Pastizas", dejando á su derecha

el antiguo barrio de San Pedro de la Fuente, cuya parroquia fué reedificada el pasado siglo, y sus modestos edificios, salvo algunos arcos de entrada, nada de particu'ar encierran.

El puente de *Malatos*, quizás el más antiguo de la ciudad, comunica con los barrios de Huelgas y Hospital del Rey. Pasado ese puente hállase el Hospital Militar y la regia posesión, hoy paseo público, denominada *El Parral*, en cuyo final está la concurrida ermita, donde se venera San Amaro, santo muy conocido en la región por sus milagros. Desde esta ermita se vé la puerta de Romeros, del

HOSPITAL DEL REY

(48) Construído algunos años después que el Monasterio de las Huelgas y fundado como aquél por don Alfonso VIII, para que sirviera de asistencia á enfermos y de socorro á peregrinos que se dirigían á Santiago de Compostela.

Desde su creación hasta el pasado siglo ha estado bajo la jurisdicción y gobierno de la señora Abadesa de las Huelgas, si bien existía una Orden de Caballeros llamados *Freires*, (49) que á no dudar, aunque gentes de importancia, ella presidía ó bien un Comendador, especie de Prior, con facultades delegadas de la señora Abadesa.

La puerta llamada de *Romeros* (por servir de

entrada á peregrinos) es monumento "de los más bellos y acabados que del estilo plateresco guarda Burgos" estando formada por dos cuerpos cuya parte inferior consta de un arco de tres planos, y la superior de un átrio con simbólica concha, y en una hornacina la estatua de Santiago; encima, un tímpano adornado con nueve conchas y la figura de Alfonso VIII, y sobre todo, la imagen de San Miguel Arcángel. A los lados adornan blasones de Castilla, y León y Castilla.

En la parte posterior de la puerta: una estatua que bien pudiera ser de la Reina doña Leonor y una hornacina con la Santísima Virgen.

El patio de Romeros (50) tiene un claustro con seis arcos y adórnale bonita crestería.

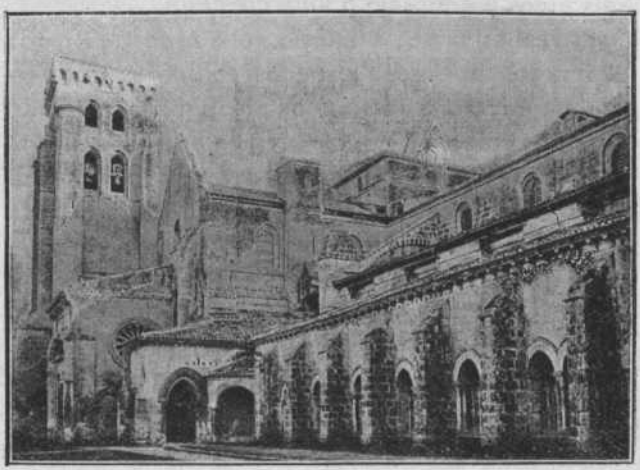
El vestíbulo de la Iglesia consta de tres arcos separados por unas esbeltas columnas que terminan en unas hornacinas sin figura, corriendo sobre sus bien exornadas archivoltas una delicada cornisa y sobre ella un friso con simbólicas conchas é interesantes inscripciones. Remata esta obra, la figura del Apóstol sobre un brioso corcel y los escudos de Hércules y León y Castilla.

La puerta de la iglesia delata la influencia romana y su interior tiene curiosos destellos mudéjares, los cuales gustan al visitante.

Circundando la tapia de "El Parral", encuéntranse el Hipódromo y el

REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS (51)

Confúndense al describir este Real Monasterio la religión, la historia y el arte, pues si hermosa es la belleza artística que encierra, grande es la historia que recuerda y santo su ambiente de religiosidad. Fué fundado por el Rey de Castilla Don Alfonso VIII y su esposa D.ª Leonor de Inglaterra (52), y aunque no pueda precisarse la fecha exacta en que las obras principiaron, fué sin duda en el último cuarto del siglo XII, ya que la Bula en que el Papa Clemente III concede al rey sus



HUELGAS. Vista exterior.

deseos y aprueba la fundación de la nueva Comunidad, bajo la Orden del Císter, está fechada en 3 de Enero de 1187 (53).

Da acceso al recinto del Monasterio un torreón rectangular (54) con pequeñas ventanas alargadas, pasado el cual, se da frente á la Portería formada por una preciosa arcada del siglo XVI, del gusto renacimiento, cerrada por seis arcos con rejas de hierro; su friso le forman reales escudos rematados de una fina crestería, en cuyo centro se alza la estatua de la Virgen.

Bajo el soportal: una puerta tapiada que tan sólo se abre para dar paso á personas de la familia real, otra que conduce al Contacor Bajo y otra al Contador Alto, en el cual se guarda cuidadosamente el celebérrimo Pendón de las Navas de Tolosa (55). Adornando sus paredes hay algunos vítores y escudos nobiliarios de Señoras Abadesas de este Monasterio.

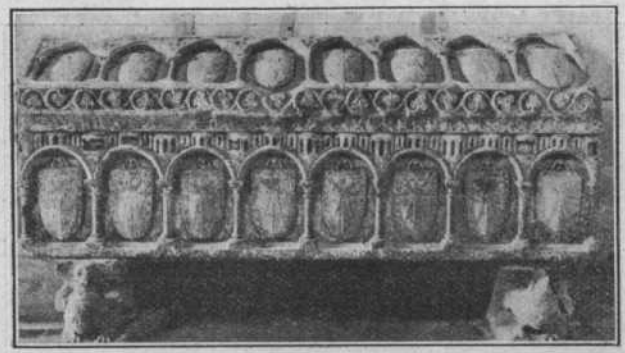
En la plazuela que frente á la Portería se forma existen varios edificios llamados *Casas Capellanes*, de las que merecen citarse: la señalada con el núm. 9 en la que nació Bernardino de Obregón y la llamada *Casa Grande*, que servia de hospedaje á los Reyes. (Bernardino de Obregón, nació en 20 de Mayo de 1540; estudió latín y humanidades bajo la dirección de su tío, que era Chantre de la Catedral de Sigüenza, Mas tarde abrazó la carrera militar, luchando contra Francia. Su ju-

ventud fué un tanto licenciosa, trocándola un simple incidente ocurrido en la Corte en otra de gran moralidad y virtud que le llevó á fundar la célebre Orden Española de Hermanos Mínimos —aprobada en 1569 por el Nuncio Decio Caraffa —dedicada á cuidar hospitales y atender y velar pobres enfermos. Bien pronto gozó la Orden por este ilustre burgalés fundada de general aprecio, siendo llamada á varias provincias españolas donde se les llamó *Obregones*. Fué autor de un libro titulado "Instrucción de Enfermos y verdadera práctica como se han de aplicar los remedios como enseñan los médicos" (Madrid 1607) obra dedicada á los enfermeros. Falleció en Madrid el 6 de Agosto de 1599).

Pasado el arco ojival de la muralla, hallamos la iglesia y claustro del Monasterio. D. José Caveda dice: que "entre los monumentos de transición correspondientes al último periodo romano-bizantino y más notables por su riqueza artística y mayor esbeltez y gallardía, se encuentra la parte menos antigua del Monasterio de las Huelgas, de Burgos", en el que son varios los gustos arquitectónicos que han dejado sus huellas con riqueza y galanura sin tacha.

Al frente de la esbelta torre cuadrangular, ábrese la puerta principal al gusto pseudo-clásico, mal encajada para tal edificio, la cual dá entrada al atrio ó pequeña nave llamada de los *Caballeros*

de la Banda, nombre tomado del ornamento habido en los sepulcros allí existentes. Estos enterramientos ostentan blasones, unos con una banda cruzada y otros con cruces de Calatrava, ignorándose á quién pertenecen, pero que á no dudar, debían ser gentes de gran rango á juzgar por la



HUELGAS. Sepulcro de Don Alfonso el Sabio.

suntuosidad de las sepulturas y el sitio de su colocación. (Un cultísimo escritor burgalés, dice: que "por sus blasones indican pertenecer á Señores de la casa de Lacarra en el lugar de Schalga en el Valle de Orba, Navarra"). Las archivoltas de las ojivas están profusamente adornadas, completando el conjunto de esta nave un rosetón calado y unos arcos bizantinos, anteriores al resto de la obra.

A mano izquierda de esta nave está la capilla

de San Juan Bautista: esbelta, de ricos nervios y archivoltas bien adornadas. Su forma es parecida á la Iglesia principal, habiendo sido construída por don Jofre de Loaisa, ayo del Infante don Fernando de la Cerda. Durante algún tiempo sirvió para enterramiento de Capellanes del Mo-

HUELGAS. Sepulcro de los caballeros parientes del Cid.

nasterio y Comendadores del Hospital del Rey.

La Iglesia tiene la forma de cruz latina, constando de tres naves y cinco capillas absidales, al igual que todas las del orden cisterciense. Su retablo mayor, churrigueresco, de no muy buen gusto, tiene en su centro la Anunciación de Nuestra Señora, y laterales San Bernardo y San Benito, y las figuras orantes de Don Alfonso VIII y Doña

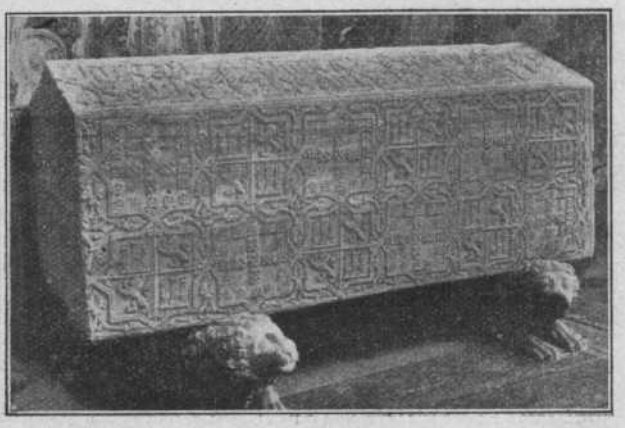
Leonor de Inglaterra; un coro de nogal, severo y sencillo, sirve para los capellanes, y, en una barandilla que sobre él corre: el órgano y algunos buenos tapices que representan pasajes bíblicos. (El caballero de Suavia Jorge de Einghen—citado por D. Julio G. de Quevedo—que visitó este Mo-

HUELGAS. Panteón de la Infanta D.ª Berenguela, hija de San Fernando

nasterio en 1457 dice que el altar mayor era de plata).

Las capillas del lado de la Epístola están dedicadas á San Bernardo y Nuestra Señora del Rosario, y las del Evangelio, al Santísimo Cristo de la Salud (56) y la Presentación de Nuestra Señora. En las columnas que dan entrada al altar mayor existen dos altarcitos dedicados á San Ildefonso y Santiago (57).

De las tres naves que forman el templo y que pertenecen ya á la clausura, las dos laterales de San Juan Bautista y Santa Catalina, están cerradas por obra de mampostería, y la central, donde se halla el Coro de las Señoras, sepárala una cristalera y reja de hierro. Sobre esta reja y



HUELGAS. Sepulcro de la Infanta D.ª Blanca, hija de Alfonso VIII.

en la misma pared puede verse una pintura bastante mala que quiere representar la batalla de las Navas de Tolosa.

El púlpito, de hierro sobredorado, es bueno, diciéndose en errónea tradición que en él predicó San Vicente Ferrer.

El suntuoso coro de la Comunidad (Coro de las Señoras) está formado por una gran sillería

de nogal en cuyos respaldos ostenta los escudos de León y Castilla, sirviendo de testero un altar de tres cuerpos, sobre el cual se vé una escena del Descendimiento. En el centro, aislado por una verja, el sepulcro de los fundadores.

(Prolijo en extremo sería enumerar los magníficos sepulcros y riquezas que en el interior del Monasterio se encierran, inadsequibles además al viajero, quien si gusta conocerlas detalladamente y en especial lo referente á los sepulcros, le aconsejamos la lectura de las obras de D. Rodrigo Amador de los Rios *(España y sus monumentos. Burgos)* y D. Amancio Rodríguez López *(El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos),* obras ambas de extraordinario mérito. Como simple recuerdo, citaremos entre las reales personas que aquí (?) tienen su cenotafio, á los Reyes fundadores Don Alfonso VIII y Doña Leonor de Inglaterra; las reinas Doña Berenguela, Doña Urraca, Doña Leonor (hija del fundador) y Doña Leonor (de Aragón); los reyes Don Alfonso VII, Don Sancho el Deseado, Don Enrique I, y Don Alfonso el Sabio; gran número de Infantes é Infantas de España, Doña Margarita de Austria, Duquesa de Saboya, y Doña Ana de Austria, Abadesa perpetua, hija del vencedor de Lepanto. Asimismo creemos de gran interés para el arqueólogo: los claustros interiores llamados de San Fernando, de estilo gótico ojival, (siglo XIII) y

las *Claustrillas*, del último periodo románico, descritos en dichas obras y la del Sr. Revilla, distinguido arquitecto vallisoletano.

Al retroceder a la ciudad siguiendo el camino marcado por el cauce de Huelgas, se entra en el Paseo del Empecinado, dejando á la derecha la Estación del ferrocarril del Norte. Forman la derecha del paseo, el SEMINARIO DE SAN JOSÉ y los CONVENTOS DE ADORATRICES y de NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, que tiene su entrada por la plazuela del Instituto.

Fué construído al principio del siglo XVII, inaugurándose el 20 de Noviembre de 1611, protegiéndole muy especialmente Don Pedro de Quintanadueñas, Caballero de Santiago, y Don Pedro Cerezo y su esposa D.ª Teresa Melgosa.

Su parte externa ninguna belleza delata y su interior poco también puede atraer al artista. El retablo mayor, dedicado á la Virgen del Carmen, así como sus laterales dedicados á Santa Teresa y San Juan de la Cruz, no tienen más que una adecuada ornamentación. El altar de los Dolores —propiedad de la casa Melgosa—es bueno, especialmente el medallón atribuído á Hernández.

Modernos tiene dos buenos altares: el de la Inmaculada Concepción, gótico, bellísimo, obra del genial Saturnino López González, y otro, dedicado al Niño Jesús de Praga, gótico también, fino

y elegante, debido á Eulogio Valladolid, discípulo del anterior.

En la cúpula y coro se ven varios cuadros á los que algunos atribuyen gran valor, cosa difícil de asegurar dado el estado en que se hallan.

En la misma plazuela donde está el citado convento hállase el INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO, antiguo Colegio de San Nicolás, fundado por el obispo Don Íñigo López de Mendoza, fallecido en 1535.

Es un edificio de buenas líneas, sobresaliendo su portada, tan elegante como esbelta. En su centro lleva la efigie de San Nicolás. En las impostas del arco "aparecen consignadas dos fechas importantes: una dice "1845„, en memoria de que ese año se creó el Instituto Provincial de Burgos; y la otra dice "1849„, en memoria de que este año pudo rescatarse el edificio del poder de los militares, que le tenían destinado á almacén de pólvoras y pertrechos de guerra."

Como centro docente está bien montado y goza de gran fama en la enseñanza.

Tomando la calle del Carmen, pásase el barrio Gimeno, y ya en la calle de Santa Dorotea, está el CONVENTO DE AGUSTINAS DE SANTA DOROTEA, sobre cuya portada ojival hay un escudo de Ortega. La fábrica parece del siglo XV, teniendo en su interior dos bellísimos sepulcros de Don Alonso Ortega y su tío Don Juan de Ortega,

obispo de Almería, los cuales, aunque del Renacimiento, respetan la ojiva del gusto anterior.

Frente á este convento, pero algo distante, la PARROQUIA DE SAN PEDRO Y SAN FELICES, y detrás, el Hospicio Provincial y Casa de Maternidad; una vez pasada la fachada principal, se sale á la carretera de Madrid. A izquierda y derecha de ella, la Alhóndiga Municipal, el ex convento de los Agustinos, hoy Normal de Maestros, y el HOSPITAL DE LA CONCEPCIÓN, bajo la dirección de la Cofradía de los Caballeros de la Concepción, el cual fué edificado en el siglo XVI, por donación del noble caballero Don Diego Bermus, Señor de Benamejís y de Alcalá.

Siguiendo la calle á que este Hospital dá nombre encuéntrase la

PARROQUIA DE SAN COSME Y SAN DAMIÁN

Es muy antigua, probablemente del siglo XII, ya que parécese fué bautizado en ella San Julián, obispo de Cuenca, en 1128.

Forman esta parroquia, tal como hoy se halla, distintos cuerpos de muy diferentes épocas, según sus fábricas delatan. Su exterior, poca ó ninguna belleza encierra.

El altar mayor, donde se veneran los Santos titulares, es basto, de mal gusto, con grandes co-

lumnas salomónicas cubiertas de uvas y otros frutos, con colores que le hacen todavía menos artístico. En la nave del Evangelio, hay un viejo retablo,—quizá el más antiguo—con toscos relieves, dedicado á San Isidro, y otro nuevo, donde se venera el Santísimo Cuerpo de Jesús, obra del artista burgalés Valeriano Martínez.

En el frente de la medianería que separa el altar mayor y el de San Isidro, hay un retablito con no malas pinturas, que representa la *Ascensión* y el *Descendimiento del Señor* (58).

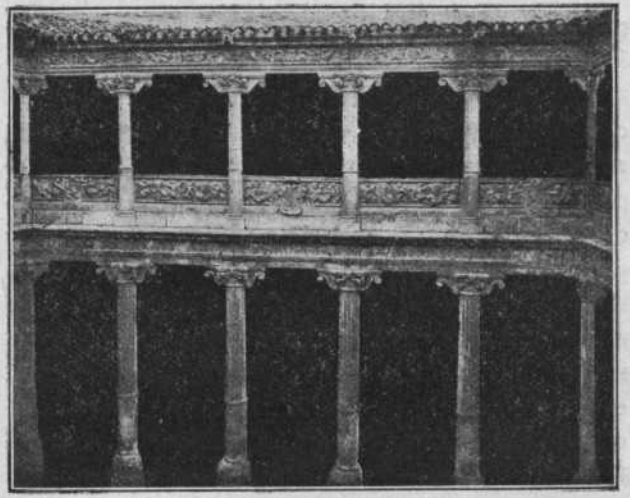
En la sacristía y coro existen algunos cuadros pertenecientes al antiguo altar (siglo XVI) siendo bonito uno que representa la misa de San Gregorio. También hay en la sacristía: un Santo Cristo de marfil, bien tallado, aunque no de buenas proporciones; un tríptico bastante bueno, y un terno de terciopelo negro perteneciente al siglo XVI, cuyos bordados en oro y plata pueden llamar justamente la atención (59).

En esta iglesia están enterrados Juan de Vallejo y Cristóbal Andino (60).

Contiguo á esta parroquia hállase el COLEGIO DE LOS HERMANOS MARISTAS, siendo de sentir que la "portada neo-clásica, voladizo y torrecilla en el ángulo, algo bastardeada por la infeliz idea de haber sobrepuesto un vulgar revoco á la antigua fachada de ladrillo, que la daba importancia y carácter" (61) no pueda apreciarse debidamente.

Continuando hasta el paseo y calle de la Merced, en ella está el CONVENTO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, cuya grandiosa iglesia tiene modernos y valiosos altares góticos, hechos en fino corte y puridad de estilo, debidos al malogrado artista burgalés Saturnino López, en los que se adivina la sobriedad de su temperamento artístico y la maestría del tallista clásico y admirable.

Saliendo de este convento, divísase el puente de Santa María y la Plaza de Vega. A la orilla del río, un frondoso paseo de corpulentos castaños, llamado ESPOLONCILLO, á cuya derecha, en la calle de la Calera, están el PALACIO DE ÍÑIGO ANGULO y la CASA DE MIRANDA. Tiene el primero una preciosa portada, en cuyo centro hay un blasón sostenido por ricos tenantes, el cual corresponde á los apellidos Íñigo, Angulo, Vallejo, Ortiz, Taranco y Vedmar. El balcón del centro y los ventanales están adornados al gusto del renacimiento, que algún crítico cree del tiempo de Juan de Vallejo y sus discípulos. El segundo perteneció al conde de Miranda, siendo una hermosa obra del renacimiento, en la que merece especial mención el patio, formado por dos cuerpos de edificio, de esbeltas columnas y elegantes antepechos, así como el friso que los separa, el cual lleva una linda inscripción referente á la época de su construcción y á sus fundadores. También



CASA DE MIRANDA. Detalle del patio.

merecen verse en este palacio la escalera principal y su techumbre.

Terminado el Espoloncillo, están: la Casa de Correos (en construcción) y el puente de San Pablo, y á continuación el precioso paseo de *La Quinta*, el cual deja á su derecha el Cuartel de San Pablo, los Conventos de Madres de Dios, Trinitarias y Carmelitas y el nuevo y magnífico Mercado de Ganados. Bajo la continuada sombra de sus millares de árboles, este delicioso paseo conduce á la

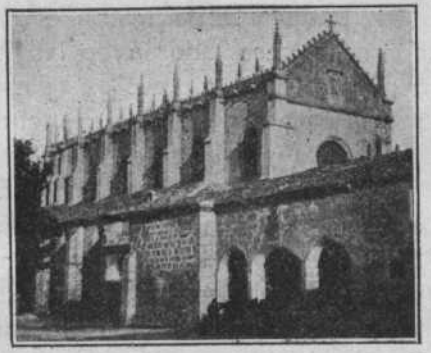
CARTUJA DE MIRAFLORES

Pasado el *Arco de la Vieja*, que dícese puerta de la posesión que allí tuvo Don Enrique III, asciéndese á la clásica abadía cartujana, fundada por Don Juan II de Castilla treinta y cinco años después de la muerte de su padre Don Enrique III y para dar cumplimiento al testamento de éste, en lo referente á construir una iglesia bajo la advocación de San Francisco en lo que habia sido su mansión señorial de Miraflores. A tal efecto, escribió en 1441 Don Juan II, alentado por el obispo D. Alonso de Cartagena, al Reverendo General de la Orden, ofreciéndole los terrenos de Miraflores para edificar un nuevo Monasterio.

Aceptada la ofrenda por los cartujos, se encargó de hacer los planos y dirigir las obras Juan de Colonia, colocándose la primera piedra en 11 de Mayo de 1454. Agotados los fondos que para este destino dejó Juan II, su sucesor Enrique IV, bien que fuera poco amigo de estas cosas ó bien que necesitase el dinero para otros fines, ello es que la obra quedó paralizada en 1464, hasta que ocupado el trono por Isabel la Catolica, ordenó ésta que prosiguieran nuevamente las obras del Santo Templo que había de guardar las cenizas de sus padres. En este intervalo debió de morir Juan de Colonia, continuando sus planes García

Fernández Matienzo y Simón de Colonia, hijo de Juan.

Frente á un crucero de piedra, recuerdo del antiguo pueblo de Revilla que allí estuvo enclavado, álzase este monasterio de Santa María de Miraflores. Tiene su exterior la forma de túmulo con la cruz en hastial, circundado por finas agujas á manera de blandones funerarios. Su estilo es gótico, pero no obstante, como en toda su fábrica nótase la influencia plateresca; los ventanales y pórtico del atrio son gótico floridos. Pasado éste, éntrase en un pequeño claustro, con vistoso zócalo de azulejos sevillanos (62), en cuyo centro se alza entre flores la estatua de San Bruno.



CARTUJA. Vista exterior

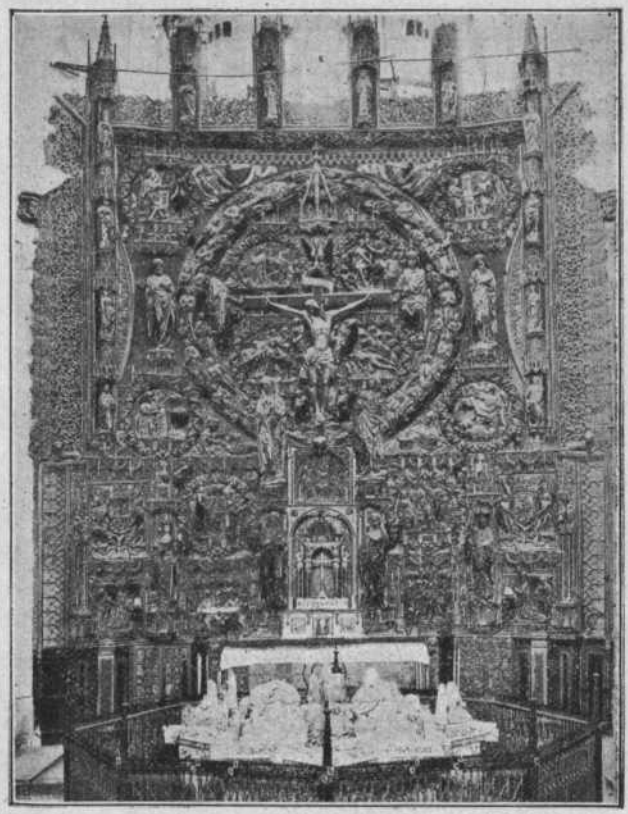
A la izquierda de dicho claustro hállase el recibidor, con modernos azulejos como los anteriores, y en él se ven: un cuadro de *Cristo en la Cruz*, perteneciente á la escuela holandesa; otro del

siglo XVI que representa á *Santa Lucía;* un *Ecce-Homo,* sobre fondo dorado que dícese de Juan de Flandes, el cual sirvió de portezuela al Sagrario; algunos otros cuadros y efectos de poco valor y un precioso escudo del aldabón de la puerta principal, muestra magnífica de la herrería del siglo XV.

La portada de la Iglesia es de estilo florido, con ricas grecas adornando las archivoltas; en el centro del arco aparece un relieve del Descendimiento, y laterales al remate del arco los escudos de España y Trastamara.

Penetrando en el sagrado recinto, obsérvase que la sola (63) nave de que consta hállase dividida en tres partes: para el público, para los legos y para los monjes. La nave es suntuosa, amplia y esbelta; sus ventanales llevan rica cristalería de Flandes, traída por Diego de Soria, admirándose especialmente la vidriera que representa la sepultura de Jesús, la mejor entre todas las buenas que allí hay. Circundan la nave treinta y tantos cuadros de mediana factura, adornados con pegotes de yeso, todo lo cual es obra del cartujo sevillano P. Cristobal Ferrando.

El retablo mayor debió de ser pensamiento de Colonia, aunque lo llevaron á efecto Diego de la Cruz y Gil de Siloe, al finalizar el siglo XV. Su conjunto es una figura cuadrilonga, repleta de arte y de buen gusto. Un gran pensamiento, algo



CARTUJA. Altar mayor.

simbólico, de un extraordinario genio creador debía guiar la mano misteriosa que forjó y trazó la obra (64), presentándose á la vista: un gran

círculo donde bellos motivos enlazan caprichosas esculturas, en cuyo centro destaca la figura de Jesús en la Cruz, y encima de ella un pelicano negro con el pico clavado en el pecho, como símbolo de la Redención. Su estilo es gótico florido (65), si bien obsérvase alguna influencia mudéjar (66 y 67).

Penetrando en la capilla del Sagrario situada detrás del altar mayor, encuéntrase un retrato bueno, obra atribuída al P. Ferrando, la cual recuerda la escuela de Zurbarán, y algunas pinturas alegórico-decorativas de escaso mérito.

La credencia del lado de la Epístola es muy notable, siendo obra de Diego de Siloe, de bello estilo plateresco. En este lado existe un buen tríptico que representa *Jesús en la Cruz*, obra de la escuela flamenca, debida á Juan de Flandes y que data del siglo XV. En el lado del Evangelio, puede admirarse otro hermoso cuadro de la *Anunciación de Nuestra Señora*, debido al burgalés Mateo Cerezo, discípulo de Murillo.

Al frente, y cerca del retablo, hállase el sepulcro de Don Juan II de Castilla (68) y de su esposa doña Isabel de Portugal (69). Esta obra, gloria del arte español, fué encomendada por la reina Isabel á Gil de Siloe. Todo el sepulcro es de alabastro, teniendo por base un octógono irregular correspondiente al vuelo estrellado de la cornisa de ocho puntas que forma el plano donde descan-

san las estatuas yacentes de los reyes. Todo el pedestal es mágica obra de cincel que cautiva el gusto y hace extremecer los sentidos: figuras delicadas, tallas riquísimas, adornos, filigranas, cresterías, grecas repletas de simbólicas figurillas, y,

CARTUJA. Sepulcro de Don Juan II y de Doña Isabel.

como guardias altivos, símbolo de la arrogancia patria, melenudos leones que mientras sostienen los escudos de León y Castilla, defienden los restos de sus reyes. La greca de la cornisa, capiteles y estatuillas que á los reyes rodean y mil y mil galanas esculturas, pueden juzgarse lo que felíz frase llamó: "juguetería de alabastro". Las estatuas de Don Juan y Doña Isabel son primor de primores: el recamado de sus vestidos, la suti-

lidad de aquellos encajes, de aquellas coronas, de todos aquellos adornos, son obras de mérito insuperable. El estilo de esta obra es gótico florido, correspondiente al final del siglo XV, (70) aunque algún adorno parezca francamente plateresco. Rodea el sepulcro una verja de hierro, siendo superior la greca y crestería, que son obra de fray Francisco de Salamanca, autor de las de Sevilla y Guadalupe.

Con la misma factura y aun mejorada, si posible fuera, hállase en el lienzo del Evangelio el sepulcro del infante don Alfonso. (71) Es también de alabastro, formando un arco, sobre elegante arqueta, cuyo frente lleva unos heraldos sosteniendo los escudos castellanos y leoneses, adornado de esbeltos caireles, á manera de lujosos encajes, que envuelven la estatua orante del infante, el cual, revestido con rico traje, lega á los siglos el símbolo de su piedad. La ornamentación, así como las grecas y figuras que atesoran este sepulcro, son magníficas, dignas de toda admiración. (72)

En esta parte del templo está el coro de los Padres, que consta de veinte sillares á cada lado y diez á manera de testero. Es de nogal negro, tallado primorosamente al estilo ojival, por Martín Sánchez, carpintero de Valladolid, en 1489. Fué regalado por don Luis de Velasco, señor de Belorado. La silla llamada de *preste* (73) que hay en

el presbiterio es del mismo corte y materia que el coro, á excepción de su afiligranada cúpula que es moderna. El facistol no corresponde á la sillería, pues el auténtico está en Quintanadueñas.

La portada de la clausura es muy bonita: lleva buenas grecas y una Virgen con el Niño y un libro; llámase *Virgen del Coro*.

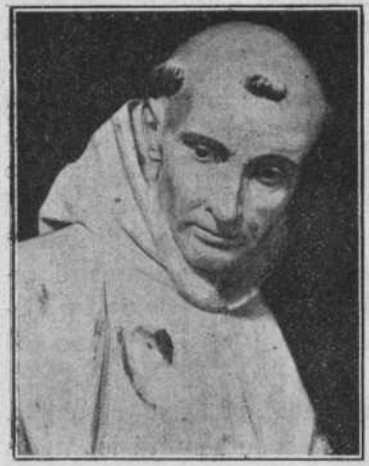
Un cancel con dos retablos laterales separa la nave de los legos, cuyos altares, soberbiamente dorados, tienen poca belleza; su estilo es barroco y su construcción data del siglo XVIII. De Simón de Bueras, discípulo de Berruguete, es obra el suntuoso coro de legos, cuyos asientos doselados, del más puro renacimiento, llaman poderosamente la atención. Es obra de la mitad del siglo XVI.

Separa esta parte del lugar dedicado al público, una verja de hierro, correspondiente á los siglos XV y XVI. A mano izquierda existe un buen cuadro, que atribúyese á Rivera, asegurando así mismo algún erudito ser el retrato de su hija Francisca Teresa. (74)

Una puerta situada á la derecha conduce á la capilla de San Bruno, cuya estatua labrada en madera por el portugués Manuel Pereira, es soberbia, magnífica, expresiva, con tal naturalidad, que dá al viajero la sensación de vida..... (75). En esta capilla hay además cinco tablas flamenco-

castellanas, que formaron parte del altar de Santa Cruz.

Contiguas á la capilla de San Bruno, existen otras dos más: una llamada de Miraflores, de estilo barroco, decorada en el siglo XVII, y cuyo altar tiene una bellísima escultura de alabastro que representa la Virgen dando el pecho al Niño, llevada allí de las hornacinas de los reyes por el Padre Nicolás de la Iglesia; la otra Capilla tiene tres altares: el central, procedente de Flandes, fué traído por el P. Cristóbal Sanctotis, (según reza la inscripción allí existente) agustino burgalés que asistió al Concilio de Trento, quien lo trajo mediando el siglo XVI con reliquias que hoy ya no tiene. Es de estilo renacimiento, muy original, estando bajo la advocación de la Virgen de la Ascensión. Otro de los altares es el del Santísimo Cristo, moderno, con columnas corintias de buen



CARTUJA. Detalle de la escultura de San Bruno.

gusto y en frente de él un altar de toscas figuras, pero con buenos relieves, bien estofados y admirablemente policromados hasta semejar ricos tejidos de Damasco.

Al pie de la Cartuja está la Fuente de Prior y algo más allá el delicioso Parque de Fuentes Blancas, hermosísimo paseo de verano.

PARROQUIA DE SAN LORENZO

En el centro de la población álzase esta parroquia con portada y fábrica interior de orden corintio y de no mal gusto. Los altares son churrigueresco y excesivamente recargados.

En la calle de Fernán-González existen dos casas-palacio, llamadas vulgarmente "del Cubo", bellos y típicos ejemplares del estilo plateresco, de fina ornamentación y esbeltos voladizos. Hállanse actualmente en mal estado.

LA PROVINCIA

ALGO DE GEOGRAFÍA DESCRIPTIVA:

Es la provincia de Burgos una de las seis que componen el antiguo reino de Castilla la Vieja, hallándose limitada por las de Santander y Vizcaya al Norte; Álava, Logroño y Soria al Este; esta misma y Segovia al Sur, y Valladolid y Palencia al Oeste.

Su situación, en relación al meridiano de Madrid, es 41° 30' 40'' y 43° 13' de latitud, 0° 49' 45'' de longitud Este y 0° 38' 10'' de longitud Oeste. Su población 345.559 habitantes y su extensión superficial 14.635 kilómetros cuadrados.

El suelo es sumamente quebrado y montuoso, especialmente al Norte y Este; lo primero, como consecuencia de las ramificaciones y contrafuertes de la cordillera Pirenáica, y lo segundo como integrante del sistema de montes Ibéricos. En los lí-

mites con Vizcaya se hallan la sierra Salvada y los montes de Ordante, entre los cuales se abre el valle del Mena; al N.O. los montes de Santander y Reinosa forman el gran páramo de Lora y los valles de Brieba y Zamanzas. La cordillera Ibérica forma al N. los altos de Pancorbo y Oña, y mas al Sur los montes de la Brújula, los que en nueva ascensión por Peña Horada enlazan con las Conchas de Sedano y Peñas Pardas. Al E. corren las sierras de Obarenes, montes de Oca, sierra de la Demanda, Neila y Urbión, ramificándose en pequeños sistemas de Este á Oeste, para formar la gran meseta castellana y dando á su vez paso á los mil ríachuelos que riegan esta provincia.

Cruzála el río Ebro, desde Ventas de Afuera en los límites con Santander hasta Miranda de Ebro, donde corre sirviendo de límite con Álava. Pertenecen á esta cuenca el Nela, Losa, Rudrón, Oca, Tirón y otros menos importantes. Procedente de Soria cruza el Sur, el Duero, bañando Aranda y Roa y recibiendo cerca de esta villa el Riaza que procede de Segovia. El Arlanzón, Arlanza y Esgueva, entre otros, van á la vertiente de este río.

La variedad geológica que forma su suelo, es causa de la variedad y riqueza minera que sus entrañas encierran: minerales de hierro y cobre existen en el terreno silúrico de la Demanda; plomo en la sierra de Neila, siendo frecuentes los ejemplares de plata y plomo; carbones en diversos

puntos, siendo el macizo de la Demanda importantísimo, especialmente en San Adrián de Juarros, Santa Cruz, Brieva, Urrez, Villasur de Herreros, Agés, Pineda, Alarcia, Valmala y Pradoluengo; lignitos en el puerto del Escudo y yacimientos en Juarros, Briviesca y Huidobro; asfaltos en Vasconcillos, Montorio, Fuentecaliente, Santa Gadea, Pedroso y Solanas; areniscas petrolíferas en el Escudo, Virtus, Cilleruelo y Soncillo; sulfato de sosa en Cerezo de Riotirón; cloruro sódico (sal común) en Poza de la Sal y Briviesca; ricas arcillas en multitud de lugares; canteras de construcción en Hontoria y otros puntos, así como mármoles y yesos, éstos con extraordinaria abundancia.

Dedica esta provincia buena parte de su extensión á bosques, ocupando en este respecto el cuarto lugar de la Nación. Tiene buenos prados artificiales y naturales, si bien no tantos como debiera para fomentar su ganadería.

Cultiva grandemente cereales: cebada, centeno, avena, maíz y trigo, en cuya producción es la primera de la península, siquiera sea á costa de grandes sacrificios; leguminosas: alholvas, alverjas, yeros, lentejas, alubias y garbanzos; raíces y tubérculos: zanahorias, nabos, remolachas y patatas; hortalizas, productos de huerta, sobre todo cebollas y ajos, si bien la huerta está menos atendida por las pocas y caras vías de comunicación á los mercados de consumo.

El viñedo es riqueza considerable, especialmente en la ribera del Duero, y los frutales: manzano, guindo, cerezo, ciruelo, almendro, nogal, castaño, etc., rinden productos muy importantes.

La ganadería, que tan importante debiera ser, está bastante descuidada, efecto de considerarla los agricultores como factor auxiliar en vez de primordial. Críase, ganado lanar en primer término, vacuno, cabrío, de cerda, asnar, mular y caballar, todo ello en cantidad y calidad importante. La cría casera de conejos y aves de corral, está muy extendida, sin duda por sus pingües rendimientos.

Derivadas de su agricultura y ganadería son sus industrias: fábricas de harinas, curtidos, quesos (Burgos), vinos, miel, cera, etc. Hay también fábricas de vidrios (Arija), jabones, bujías, tintes, tejidos, electricidad, papel, naipes y extracción de minerales.

El ferrocarril del Norte cruza la provincia de Sudoeste ó Nordeste, pasando por la capital, Briviesca y Miranda de Ebro; el de la Robla á Valmaseda, corre la parte septentrional, pasando por Espinosa de los Monteros; y el de Valladolid-Ariza que atraviesa el Sur de la provincia, recorriendo los pueblos de Roa y Aranda de Duero.

Tiene Burgos una buena y bien cuidada red de carreteras y caminos vecinales, sostenidos por el Estado, la Provincia y el Municipio.

PUEBLOS QUE PUEDEN OFRECER INTERÉS AL VIAJERO

Ferrocarril de Burgos á Miranda de Ebro.— QUINTANAPALLA. En cuya iglesia parroquial celebró su matrimonio Carlos II de España, con D.ª María Luisa de Borbón, hermana de Luis XIV de Francia, en 1682.

BRIVIESCA. Retablo de la Colegiata

BRIVIESCA. Ciudad á 40 kilómetros de la capital, en la carretera de Madrid á Irún. Es cabeza de partido judicial. Fué antigua ciudad romana llamada *Birovesca*, muy importante más tarde en la Edad Media, donde se celebraron Cortes en 1387.

Son notables: la Colegiata, bajo la advocación de Santa María la Mayor; la iglesia de San Martín, y la de Santa Clara, con un magnífico retablo ta-

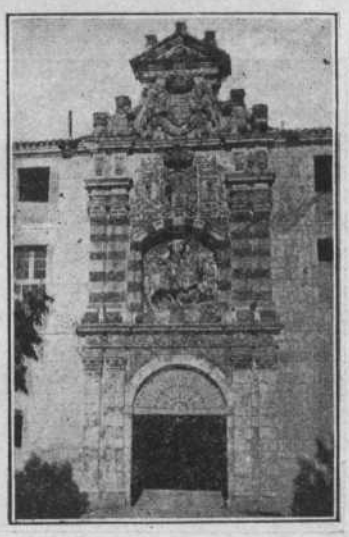
BRIVIESCA. Altar mayor del Convento de Sta. Clara.

BRIVIESCA. Custodia.

llado en madera, obra de Pedro López de Gamíz y Diego Guillén.

PANCORBO, situado en el desfiladero de su nombre, donde la orografía ha hecho uno de los más bellos parajes de España. Es muy antiguo. Existen las ruinas de los castillos de Santa Marta y Santa Engracia. Durante la guerra de la Independencia fueron derrotados los franceses por el general Wellington.

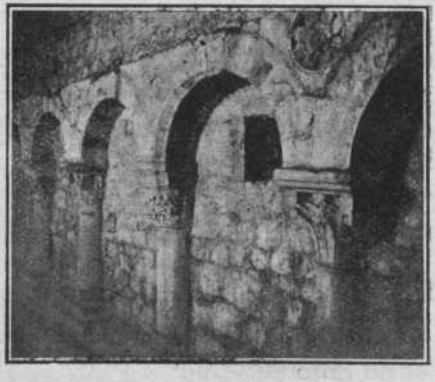
MIRANDA DE EBRO, cabeza de partido judicial é importante y nueva ciudad. La atraviesa el río Ebro. Sirve de empalme y cruce á las líneas de Madrid á Irún y Castejón á Bilbao. Son dignas de mención sus iglesias de Santa María de Altamira (siglo XVI) y San Nicolás, cuyo ábside es típico del siglo XII.



SAN PEDRO DE CARDEÑA.
Puerta principal del Monasterio.

Carretera de Burgos á Madrid. Bifúrcase á la salida de la población, partiendo un ramal á la izquierda que con-

duce al MONASTERIO DE SAN PEDRO CARDEÑA, cuya iglesia conserva restos arquitectónicos del siglo XI y una hermosa nave de estilo oji-



SAN PEDRO DE CARDEÑA. Claustro de los Mártires.

SAN PEDRO DE CARDEÑA.
Panteón del Cid y de Doña Jimena.

val florido en su último período; varios sepulcros de infantes y magnates, y entre ellos, el que contuvo los restos del Cid y doña Jimena, ricamente blasonado. La primitiva torre está dentro de la actual. En el claustro conserva

algunos pequeños arcos interesantes al arqueólogo.

Por el camino de Madrid se encuentra la famosa ABADÍA DE SAN QUIRCE, situada en un precioso paisaje. Fué fundada por el conde cas-

Abadía de San Quirce.

tellano Fernán-González, á principios del siglo X. Su estilo es románico bizantino, con sobria mamajestuosidad en sus vanos y adornos. Sus abades gozaron de gran preponderancia en la antigüedad.

En el mismo camino, el romántico palacio de Saldañuela y la Torre militar de Olmos Albos. En Sarracín empalma la carretera que conduce á Soria.

LERMA. Cabeza de partido judicial. Conserva su famosísima Colegiata, fundada en 1614 por don

Cristóbal de Rojas y Sandoval, obispo de Sevilla, de la familia del duque de Lerma, del cual existe allí una estatua de bronce, magnífica obra debida á Pompeyo Leoní.

LERMA. Estatua horante de Don Cristóbal de Rojas y Sandoval, Arzobispo de Sevilla.

ARANDA DE DUERO. Villa importante, cabeza de partido judicial. Hállase en el ferrocarril de Valladolid-Ariza. Merecen verse: la iglesia de Santa María, con magnífica portada historiada, mandada construir por los Reyes Católicos, y el templo de San Juan Bautista, muy antiguo, en el cual dicen se celebró un Concilio en 1474. También son curiosos y dignos de ver dos cuadros en relieve, de la iglesia de Vera-Cruz.

ARANDA DE DUERO. Iglesia de Santa María.

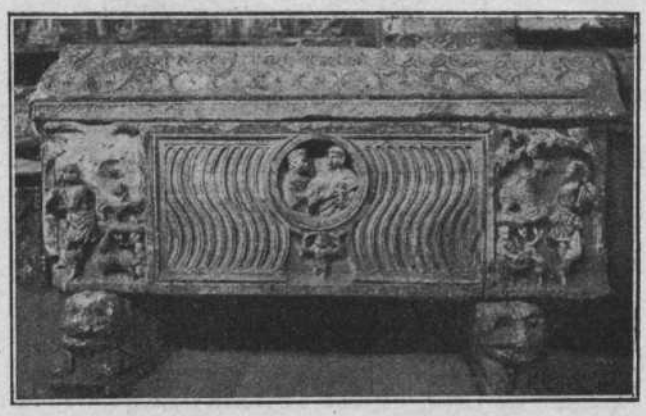
Carretera de Burgos á Soria. Hasta Sarracín (9 km.), es la misma de Madrid, dejando después á la derecha las célebres canteras de Hontoria y Cuevas de San Clemente, de donde parte la carretera á Santo Domingo de Silos.

SALAS DE LOS INFANTES. Villa Capital de partido judicial. La repobló en 970 don Gonzalo Gustioz de Lara, esposo de doña Sancha de Velázquez, que con el bastardo Mudarra, dan origen

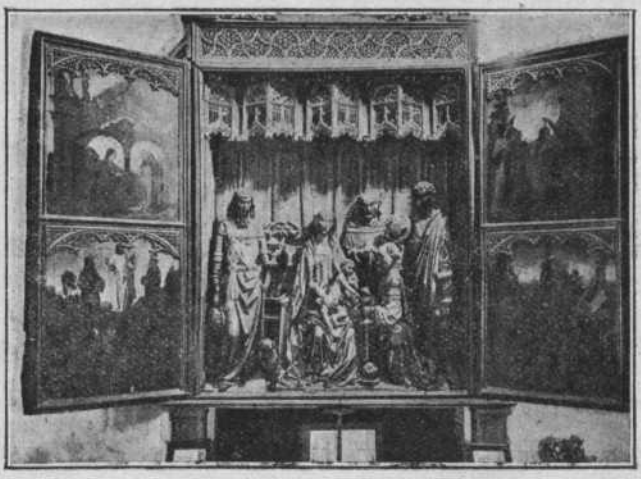
á la historia y singular leyenda de los Siete Infantes de Lara. (76)

Al N. O., una preciosa región, cubierta de bosques de pinos, llamada por alguien la Suiza española, en la cual están los pueblos de Palacios de la Sierra, Hontoria del Pinar, Vilviestre del Pinar, Neila, Regumiel y Quintanar de la Sierra, á los que conducen bien cuidadas carreteras.

Carretera á Santo Domingo de Silos.—Á la derecha de Cuevas de San Clemente (carretera de Soria), parte esta carretera que conduce á COVARRUBIAS, histórica villa, patria del divino Vallés. Su colegiata, antes Monasterio de San Benito, es un buen monumento romano que conserva her-



COVARRUBIAS. Sarcófago de Fernán - González.

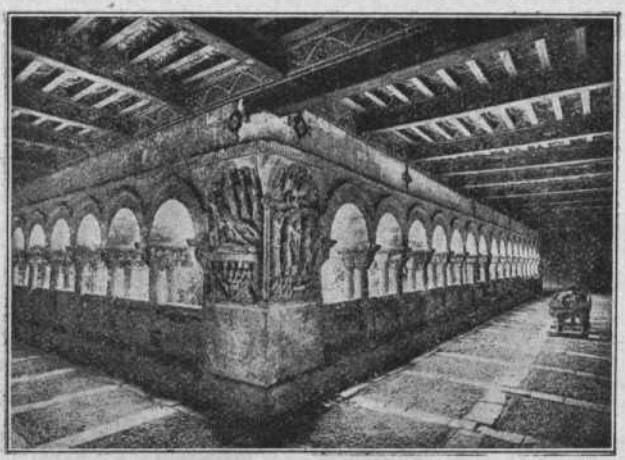


COVARRUBIAS. Altar de los Santos Reyes.

mosos retablos y multitud de nobles sepulcros, entre ellos el del Conde Fernán-González, de estilo latino-bizantino. Una buena obra de mampostería debida á Felipe II es el Archivo, cuyas típicas rejas y cincelados blasones llaman justamente la atención. Tiene varias casas solariegas y palacios, entre ellos uno en cuya torre ciclópea, dice la tradición que estuvo emparedada Doña Urraca.

(Cerca de Covarrubias hállase el histórico Monasterio de San Pedro Arlanza, hoy en ruinas).

REAL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO SILOS. Situado en la pequeña y antigua pobla-

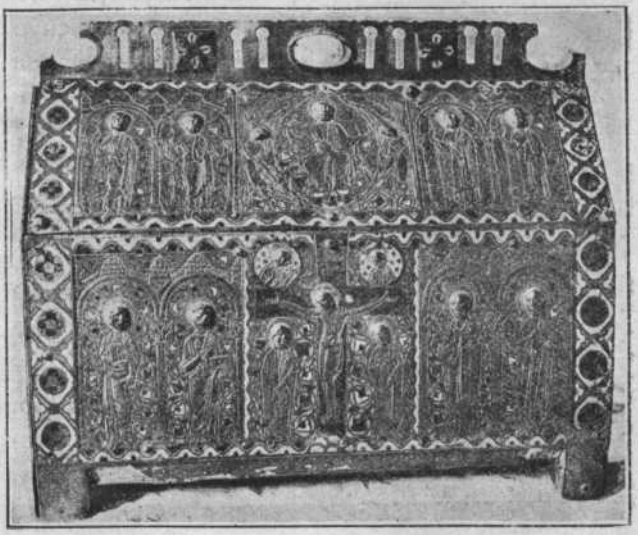


SANTO DOMINGO DE SILOS. Claustro.

SANTO DOMINGO DE SILOS.
Detalle del Claustro.

ción de Silos. La Abadía, y de ella lo más importante al viajero que és el *claustro,* fué obra empezada y terminada por el venerable Santo Domingo durante su gobierno monacal (1041-1073). Consta de dos pisos: el primero formado por sesenta arcos de medio punto sosteni-

dos por preciosos capiteles sobre columnas pareadas de corto fuste; vislumbra en sus artísticos adornos la mano, el temple y la fantasía oriental que allí puso sus gustos, así como los relieves y



SANTO DOMINGO DE SILOS. Arqueta de bronce esmaltado (siglo XIII)

algunos adornos delatan el gusto tolosano de principio del siglo XII; una imagen de Nuestra Señora de Marzo, al parecer gótica y un cenotafio del Santo, componen este claustro bajo. El superior, también románico, es inferior en belleza: sus columnas están unidas, y aunque algunos

capiteles son muy lindos, en toda la obra se observa alguna tosquedad y poco gusto.

La iglesia es posterior y nada de notable tiene. La capilla del Santo lleva un altar churrigueresco, en cuyo centro aparece una lujosa urna de plata repujada y pedrería que contiene los restos de Santo Domingo. Los cuadros de esta capilla, relativos á la vida del ilustre benedictino, son obra de Fray Gregorio Barambio. La joya del Monasterio es la sacristia, que conserva un magnífico relicario: un cáliz del siglo XI (orfebrería árabe: al parecer), una Custodia del siglo XVI, el Báculo de Santo Domingo, el Ídolo de Carazo, un frontal bizantino de cobre y esmaltes, etc., etc.

SANTO DOMINGO DE SILOS. Cáliz

Tiene esta Abadía magnífica biblioteca con más de 20.000 volúmenes; museo regional de Arqueo-

logía é Historia Natural y huerta-jardín para la comunidad. Siguen sus monjes la regla de San Benito. Puede visitarse hospedándose en el mismo Convento.

SANTO DOMINGO DE SILOS.
Custodia.

Carretera de Francia. —Atraviesa los altos de la Brújula y Briviesca (ya descrita). Desde esta ciudad pueden visitarse fácilmente: SANTA CASILDA, famoso santuario de mucha devoción en la comarca; POZA DE LA SAL, con importantes salinas y una bella iglesia dedicada á San Cosme y San Damián, y OÑA, con su antigno Monasterio de San Salvador, fundado en el siglo X por Sancho García, el cual conserva una sillería gótica y multitud de enterramientos notables correspondientes á la primera nobleza castellana (77).

Dejando á la derecha esta carretera, encuéntrase FRÍAS, antiquísima ciudad enclavada en

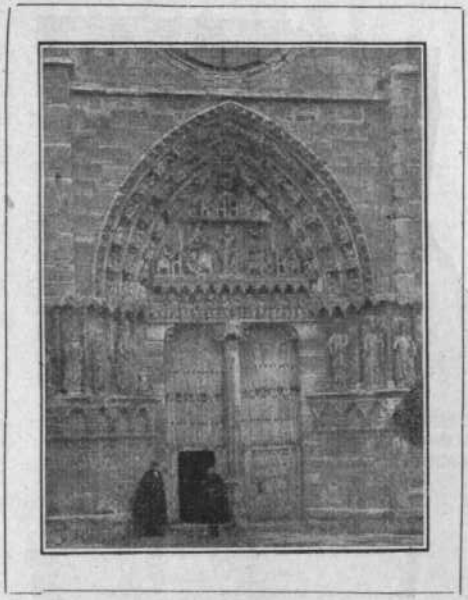
extratégica y envidiable posición. Destaca el castillo del Duque de Frías, del siglo XIV, cuya historia es una página brillante de la historia general.

FRÍAS.
Dalmática de tisú bordada en seda y oro.

De Briviesca á Villarcayo. Conduce una carretera de segundo orden. VILLARCAYO es una pintoresca villa, cabeza de partido judicial. MEDINA DE POMAR, con un suntuoso convento llamado de Santa Clara y un castillo del Duque de Frías, decorado al estilo Mudéjar.

De aquí es fácil el viaje á la histórica ESPINOSA DE LOS MONTEROS (78) y al valle de Mena.

Merecen además visitarse: OLMILLOS, con un precioso castillo, que fué de la familia de Don Alonso de Cartagena; SASAMÓN, antigua ciudad romana, que aún conserva restos de la muralla que la circundaba. Llama poderosamente la aten-



SASAMÓN. Puerta de la Iglesia de Sta. María la Real

SASAMÓN. Puerta del Claustro.

ción su iglesia y muy especialmente el pórtico ojival de primer orden y el púlpito, obra sutilísima del siglo XV; SANTA MARÍA DEL CAMPO, cuya iglesia parroquial tiene una torre del más bello estilo plateresco, así como la subida al presbiterio, del mismo gusto, cbras ambas que llaman la atención; el coro, gó-

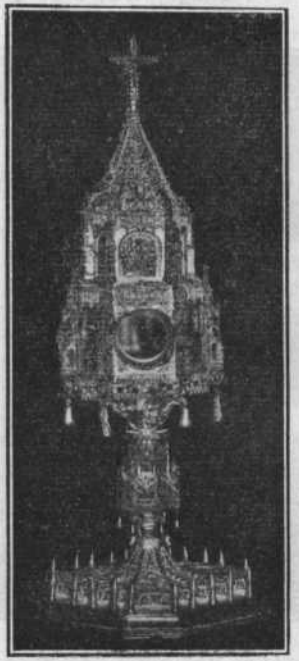
SANTA MARÍA DEL CAMPO. Vista exterior de la iglesia

tico, le forman sillas doseladas, con doseletes de fina labor; el claustro es también gótico. Sus joyas más importantes son: la Custodia y la Cruz parroquial, ésta del siglo XVI, obras insuperables de orfebrería; PAMPLIEGA, á cuyo Monasterio se retiró y vivió siete años el rey Wamba.

SANTA MARÍA DEL CAMPO.
Cruz gótica.

CASTROGERIZ, histórica población, en la que merecen verse: la torre y claustro de la espaciosa iglesia de San Juan, que son del siglo XII, con tres ábsides del siglo XIV y el resto de las naves sostenidas por diez columnas acordonadas, del siglo XVI; su Colegiata, del siglo XIII; el Convento de monjas de Santa Clara, fundado por Alfonso XI; y la iglesia de San Lorenzo, cuyos tapices llaman juntamente la atención. MAHAMUD, cuya Parroquia empezóse á edificar en el período de transición del románico al gótico,

reconstruyéndose más tarde. Su presbiterio quizá sea el más elevado de la provincia. TORDÓMAR, con un puente romano de 23 ojos, y una columna miliaria de la vía, descubierta por don Domingo Hergueta, que iba desde Clunia á Juliobrega: el ábside de la iglesia parece del siglo XII. Y VILLAHOZ, con magnífica iglesia del siglo XVII, cuyas esbeltas bóvedas alcanzan 18 metros de altura.



SANTA MARÍA DEL CAMPO.
Custodia gótica del siglo XVI.

MELGAR DE FERNAMENTAL, con un buen templo, dedicado á la Asunción de Nuestra Señora, del siglo XIV, restaurado posteriormente; la ermita de Santa Ana; el Ayuntamiento instalado en un antiguo convento, que luce preciosa portada del Renacimiento; y la casa de los Cevallos, cuya puerta recubre un cordón de San Francisco, y en una columna formada en el ángulo de la casa, se lee esta inscripción:

Ardides de Cavalleros
Zevallos para venzellos.

ROA, cuya antigua é histórica Colegiata apareja dos recuerdos: en su palacio falleció el cardenal Cisneros, y en su pórtico fué muerto y exhibido el Empecinado. En la iglesia de San Esteban está el célebre *Cristo de Durón*, malamente retocado, y varias esculturas de la extinguida iglesia de la Trinidad.

SANTIBAÑEZ ZARZAGUDA—Tiene una magnífica iglesia, construída en el siglo XVI, á expensas del arzobispo de Manila, don Ignacio Santivañez, y cuyo retablo mayor recuerda el de la catedral de Burgos. MIÑÓN, es buena la portada de su iglesia, (siglo XII). LODOSO, á la derecha de cuyos dos puentes romanos estuvo la mansión romana de Deobrígula (79). Y ESCALADA, cuya iglesia tiene un buen pórtico románico del siglo XII, si bien su interior es de los siglos XIII, XIV y XVIII.

Muy cerca de Burgos, SAN JUAN DE ORTEGA, en cuyo ruinoso Monasterio, fundado por el propio San Juan, reposan sus cenizas. Sobre el primitivo sepulcro, del gusto románico, que aún existe oculto pero se puede examinar en parte, se erigió en 1474, uno magnífico en forma de galdaquino que figura entre los más interesantes monumentos de la provincia.

Se halla rodeado de una primorosa verja construída en 1561, y ocupa el centro de una capilla, debida, como él, á Isabel la Católica, que profesó especialísima devoción á San Juan de Ortega.

Para terminar estas notas sobre la provincia, que detallada sería interminable, ya que cada piedra es un recuerdo, y cada recuerdo una página de la historia y del arte, hemos de citar dos lugares dignos de conocerse: CLUNIA y FRES DEL VAL, ambos en ruinas. *Clunia Sulpicia* fué ciudad anterior á los romanos, engrandecida notablemente por éstos, quienes la elevaron á Colonia y la hicieron uno de los conventos jurídicos de la provincia Tarraconense; más tarde, estuvo en poder de árabes y cristianos, hasta que aquéllos la destruyeron. Las excavaciones actuales han dado lugar á descubrimientos arqueológicos verdaderamente notables, por lo que son muchos los que acuden á gustar de las ruinas romanas, que se presentan á la vista del viajero (80).

FRES DEL VAL. (81) Hállase á unos seis kilómetros de la ciudad, en la carretera de Santander. Fué fundado por don Gómez Manrique y su esposa, sobre la antigua ermita de Nuestra Señora de Fres del Val, en los primeros años del siglo XVI. El Monasterio estuvo bajo la vocación de la Virgen de Fres del Val y San Jerónimo, por haber sido ocupado por monjes Jerónimos, mandados venir

de Guadalupe, por don Gómez. Su arquitectura ojival florida en los restos que hoy tiene, delata una belleza extraordinaria. El claustro que se con-

Claustro de Fres del Val.

serva tiene elegantes ajimeces góticos, y preciosas ojivas treboladas, siendo obra del siglo XV. De él fué trasladado al Museo el suntuoso sepulcro de don Juan de Padilla, familia enlazada con la de Manrique, fundadores del Monasterio.

Estatua de Galba, hallada en las escavaciones de Clunia

N O T A S

1. Las estatuas representan: Fernan González, Fernando I, Alfonso XI, Enrique III, Alfonso VI, Teodorico I, Juan I y San Millán de la Cogulla.

2. Véase la obra de D. Eloy García de Quevedo sobre este particular y «Efemérides Burgalesas» de D. Juan Albarellos, pág. 233.

3. Merece visitarse, por contener valiosos ejemplares.

4. Dícese que fué mandado hacer por D.ª Isabel, probablemente será su madre D.ª Isabel de Pacheco, á instancias de la reina. Murió D. Juan Padilla en el sitio de Granada. Por su arrojo y bravura llamábale la reina Isabel «el mi loco...»

5. Es la primera ó de las primeras obras en que aparece la Virgen María bajo el culto de Inmaculada Concepción.

6. Cerraba la sala de sesiones del Ayuntamiento, cuando estaba en este Museo.

7. Véase la descripción que de ellos hace D. R. Amador de los Ríos, en su obra «España y sus Monumentos».

8. Según el benedictino D. E. Roulín en su obra «L'Ancien Tesor de l'Abadye de Silos», este retablo fué hecho en Limoges (Francia) en el último cuarto del siglo XII.

9. Obra de Juan de Poves.

10. La de la izquierda (del observador) lleva como cimentación tierra firme.

11. Hasta hace poco cerraba una verja de hierro hecha en 1862, por orden del cardenal la Puente.

12. Nombre dado por un corralejo que allí existió antiguamente.

13. Según el P. Flórez, las esculturas del frontis representan á Santo

Domingo de Guzmán y San Francisco de Asis, presentando al rey las bulas de sus instituciones. Obra «España Sagrada», citado también por Martínez y Sanz.

14. A la destrucción del antiguo se hizo el actual, ayudando con gran generosidad el pueblo de Burgos.

Citaré como curioso detalle en esta soberbia obra, que los maestros asentadores «Bartolomé de Balsa, Morgota y Martín de Lecertu ganaban cada uno dos reales diarios: trabajaban además cinco canteros y seis carpinteros con real y medio diario y veinte jornaleros con un real diario».

Juan de Vallejo «cobraba el salario anual de 15.000 maravedises y 40 fanegas de trigo y los días que trabajaba ó labraba por sí mismo cobraba su salario diario».

(Datos tomados de la obra de Martínez y Sanz «Historia del Templo Catedral de Burgos»).

15. Al derribar recientemente el Palacio Arzobispal, se han encontrado lindando con esta Capilla algunos ventanales antiguos y un sepulcro del canónigo D. Gil Pérez San Martín, según indica una dorada tarjeta orlada de escudos imperiales que sobre él existe.

16. Martínez y Sanz. Obra citada, págs. 90 y 267.

17. Criado de San Julián. Obispo de Cuenca.

18. Antiguamente se hallaba aquí la capilla de los Santos Reyes.

19. Estímase obra de Diego de Siloe.

20. Caballero legendario, hermano bastardo de los Infantes de Lara.

21. Dudo muy sinceramente de la autenticidad de tal cofre, pero sea lo que quiera, ello es que recuerda el noble engaño del héroe castellano á los judíos burgaleses D. Raquel y D. Vidas, cuyo episodio da motivo á una bella parte del «Mío Cid».

22. Bosarte. (La inscripción de Cerezo, el autor no ha podido verla).

23. Contra la opinión de que fué hecha para enterrar á Enrique II.

24. Fué planeada por Sierra Bocerraiz y ejecutó las obras Bernabé de Haras.

25. Calculado el peso con arreglo á la cubicación de la piedra y su peso específico, parece absurdo que pese lo que la inscripción indica.

26. Arrieta (Juan de) que vivió en aquella época, cuenta que: «en Burgos llevando una muy gruesa piedra para la sepultura del Condestable de Castilla más de quince parejas de bueyes, al subir una cuesta, volviendo el carro para atrás y trayendo consigo los bueyes, uno de los que

estaban más cerca de la piedra, que llaman la raíz, llamado Garrudo, por su compostura, que con afirmar pies y manos para tenella no lo pudiendo hacer, hincó las rodillas en tierra y la detuvo con tanta fuerza, hasta que echó sangre por la boca y narices, al cual buey y su compañero, el Condestable los hizo exentos y libertados de allí en adelante». Y.... esto cuentan tradicionalmente en Burgos.

27. Sobre el arco hay una lápida que dice: «Primer patrón de esta capilla D. Gabriel de la Torre, Capitán de Caballeros, Caballero del Hábito de Santiago, Maestre de Campo y sobrino del fundador».

28. Hay un sencillo sepulcro del obispo D. Aparicio, fallecido en 1263.

29. Del centro de la capilla pende un sombrero episcopal, sobre el que se hacen mil conjeturas y se han inventado otras tantas fábulas, siendo, ni más ni menos que la costumbre de otros sitios de colocar un sombrero donde yace un episcopado.

30. Martínez y Sanz. Obra citada, pág. 125.

31. La cual se unió y trasladó á Santa Agueda en 26 de Abril de 1731.

32. Protomártir á quien se tiene gran veneración en Tarragona, de donde fué arzobispo Samaniego.

33. Se ha discutido si esta pila es de la Catedral ó de la antigua parroquia de Santiago, habiendo solucionado la cuestión, el tantas veces citado Martínez y Sanz, á favor de la primera, asegurando que está enclavada donde estuvo Santa Práxedes.

34. El juramento á usanza de la época celebróse en los Evangelios, más el Cid, en singularísimo caso, hizo jurar á su nuevo rey ante el cerrojo del templo, que no es el que hoy existe y la tradición venera, ya que el auténtico le mandó quitar el obispo Fray Pascual de la Fuente.

35. La eran anejas las parroquias de San Martín, Nuestra Señora de la Blanca y Santiago de la Fuente, hoy inexistentes, cuyos libros parroquiales están en Santa Agueda, por desventura bien mal cuidados.

36. Por esta puerta entraban los principales visitantes de la ciudad, ya que daba rectamente á las principalísimas calles de Vejarrúa y Tenebregosa.

37. Son muy curiosos los facsímiles que en diversas épocas ha publicado en su obra ya citada, D. Isidro Gil, pág. 24, 33 y 34, como así mismo en dicha obra el plano de 1812, debido á D. J. Belmas, Comandante de Ingenieros.

38. El decreto original de erección está fechado en 24 de Diciembre de 1399. (Véase Betolaza. «La Iglesia de San Gil»).

39. Nombre tomado por la obligación de sus capellanes de celebrar misa al amanecer.

40. De autor desconocido. Atribúyese á Felipe II, que en ocasión de visitar este templo, exclamó: «el que haya perdido la fe, que venga aquí y la hallará». (Vega, Cronicón, folio 110).

41. Anteriormente estuvo en el convento de la Merced.

42. No hay que confundir este San Lesmes, patrón de Burgos, oriundo de Francia, con el beato Lesmes, enterrado en la Catedral.

43. Un reciente incendio deshizo el rosetón y antepecho del coro.

44. Bajo la dirección del arquitecto mudéjar alarife Mahomat de Segovia.

45. Como recuerdo de haber sido un Velasco quien tomó la ciudad de Baeza el día de San Andrés.

46. Digna de figurar en la historia de España es esta mansión señorial. Albergó repetidas veces á los Reyes Católicos, quienes recibieron en ella á Colón á la vuelta de su segundo viaje de las Américas; se celebraron en su recinto los desposorios del príncipe D. Juan y D.ª Margarita de Austria, hija de Maximiliano I; murió en 1506. Felipe el Hermoso, esposo de D.ª Juana (la Loca); se celebraron las Cortes de 1515 por las que se incorporó definitivamente Navarra á Castilla; fué traído Francisco I prisionero de Pavía, en 1526; antes de su retiro al Monasterio de Yuste se albergó en ella Carlos I, y más tarde fué regia estancia de Felipe III, Felipe IV, Carlos II y Felipe V.

Felipe II no se alojó en esta casa durante sus estancias en Burgos, porque lo hizo en el extinguido convento de Agustinos.

47. Puede verse la obra de D. Narciso Correal «El Canónigo Barrantes».

48. Véase la obra de D. Amancio Rodríguez López «El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey», pág. 79 y siguientes, tom. 1.º

49. Usaban como distintivo: un castillo de oro, con cruz en campo encarnado.

50. En la casa de Romeros (no en la actual), dió D. Pedro I de Castilla, llamado el Cruel y el Justiciero, el Fuero Viejo de Castilla.

51. El nombre de Huelgas, es debido según el Sr. Rodríguez López, á

haber sido edificado en lugar de huelga para el ganado, lugar de pastos y holganza, existiendo algún otro Alcázar con nombre parecido.

52. Alguien dice que D. Alfonso levantó este templo en desagravio á Dios por sus antiguos amores con la judía Raquel, mientras estuvo en la corte del Rey moro de Toledo, otros, que lo hizo en «súplica al Dios Todopoderoso» para que le diera una gran victoria después de la derrota de Alarcos, y otros por fin, que influenciado por D.ª Leonor, reina sumamente católica y piadosa, unido á sus dotes magnánimas, llevaron al ánimo del monarca la erección de este Monasterio.

53. Mandó D. Alfonso venir algunas religiosas del Monasterio de Tulebras (Navarra) y de ellas fué abadesa primera D.ª María Sol, expidiendo entonces el rey carta de dotación y fundación del Monasterio, al que cedía grandes propiedades y rentas, al propio tiempo que concedía una especie de jurisdicción civil en todo su territorio, jurisdicción que más tarde va convirtiéndose en religiosa, por lo que tanto se ha hablado «del poder de la Sra. Abadesa de las Huelgas». Llegó á ser tal este poder, que la Abadesa tenía la misma autoridad y jerarquía sobre las monjas del Cister, que el abad de la Orden sobre los frailes.

54. Dícese que fué palacio de Alfonso XI y que en él celebró su coronación; asegúrase así mismo, que en él nació D. Pedro I de Castilla; pero lo que sí es cierto, que sirvió de cárcel, mientras las Abadesas tuvieron jurisdicción civil y criminal.

55. Llamado Estandarte de las Navas de Tolosa, el cual luce el Capitán General de la región en la procesión que se celebra el día del *Corpillos*. Está preciosamente bordado, con multitud de coloridos que forman sus típicos dibujos é inscripciones. Competentísimos escritores afirman y es ya hoy opinión general, que no sea la enseña de los árabes, sino uno de los tapices ó colgaduras que adornaban la tienda del Miramamolín.

56. Celebran los domingos una misa que oyen las religiosas enfermas, que se llama Misa de Infantas.

57. El brazo del santo está articulado, y según constante tradicción, tenía por objeto dar el espaldarazo á los reyes, en la ceremonia de ser armados caballeros.

58. Obsérvase: que en lienzo inferior del descendimiento, hállanse las imágenes de San Cristóbal y Santa Emerenciana, santos muy posteriores á Jesucristo, lo que solo puede explicarse, por ser los santos de los fundadores y patronos: D. Cristóbal de Medina y D.ª Emerencia Fernández de Torquemada, allí enterrados, según inscripción al frente de dicho retablo.

59. Todas estas ropas llevan bordado el escudo del Cabildo Catedral.

60. Supónese que este Juan de Vallejo, cuya sepultura hállase en la fila 3.ª, panteón 2, sea el autor del Crucero de la Catedral, si bien los datos hallados tan solo dicen su nombre y «maestro de cantería».

61. Isidro Gil.

62. Regalo y obra del Sr. Conde las Almenas.

63. Según regla de la Orden.

64. Véase un artículo del muy ilustrado y competente P. Tarín, de este Monasterio, en «La Lámpara del Santuario».

65. La arquitectura y talla de este altar guardan gran semejanza con las del mayor de la parroquia de San Nicolás.

66. Una tradicción constante asegura que fué dorado con el primer oro que trajo Colón de América, y si bien es cierto que la época coincide, no es menos cierto que no hay ningún documento que lo patentice.

67. El tabernáculo es buena obra de latonería, debido á un anónimo hermano cartujo.

68. Falleció el 22 de Julio de 1454 y fué sepultado aquí en 27 de Junio de 1524.

69. Falleció el 15 de Agosto de 1 96 y fué sepultado aquí el 23 de Febrero de 1505.

70. Se empezó á construir el 23 de Abril de 1489 y se terminó el 2 de Agosto de 1493.

71. Hijo de Juan II é Isabel de Portugal, falleció el 5 de Julio de 1468, y se le trajo aquí en 11 de Agosto de 1492.

72. Entre las figurillas de los apóstoles, observa, á mi juicio atinadamente el ilustre P. Tarín, que la de Judas, debe ser el retrato del autor ó de algún personaje conocido, que trabajara allí. Lleva una escuadra y usa antiparras.

73. Silla del celebrante, no del oferante ó del obispo, pues los cartujos no celebran misa más que de uno solo.

74. Al retocarla cubrieron sus desnudos brazos con toscas mangas.

75. Repítese al verle, la conocida frase «que no habla porque es cartujo», tal es su naturalidad.

76. A la izquierda se deja Jaramillo, cuyo atrio de la antigua iglesia, es pura obra románica.

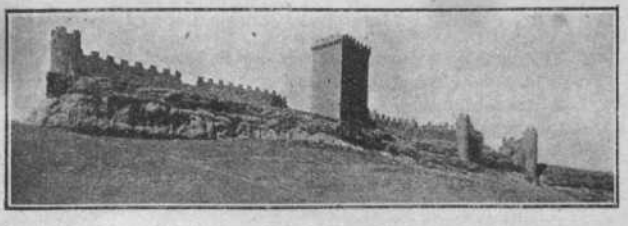
77. Fué reformada en 1033, por Sancho el Mayor de Navarra. El coro, del siglo XV, es precioso, así como las arcas funerarias que en él se ven de D. Sancho el Fuerte de Castilla y D. Sancho el Mayor de Navarra. Gustan también, el sepulcro plateresco (siglo XVI) de D. Pedro G. Mamo, obispo de Badajoz, y otro de D. Pedro López de Mendoza, cuya estatua yacente está admirablemente tallada. Es de recomendar su visita al viajero y al artista.

78. Sus naturales, dan guardia durante la noche á las personas Reales. Esto es debido, á que un caballero de allí natural, descubrió la muerte alevosa que iba á darse á D.ª Sancha, hija de los reyes de Castilla, los cuales, en agradecimiento, dieron tal privilegio á los de Espinosa y se agregaron el apellido de Monteros.

79. Notas del Sr. Hergueta (D. Domingo).

80. Pueden verse: Juan Laperraez «Descripción histórica del Obispado de Osma»; R. Amador de los Ríos «España y sus Monumentos, Burgos»; Juan A. Cea-Bermúdez, «Sumario de las antigüedades que hay en España» y una monografía de D. Domingo Hergueta.

81. Pueden leerse sobre este Monasterio: R. Amador de los Ríos, obra citada y Víctor Balaguer «En Burgos».



Í N D I C E

	Páginas
Portada	III
FIGURAS DEL CENTENARIO	
Retratos y autógrafos	VI á XIII
PÁGINAS DE ORO DEL CENTENARIO	
Pensamientos y dibujos de artistas burgaleses	XVII á XC
BURGOS	
Casas Consistoriales	4
Arco de Santa María	7
Museo Provincial	8
CATEDRAL	14
Fachada principal ó puerta de Santa María	16
Puerta del Sarmental	18
Id. de la Pellejería	20
Id. alta ó de la Coronería	20
Interior	22
Nave Mayor	22
Crucero	23
Rejas	26
Vidrieras	27
Altar Mayor	27
Tras Sagrario	29
Coro	30
Trascoro	31
Capilla del Santísimo Cristo	33
Id. de la Consolación ó de San José	34

Páginas

Capilla de las Reliquias ó de San Juan de Sahagún. . . . 36
Id. de la Visitación. 37
Puerta del Claustro. 38
Claustros 39
Antigua Capilla del Corpus Christi. 42
Sala Capitular 43
Archivo. 44
Capilla de Santa Catalina 44
Id. de San Enrique ó del Ecce-Homo 46
Sacristía Mayor. 47
Capilla Parroquial de Santiago 48
Id. del Condestable 49
Id. de San Gregorio. 56
Id. de la Anunciación 58
Id. de la Natividad de Nuestra Señora. 58
Panteón del Arcediano Villegas 59
Capilla del Nacimiento 60
Escalera de la Coronería 61
Capilla de Santa Ana. 62
Id. de Santa Tecla. 64
Parroquia de San Nicolás. 66
Id. de Santa Agueda.. 68
Id. de San Esteban. 71
Id. de San Gil. 75
Id. de San Lesmes.. 79
Hospital de San Juan. 80
Casa del Cordón.. 81
Diputación Provincial 82
Audiencia Territorial 83
Hospital de San Julián y San Quirce. 83
Hospital del Rey 84
Real Monasterio de las Huelgas 86
Convento de Nuestra Señora del Carmen 94
Instituto General y Técnico 95
Convento de Agustinas de Santa Dorotea. 95
Parroquia de San Pedro y San Felices 96
Hospital de la Concepción 96
Parroquia de San Cosme y San Damián 96
Casa de Miranda 98
Cartuja de Miraflores 100
Parroquia de San Lorenzo. 109

Páginas

PROVINCIA
Algo de Geografía descriptiva 111
Pueblos que pueden ofrecer interés al viajero:
Quintanapalla 115
Briviesca 115
Pancorbo 117
Miranda de Ebro 117
Monasterio de San Pedro de Cardeña 118
Abadía de San Quirce 119
Lerma 119
Aranda de Duero 120
Salas de los Infantes 121
Covarrubias 122
Real Monasterio de Santo Domingo de Silos 123
Santa Casilda 127
Poza de la Sal 127
Oña 127
Frías 127
Villarcayo 128
Medina de Pomar 128
Olmillos 128
Sasamón 128
Santa María del Campo 130
Pampliega 131
Castrogeriz 131
Mahamud 131
Tordómar 132
Villahoz 132
Melgar de Fernamental 132
Roa 133
Santibáñez Zarzaguda 133
San Juan de Ortega 133
Clunia 134
Fres del Val 134
NOTAS 137

E R R A T A S

Pág.	Línea	DICE	DEBE DECIR
10	22	en ia misma	en la misma
13	grab.	del frontón	del frontal
14	13	fué colocada	fué puesta
18	6	Pulchra es	Pulcra es
82	23	sirve de Archivo é Impenta y de Inspector	sirve de Archivo, Imprenta é Inspección
118	grab.	Panteón del Cid y de...	Panteón que fué del Cid y de...

BUR-
GOS

1221
1921